REVISTA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO 209

# El futuro de la democracia en Centroamérica

**Introducción**
*Samuel Stone*

**Guatemala**
*Jorge Arturo Mazariegos*
*Francisco Villagrán*
*Héctor Rosada*

**El Salvador**
*Rubén Zamora*
*Reinaldo López N.*

**Nicaragua**
*Rogelio Ramírez M.*
*Frank Bendaña*
*Xavier Zavala*

**Costa Rica**
*Roberto Murillo Z.*
*Alberto Fait L.*
*Miguel A. Rodríguez*

**Panamá**
*Ricardo Arias C.*

**Honduras**
*Carlos Montoya*
*Rafael L. Callejas*

**Estados Unidos**
*Joseph Sullivan*

**Unión Soviética**
*Yuri Pavlov*

**Palabras de clausura**
*Rafael A. Calderón*

**Celebración del XV Aniversario del Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo (CIAPA)**

**La Pintura de Adela Vargas de Ycaza**

PENSAMIENTO CENTROAMERICANO
ISSN 0378-3340

Volumen XLV, Nº 209
Octubre-Diciembre, 1990

*Fundada por*
**Joaquín Zavala Urtecho**
*en 1960*

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua) y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica), Apartado 1154-1250. Escazú, Costa Rica

## Indice

Nota Editorial ..... 1

El Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo ..... 2

El futuro de la democracia en Centroamérica ..... 3
La convocatoria

Introducción ..... 5
*Samuel Stone*

Guatemala
*Jorge Arturo Mazariegos* ..... 10
*Francisco Villagrán* ..... 18
*Héctor Rosada* ..... 21
El Salvador
*Rubén Zamora* ..... 26
*Reinaldo López N.* ..... 30
Nicaragua
*Rogelio Ramírez M.* ..... 35
*Frank Bendaña* 39
*Xavier Zavala* ..... 42
Costa Rica
*Roberto Murillo Z.* ..... 48
*Alberto Fait L.* ..... 51
*Miguel A. Rodríguez* ..... 54
Panamá
*Ricardo Arias C.* ..... 59
Honduras
*Carlos Montoya* ..... 67
*Rafael L. Callejas* ..... 70
Las opiniones de:
Estados Unidos *(Joseph Sullivan)* ..... 76
Unión Soviética *(Yuri Pavlov)* ..... 80
Palabras de clausura *(Lic. Rafael A. Calderón )* ..... 82

La pintura de Adela Vargas de Ycaza ..... 85

Comentario de libros ..... 87

Portada: "El bautizo"Oleo de Adela Vargas. 50 x 40 cm.1973
*Foto de Mario Madrigal*

***Director***
Xavier Zavala Cuadra

***Consejo Editorial***
Pablo Antonio Cuadra
Fernando Volio
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Daremblum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward
R. Bruce McColm

***Distribución Internacional***
Ann McCarthy Zavala

***Corrección, Diagramación y Montaje***
Ana Mª Vargas S.

**Valor de la suscripción anual (cuatro números)**

| Area geográfica | Precio |
|---|---|
| Costa Rica | ¢900.00 |
| Centro América y Panamá | US$ 18.00 |
| Estados Unidos y Canadá | US$ 24.00 |
| México y El Caribe | US$ 24.00 |
| América del Sur | US$ 24.00 |
| Europa | US$ 28.00 |
| Asia | US$ 30.00 |

**Haga un cheque a nombre de Asociación Libro Libre**

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

**This publication is available in microform from University Microfilms International.**
Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to: University Microfilms International, 300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

# El futuro de la democracia en Centroamérica

## Nota Editorial

*Revista del Pensamiento Centroamericano* se suma a la celebración del décimo quinto aniversario del *Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo (CIAPA)*, publicando en este número las ponencias presentadas en el seminario **El Futuro de la democracia en Centroamérica**, organizado por ese centro.

Felicitamos a los miembros de CIAPA por tan bien cumplidos quince años y por la feliz idea de celebrarlos con un encuentro de centroamericanos sobre tan crucial tema.

Agradecemos también a esa institución el habernos proporcionado las transcripciones de las ponencias aquí presentadas.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# El Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo

El CIAPA es una institución académica privada, de alto nivel, fundada en 1975 con la colaboración del Gobierno de la República de Costa Rica y la Universidad de Tulane, para diagnosticar y analizar los problemas sociales, políticos y económicos que afligen a las naciones centroamericanas. De esta manera, alienta permanentemente el estudio y las publicaciones sobre los sectores públicos, su impacto en el bienestar general, así como la constante actualización del conocimiento de los dirigentes de las actividades públicas. Con esa meta, organiza cursos y seminarios bajo la dirección, tanto de su propio personal permanente como de profesores altamente calificados, provenientes de la región y desde fuera de ella. Como ejemplos de los temas que se han tratado, pueden citarse la seguridad social, las fuentes energéticas, la política exterior, la inflación, las relaciones internacionales y la educación, entre muchos otros. CIAPA mantiene una afiliación con la Universidad de Tulane y ha participado en actividades académicas con las universidades de Arizona (Tucson), Delaware, Florida Internacional, Mississippi (Oxford), Nebraska (Lincoln), Stanford, Texas (Austin), Tulane, Iberoamericana (México), Bordeaux, Oxford (Inglaterra), París así como con la School of American Research (Santa Fe, New Mexico).

La forma legal de CIAPA es la de una asociación, sus investigadores son:

*Samuel Stone* (director)

BA, Princeton University; M.A. doctorado de tercer ciclo, Doctorado de Estado, Universidad de París V (Sorbona); director, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica (1970-75); directivo, Escuela Agrícola Panamericana (El Zamorano, Honduras); directivo, Tulane University.

*Rodolfo Cerdas*

Licenciado en derecho, Universidad de Costa Rica, doctorado de tercer ciclo, Universidad de París V (Sorbona); director, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica (1975-76); Diputado, Asamblea Legislativa, Costa Rica (1978-82); director de información y editorialista, Canal 2 (televisión), Costa Rica.

*Jaime Daremblum*

Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica; M.A. en Diplomacia, M.A. en Relaciones Internacionales y Ph.D. en Relaciones Internacionales, Fletcher School of Law and Diplomacy; Fondo Monetario Internacional (1965-68); comentarista de prensa nacional (La Nación) e internacional (The Wall Street Journal).

*Constantino Urcuyo*

Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica; Doctorado de tercer ciclo, Universidad de París V (Sorbona); director, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica (1978-84); Experto, Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL).

*Rafael Villegas*

Licenciado en derecho, Universidad de Costa Rica; director, Registro Civil de Costa Rica (1983-85); Magistrado, Tribunal Supremo de Elecciones, Costa Rica; experto, Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL).



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# La Convocatoria

**Samuel Stone**

Al cumplir su décimo quinto aniversario, el Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo (CIAPA), convocó a un seminario sobre el futuro de la democracia en Centroamérica, los días 8 y el 9 de octubre de 1990, en su sede en San José de Costa Rica.

Partimos de la noción de que existen marcadas diferencias entre los seis países que componen el Istmo. Esa región está formada por sociedades heterogéneas en un sentido étnico, político, social, económico, y aún lingüístico. Por ejemplo, la mitad de la población de Guatemala es mestiza, analfabeta, e indígena, y no habla el español como lengua materna, por lo que a menudo debe comunicarse mediante traductores en unos veinte dialectos. Costa Rica, por otra parte, tiene pocos indios y casi toda su ciudadanía lee y escribe. Por razones como éstas, los problemas regionales no siempre responden a causas comunes.

En años recientes, Centroamérica ha emergido ante los ojos del mundo debido a conflictos ideológicos y aún bélicos en torno a la democracia, y estos alcanzaron su punto álgido en Nicaragua con el derrocamiento de la familia Somoza por los sandinistas. Dichos acontecimientos llegaron a involucrar a un número sorprendente de naciones y subrayan la naturaleza variable de la democracia en estos pequeños países. Es este un aspecto del área que se buscó esclarecer en el seminario.

El problema regional llegó a comprometer a muchas otras naciones. Cuba y la Unión Soviética ayudaban a los sandinistas y, a través de ellos, a las guerrillas que procuraban derrocar el gobierno de El Salvador. Costa Rica permitió el uso de su territorio como base sandinista contra Somoza. Los Estados Unidos, presionados por su opinión pública, le quitaron el apoyo a Somoza (a quien habían utilizado antes para defender sus propios intereses regionales) y dieron su respaldo a los sandinistas. Honduras le ofreció a los Estados Unidos el uso de su territorio para la creciente fuerza de los contras combatiendo a los sandinistas a lo largo de su frontera sur. La Organización para la Liberación de Palestina estableció campamentos de entrenamiento en Nicaragua, por lo que Israel tomó cartas en el asunto. Ya para finales de 1983, el problema nicaragüense había llegado a incluir a Cuba, La Unión Soviética, Alemania Oriental, otros estados del bloque Soviético, la OLP, los Estados Unidos, El Salvador, Honduras y Costa Rica, y no tardarían en venir otros (incluyendo a Irán), pero siempre por razones variadas.

El interés en la ayuda de los Estados Unidos o del bloque Soviético era el factor común de los países centroamericanos involucrados en el conflicto (Guatemala no lo estaba). Sus políticas, sutilmente renuentes a ponerle fin al problema, parecían estar destinadas a mantener al Istmo al borde de la guerra, pero sin recurrir a ese extremo. Panamá temía que en hostilidades eventuales con Nicaragua, la debilidad militar de Costa Rica podría provocar la intervención de los Estados Unidos y arriesgar su soberanía sobre el canal. Colombia disputaba con Nicaragua unas islas en el Caribe, y tenía problemas con sus guerrilleros y Fidel Castro.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En 1983, el gobierno mexicano, en franca competencia con Venezuela por un liderazgo latinoamericano , hilvanó los intereses de varios países y formó el Grupo de Contadora, presuntamente para resolver los problemas del Istmo. Más tarde se organizó un Grupo de Apoyo a Contadora entre Argentina, Brasil, Uruguay, y Perú, alegando estos que el conflicto podría conducir a una intervención militar de los Estados Unidos.

El problema centroamericano sigue vigente y aún violento, y afectará el futuro de la democracia en la región. Lo que conviene señalar es que ese concepto reviste en cada caso una naturaleza distinta. La "democracia" que durante medio siglo apoyaron los Estados Unidos a través de la familia Somoza, ciertamente no era la misma que pregonaban los sandinistas, y en nada se asemejaba a la que ha caracterizado a Costa Rica a lo largo de su historia. Las de Panamá, El Salvador, Guatemala y Honduras, tampoco eran compatibles con las de Nicaragua y Costa Rica. De ahí la importancia de discutir abiertamente el concepto y de conocer la óptica a través de la cual cada uno de esos países lo mira, ya que el que confronta problemas de raza, de religión, de educación, de drogas, de armas, de contrabando y otros, ve las cosas a su manera. Por ello importa comprender el derrotero de cada nación en sus esfuerzos por buscar la democratización de sus sistemas políticos, económicos y sociales.

Carece, pues, de significado que se mire a los centroamericanos como entidades nacionales iguales, de carácter homogéneo, con problemas idénticos. Es innegable que la democratización ha sido un importante proceso en el Istmo en tiempos recientes, pero su consolidación está lejos de haberse realizado.

Debido a los importantes cambios recientes en el contexto internacional, que indudablemente condicionarán el futuro de las democracias en la región, el seminario concluye con presentaciones de voceros de los gobiernos norteamericano y soviético sobre sus respectivas políticas hacia los procesos democráticos del área.

La lista de los oradores indica el equilibrio ideológico que se procuró buscar:

Honduras:
**Rafael Leonardo Callejas**, Presidente de la República.
**Carlos O. Montoya**, ex-Candidato Presidencial del Partido Liberal.

Panamá:
**Ricardo Arias Calderón**, Primer Vicepresidente de la República.

Nicaragua:
**Xavier Zavala Cuadra**, Director Asociación Libro Libre.
**Rogelio Ramírez Mercado**, Miembro de la Asamblea Nacional Nicaragüense.
**Frank Bendaña**, ex-Representante de la empresa privada.

Guatemala:
**Jorge A. Mazariegos**, Capitán de Navío, Director del Centro de Estudios Militares.
**Héctor Rosada**, Profesor e Investigador del Instituto de Investigación y Autoformación Política.
**Francisco Villagrán Kramer**, Ex-Vicepresidente de la República.

El Salvador:
**Rubén Zamora**, Secretario General, Convergencia Democrática.
**Reinaldo López Nulla**, Coronel retirado de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas y ex-Ministro.

Costa Rica:
**Alberto Fait Lizano**, ex-Vicepresidente de la República.
**Roberto Murillo Zamora**, ex-Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.
**Miguel Angel Rodríguez**, Precandidato Presidencial del PUSC y actual Diputado en la Asamblea Legislativa.

Estados Unidos:
**Joseph Sullivan**, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos.

URSS:
**Yuri Pavlov**, Jefe del Departamento de la América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# Introducción*

**Samuel Stone**

La teoría de la democracia conlleva preceptos como elecciones libres y periódicas; el voto secreto y la libre oposición; representantes que pueden legislar, cuestionar, discutir, criticar, y oponerse; y un sistema judicial independiente. Sin embargo, estos se desarrollan con características distintas. El sistema parlamentario inglés, por ejemplo, varía sensiblemente del norteamericano, y lo mismo puede decirse de las maneras de escogencia de representantes. En los países centroamericanos, el derecho al voto, en distintas épocas, ha estado condicionado a la definición de varios requisitos constitucionales para ser ciudadano, como por ejemplo, poseer tierras, tener ingresos, o ser profesor. Para abordar el problema del futuro de la democracia en el Istmo, es preciso considerar algunos aspectos del desenvolvimiento de las naciones que lo constituyen, para luego situar sus coyunturas dentro de un contexto global. Veamos primero la naturaleza de los países del Istmo.

*La naturaleza del Istmo Centroamericano*

Contrariamente a la creencia común, estas repúblicas no forman un grupo de sociedades homogéneas en un sentido étnico, político, social, económico, ni aún lingüístico. Por ejemplo, cerca de la mitad de la población de Guatemala es indígena y parte de ella no habla el español como lengua materna; habla unos veinte dialectos, y a veces debe comunicarse mediante traductores. Costa Rica, por otra parte, casi no tiene indios. De la misma manera, las cuestiones del agro en la pequeña y densamente poblada República de El Salvador, requieren diferentes respuestas que en los otros países, que son de mayor extensión y cuyas poblaciones están más esparcidas. Por razones como éstas, pocas soluciones regionales responden a problemas comunes.

El Istmo ha despertado interés en el resto del mundo en muy pocas ocasiones. La posibilidad de construir una vía acuática transístmica llamó la atención de Felipe II de España poco después de la Conquista. Durante el siglo diecinueve, el objetivo de cavar un canal a través del estrecho de tierra, condujo a rivalidades entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. En el presente siglo la región ha cobrado importancia en varias oportunidades. Una de ellas fue la Guerra Civil en Costa Rica (1948) que llevó al poder a José Figueres. Otra, (1954) cuando los Estados Unidos ayudaron a derrocar al Gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala. Una tercera (1969) con la llamada Guerra del Fútbol entre El Salvador y Honduras. Las más recientes fueron la Revolución Sandinista que depuso a Somoza (1979), el agudo y continuo conflicto en El Salvador, y las elecciones en que ganó la oposición anti-sandinista (1990). En la base de estos conflictos se encuentra una historia muy especial en la que conviene profundizar.

*Tierra, capital y trabajo: orígenes de las clases dirigentes*

Los problemas contemporáneos de la América Central pueden abordarse mediante un análisis del establecimiento de las jurisdicciones de los Conquistadores. Estos, estrechamente emparentados entre sí, llegaron a constituir las primeras clases

*Parte del contenido de este artículo fue tomado de Samuel Stone, *The Heritage of the Conquistadors: ruling classes in Central America from Conquest to the Sandinistas.* (Lincoln, Nebraska and London: University of Nebraska Press, 1990).



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dirigentes, por haber sido dotados de poder político por la Corona, en virtud de su nobleza. Esa prerrogativa les ofreció un acceso exclusivo a las actividades económicas lucrativas. En la lejana América, la monarquía fue incapaz de ejercer su influencia sobre ellos, y evolucionaron con características particulares en cada territorio, según la disponibilidad de tierras aptas para los productos de exportación, de capital y de trabajo. Con el tiempo, debió reconocer como hidalgos a ciertos pobladores quienes podían comprobar sus entronques con un conquistador. Este personaje, por lo tanto, llegó a cumplir un papel relevante en la formación de las nuevas sociedades. Los colonizadores organizaron sus vidas en torno a él, y se esparcieron a medida que se establecían y se extendían sus jurisdicciones territoriales. De ahí el origen de las seis clases dirigentes del Istmo, y de ahí que en la región, entre su progenie haya habido gran número de gobernantes emparentados. Estas clases todavía forman el bastión de estas sociedades.

*El poder político y sus variantes*

En el norte, a partir de la Independencia, y como resultado de las mejores posibilidades de hacer fortuna, los descendientes de conquistadores continuaron dedicados a la producción y delegaron el orden público en los militares. Se reservaron el derecho tácito de nombrar en el gabinete a personas de su propio linaje (con frecuencia los ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda), porque estos daban acceso a los mercados internacionales y ejercían un control sobre la moneda. En el sur (y particularmente en Costa Rica), donde se había vivido en una pobreza crónica, la hidalguía fue atraída a los puestos públicos. Esta situación se arraigó en los valores y sigue vigente aún en nuestros tiempos.

*Divisiones de las clases dirigentes*

La Independencia también ofreció una oportunidad para que los miembros de esas clases emprendieran una variedad de nuevas actividades económicas. Esta libertad condujo a la formación —al interior de cada una—, de grupos dedicados a nuevas empresas, cuyas demandas disímiles eventualmente se manifestaron mediante los partidos políticos. Durante el siglo y medio de vida independiente, estos grupos dirigentes opuestos entre sí han alternado en el poder, y en la búsqueda de la hegemonía, siguen siendo propensos a empuñar las armas y a convertirse en campeones de causas contra su propia parentela.

Aún cuando las administraciones conservadoras y liberales parecen haber significado cambios de las clases dirigentes, en ellas han participado de manera sobresaliente los descendientes de los conquistadores. Las revoluciones raramente han alterado las órdenes sociales existentes. La llegada al poder de José Figueres en Costa Rica, con frecuencia interpretada como un desplazamiento de la clase dirigente tradicional por nuevos elementos sociales, tan solo representó la sustitución de un grupo de dicha clase (principalmente cafetaleros), por otros grupos de profesionales e industriales salidos de ella misma. Al advenimiento del movimiento sandinista también se le ha considerado como un desplazamiento de la clase dirigente tradicional, pero muchos de su alta jerarquía, así como de la de los contras, y el mismo Somoza, descienden de la aristocracia colonial.

*La producción y los valores*

Las tierras aptas para los productos de exportación han sido abundantes (y consiguientemente más baratas) en la parte septentrional del Istmo, y ello por lo general ha estado acompañado de la presencia de grandes fuerzas laborales autóctonas. Ha sido más fácil organizar la producción y tener más alta



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rentabilidad, aunque la concentración de la propiedad ha provocado fricción con otras clases. En el sur, donde esos recursos han sido escasos (particularmente la mano de obra), la tierra ha estado mejor distribuida y las relaciones entre las capas sociales han sido menos abrasivas.

En nuestros tiempos, cada nación centroamericana pareciera enfrentar dificultades análogas, pero debido a lo expuesto, sus sectores dirigentes no reaccionan ante ellas de igual modo. En el norte, son más conscientes de su posición que en el sur, y ante los desafíos, son más propensos a cerrar filas y a pelear por lo que tradicionalmente han considerado como sus prerrogativas. Sus homólogos en el sur están menos unidos y son más vulnerables ante otras agrupaciones sociales.

*Panamá y Belice*

Hasta recientemente, los otros países no han considerado a Panamá ni a Belice como parte de Centro América. Panamá perteneció a Colombia hasta 1903, por lo que ha tenido vínculos culturales con el norte de Suramérica. Belice, conquistado por los españoles pero nunca colonizado por ellos, pasó a manos inglesas hacia mediados del siglo XVI, y desde entonces ha tenido nexos históricos con Gran Bretaña, a pesar de que Guatemala haya reclamado su posesión.

En Panamá, la clase dirigente, al igual que en el resto del Istmo nació de las uniones matrimoniales entre las familias de conquistadores. Debido a su independencia tardía y a las circunstancias particulares en torno al canal, los grupos en su seno han tenido que ver con la producción agrícola, con quehaceres en torno a la vía acuática y con la política. Por la anomalía del canal, la relación de esa clase con tierra, capital y trabajo es más compleja. El reciente surgimiento de la Guardia Nacional como factor de fuerza política ha sido a expensas de dicha clase. Las administraciones de Torrijos y de Noriega, así como el derrocamiento de éste, parecieran ser testigos de ello. A pesar de estos trastomos políticos, la clase no parece haber sido desplazada de sus actividades productivas y políticas. Sus funciones tradicionales hasta parecieran estar cobrando fuerza en la medida en que Panamá se identifica con el resto de Centro América.

*Una recapitulación*

El norte de Centroamérica, por ende, dotado de mayores recursos, atrajo a pobladores de elevado status social, con mayores capitales para invertir, y se transformó en el área más importante del Istmo. El sur (Costa Rica) no fue ni conquistado ni colonizado sino hasta medio siglc después que los otros territorios. Guatemala y Costa Rica representan extremos políticos, económicos y sociales, y los otros países varían en estos sentidos de acuerdo con la disponibilidad de los decrecientes recursos entre el primero y el segundo. Estas disimilitudes entre las naciones han conducido a rivalidades entre todas ellas, a pesar de los múltiples intentos por consolidar una unión.

*Problemas similares en culturas distintas*

Las formas directas o indirectas de ejercer el poder, los valores y otros aspectos de las sociedades, forman parte de sus culturas. Las diferencias dan lugar a preguntas que conciernen al futuro. ¿Hacia dónde conducen sus legados? ¿Hasta qué punto son esos legados una ventaja o un obstáculo para el desarrollo? ¿Son compatibles con la democracia? En la búsqueda de respuestas a estas preguntas, no puede perderse de vista el cambio profundo que han sufrido estos países durante la década de los ochentas, cambio tan radical que dificulta su misma valoración.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Las economías de todas las naciones se encuentran en condiciones críticas. El principal problema lo constituye el empobrecimiento de las poblaciones, cuyo poder adquisitivo ha disminuido en un 50 por ciento durante los últimos siete años. Nicaragua ha sido el país más afectado, aunque Panamá y El Salvador le siguen de cerca. Las diferencias culturales explican la naturaleza de los problemas y definen cómo las clases dirigentes los encaran.

*La naturaleza de los problemas*

El denominador común es la propensión de las poblaciones a vivir más allá de lo que permiten sus medios, y la mayoría de los países ha hecho poco por recetarse una medicina apropiada. Además, cuanto más grande sea el sector público de cualquiera de los países, tanto más difícil se hace tratar los problemas, puesto que es allí donde empieza la efervescencia social. En este último sentido, Costa Rica se encuentra en una posición desventajosa con respecto a sus vecinos, por tener proporcionalmente a su población, el mayor de los sectores públicos del área. El tamaño de estos sectores es un indicador de los valores de una sociedad, ya que demuestra la propensión de la ciudadanía a mirar hacia el Estado para la solución de sus problemas.

Las naciones del sur son más propensas a vivir más allá de lo que permiten sus recursos. La deuda pública externa demuestra impresionantes aumentos en la medida en que se avanza de norte a sur. La de Costa Rica fue la mayor hasta la guerra civil en Nicaragua. Todos los países procuran aumentar los impuestos para hacer frente a sus obligaciones, pero sus sistemas productivos difícilmente pueden tolerar mayores incrementos ni sufragar el costo de los niveles de vida que llevan. En los países norteños, las políticas tributarias reflejan una mayor preocupación con la producción que con ingresos para el fisco. En el sur, los impuestos se decretan más en función del tesoro que de la producción. Es decir, donde la abundancia de tierra, capital y trabajo ofrece incentivos para las actividades empresariales, el pensamiento de los legisladores manifiesta más inquietud por la producción que en los lugares donde hay escasez de esos factores.

*La ayuda externa, el desarrollo y los valores*

La ayuda externa ha llegado a todos los países en los últimos años, principalmente para el servicio de la deuda, y ha surtido efectos positivos y negativos. En una época de inflación galopante, de gasto público excesivo, de producción decreciente y de las consiguientes devaluaciones en todos los países, el ingreso de dólares ha servido para fortalecer las monedas débiles. Pero ha hecho que las naciones ignoren sus propios problemas, confiadas en que serán socorridas por los países industrializados.

De lo anterior surgen preguntas importantes que tienen que ver con los valores. ¿Es el Estado una institución para servir los intereses de la producción (como en el norte), o debe la producción servir al Estado (como en el sur)? ¿Hasta qué punto se debe estimular o frenar el asistencialismo, es decir, el concepto del "welfare"? Estos temas tienen que ver con algún equilibrio entre el óptimo bienestar de la ciudadanía y la capacidad de la producción para sufragar su costo. En el Istmo, ese equilibrio no sólo ha faltado, sino además, sus manifestaciones se han dado en función de, o un bienestar excesivo a un costo imposible de pagar, o un bienestar insuficiente acompañado de una inadecuada distribución de la riqueza, que es el fruto de la producción.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Estas cuestiones tienen que ver con el futuro de la democracia, y cada país busca sus propias soluciones. Pero no hay que olvidar que éstas, de manera creciente, son afectadas por circunstancias globales fuera de su control. Ha cambiado la configuración del mapa político de Europa, y algo similar pareciera estar ocurriendo en el Medio Oriente. Las relaciones entre los países desarrollados están variando con rapidez, y todo reviste implicaciones para el futuro de la democracia.

*Centroamérica y el mundo*

El Istmo de nuestros tiempos forma parte de una civilización de hombres modernos "únicos", que crecientemente viven en el mismo tipo de ciudad, hablan los mismos idiomas; compran en las mismas tiendas, comen en los mismos restaurantes, se hospedan en los mismos hoteles, vuelan en los mismos aviones, navegan en los mismos buques, montan en los mismos automóviles, sienten las mismas frustraciones. Lo que es más serio es que dependen de las mismas comunicaciones y de las mismas fuentes de energía.[1] Por ello, adquieren las proporciones de la humanidad entera. Por ello también el mundo apuesta a un mismo juego político, donde las reglas del juego crecientemente obligan a los países a actuar dentro de parámetros más uniformes de la democracia.

El flanco más débil es la economía porque todos han estado viviendo más allá de lo que permiten sus medios. Se recetan remedios como las reducciones de los déficit, el incremento de las exportaciones, más elevados niveles educativos y otros, que conllevan sacrificios y afectan a los sistemas políticos. Tales aspectos de la democracia han llegado a su máxima expresión en las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón, y tienen que ver con nosotros.

Así, el Japón aceptó la iniciativa del Presidente Bush para impulsar un intercambio más fluido entre ambos países, pero *no sin garantías* de que los Estados Unidos mejoraría sus sistema educacional, de que promovería un incremento en sus exportaciones, y de que eliminaría su déficit presupuestario. Las tres exigencias revisten implicaciones para la democracia.

La demanda de mejorar el nivel educacional de la población norteamericana está vinculada con la "fuga de cerebros", que ya se ha sentido en algunas naciones del Istmo. El éxito del proceso de democratización en nuestros países depende de la presencia de gente capacitada, por lo que la experiencia japonesa refleja las de otros países. Cualquier mejora en la competitividad de las exportaciones norteamericanas afectaría la producción en otros países, según la competitividad de sus propios productos, su propensión al consumo, y otras consideraciones. Ello también repercutiría sobre la democratización. Y para cubrir el déficit presupuestario, los norteamericanos deben financiar su elevado tren de vida mediante valores que son codiciados por inversionistas extranjeros, incluyendo a nuestros propios ciudadanos. En la medida en que desaparezcan las alternativas para la inversión fuera del área, los capitales expatriados volverán para promover el desarrollo y así la democracia.

Estas apreciaciones sugieren que en el camino de nuestros países hacia la democracia, todos arrancaron de puntos de partida distintos, y debido a la distribución de los recursos para la producción, han tomado diferentes rutas, con variadas formas de gobierno, y posiblemente con metas disímiles.

[1] Harvey, Wheeler, "Democracy in a Revolutionary Era", *Britannica Perspectives*, Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1968) pp. 431-648



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

**Jorge Arturo Mazariegos Aguirre**

*Introducción*

Los países centroamericanos sufren, desde mediados de la década pasada, la más profunda, prolongada y generalizada crisis económica, social, política y militar de los últimos cincuenta años. El deterioro del bienestar de la población ha descendido a niveles alarmantes, afectando a la mayoría, debido principalmente a enfrentamientos ideológicos que, como resultante de la Guerra Fría no declarada, nos involucraron en un conflicto armado que nos situó en una completa bancarrota económica y moral. En estos momentos asistimos a grandes transformaciones políticas e ideológicas de uno de los bloques y eso ha permitido que se estrechen en fraternal abrazo, mientras nosotros los centroamericanos nos encontramos contabilizando valores de vida que perdimos en la lucha, no solo ideológica sino armada, en una forma estéril, incongruente e inexplicable.

Aunque cada uno de nuestros países es social, económica, política y militarmente diferente y estos elementos influyen en la sociedad en una forma distinta, tenemos un destino común y nuestra integración es uno de los factores indispensables para enfrentar la actual crisis.

En Guatemala, nuestros esfuerzos se encaminan hacia la consolidación de una democracia que permita un mayor bienestar de la población y una seguridad que propicie la paz necesaria para alcanzar la *estabilidad nacional.*

¿Qué entendemos por proceso de transición y de qué democracia estamos hablando en Guatemala?

El proceso de transición se prevé como un hecho dinámico, de modificaciones, de cambios, de definiciones y redefiniciones, que de acuerdo con las coyunturas internacionales y regionales, pero principalmente de acuerdo a nuestra propia realidad y cultura, trata de llegar a establecer un sistema político democrático, como sistema de vida para los guatemaltecos.

Quiero hacer un paréntesis, cuando me refiero al Estado, no me refiero al Gobierno y sus organismos, ni a la nación, ni al territorio, me refiero a la suma de todos esos elementos orientados a alcanzar el bien común, es decir, a "la organización político-jurídica de la comunidad humana asegurada en un territorio, que persigue el bien común y está regida por un poder supremo que trata de garantizar la paz, el orden y el bienestar de la nación".

Cada Estado centroamericano ha establecido su propio estilo de vida, ha escogido su propio sistema político, y aunque ahora todos están dentro de la concepción de lo que llamamos *democracia*, cada una de ellas ha sido instituida bajo diferentes circunstancias, y de acuerdo a éstas ha desarrollado su potencia nacional para enfrentar a los oponentes (factores adversos, vulnerabilidades o presiones), y así trata de alcanzar los objetivos nacionales, para satisfacción de su población.

¿A qué llamamos democracia los guatemaltecos?, ¿Al simple hecho de que cada cinco años se efectúen elecciones y cambien las autoridades de los organismos del Estado? Creo que no.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Por definición, el sistema político llamado democracia es: "Gobierno en que el pueblo ejerce su soberanía eligiendo a sus integrantes". Por lo tanto, resulta importante inicialmente reconocer que la soberanía radica en el pueblo y que el pueblo voluntariamente deposita en expresiones políticas mayoritarias —llamadas partidos políticos—, la autoridad de ejercer el gobierno en forma temporal.

Un análisis simplista del proceso de transición, podría llevar al error de que sólo el hecho de llevar a cabo elecciones es suficiente para legitimizar nuestro proceso. El proceso democrático implica el fortalecimiento de las instituciones que participan en las diversas actividades sociales, políticas, económicas y militares, la capacitación de sus integrantes *y la educación política de la población*, para el ejercicio consciente de sus obligaciones y sus deberes para con la sociedad y el Estado y para exigir sus derechos.

A partir de los acontecimientos militares de 1982 y el cambio de gobierno debido al deterioro político, social y económico, a que estaba sometida la Nación, el ejército de Guatemala estableció un plan estratégico para institucionalizar el Estado guatemalteco.

Dentro de este plan resaltaban los siguientes objetivos:

a.- Lograr la reconciliación de la familia guatemalteca en beneficio de la paz y concordia nacionales, propiciando un ambiente de seguridad y tranquilidad individual y colectiva.

b.- Restablecer la constitucionalidad del país, para que como resultado de una verdadera democracia, se respete la participación política, y se eviten frustraciones en la población.

c.- Garantizar a sus habitantes el goce de la libertad, seguridad y justicia.

d.- Mantener la independencia, soberanía e integridad territorial del Estado guatemalteco.

e.- Erradicar la corrupción administrativa y fomentar en los empleados de los organismos del Estado un genuino espíritu de servicio público.

f.- Reestructurar el sistema electoral para que, como fruto de una verdadera democracia, se respete la participación política.

g.- Fortalecer la integración nacional aprovechando eficientemente la cooperación de otros países y organismos internacionales, proyectando a la vez la problemática del Estado hacia el exterior.

h.- Como estrategia en política exterior se estableció la neutralidad y la no ingerencia en los asuntos internos de los otros Estados centroamericanos.

i.- Conjuntamente con la Secretaría de Planificación Económica, se estableció un "Plan de Desarrollo para el Altiplano Noroeste" con el propósito de mejorar el nivel de vida de la población que habita esa región.

En el año de 1985, habiéndose alcanzado parcialmente los objetivos propuestos y después de haber integrado la Asamblea Nacional Constituyente que elaboró la "Constitución Política de la República", y la "Ley Electoral y de Partidos Políticos", la nación guatemalteca, convocada a elecciones para presidentes y diputados, participó en el proceso eleccionario más organizado, limpio y pluralista que ha conocido la historia política guatemalteca, cumpliéndose esta fase con la entrega del Gobierno al señor Presidente Constitucional electo Licenciado Vinicio Cerezo.

A partir de 1986 el objetivo nacional ha sido la consolidación del proceso democrático.

De 1986 a la fecha, la institución armada ha trabajado, dentro del Gobierno de la República, para consolidar la presente etapa del proceso de transición y llegar así a las elecciones generales de fin de año, convencidos de que el cambio de



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

autoridades por decisión del voto popular afianzará el proceso de transición hacia la democracia.

A lo largo de todo este período de conflictos y fenómenos políticos y económicos internacionales adversos, nuestra economía y nuestra expresión social están completamente deterioradas. No es el caso repetir el inventario o diagnóstico de las necesidades, penurias, limitaciones y restricciones que sufre nuestra población, ni tampoco aportar datos estadísticos para mostrar su dimensión y profundidad.

Las preguntas son: ¿Cómo enfrentamos esos problemas? ¿Cómo resolvemos la necesidad de bienestar y seguridad de la mayor cantidad de la población guatemalteca?

¿Cómo concebir una estrategia nacional que integre las acciones de los campos políticos, social, económico y militar, de acuerdo a los medios disponibles para alcanzar los objetivos nacionales?

¿Cómo estructuramos una estrategia que prevea qué acciones en un campo, tienen repercusiones positivas o negativas en otro?

Y ese es el mayor problema que enfrentan nuestros dirigentes y sus asesores.

¿Cómo concebir una estrategia nacional que satisfaga simultáneamente las necesidades de desarrollo y seguridad para que nuestra nación alcance un alto grado de estabilidad, con medios restringidos?

Un Estado no puede soportar un abultado presupuesto para el desarrollo y la seguridad a menos que éste sea distribuido a largo, mediano y corto plazo, y que se sepa insertar en él todos los factores en un plan superior.

Ningún problema o plan nacional que se desarrolle en el extranjero o en el propio país, puede prosperar por un período más o menos prolongado, si no se vinculan adecuadamente en una sola estrategia los intereses nacionales (objetivos nacionales), las políticas de desarrollo y seguridad y los medios que se tienen para alcanzarlos.

Los planes y programas de los Gobiernos, hasta la fecha, han respondido a estímulos, presiones coyunturales, a situaciones de crisis o a percepciones personalistas, debido a lo cual no ha habido un planeamiento estratégico a largo plazo, que sin importar la ideología del Gobierno de turno, permita mantener la orientación hacia los *objetivos nacionales permanentes.*

En el momento actual que vive nuestro país al haberse alcanzado el propósito nacional de desembocar en un proceso democrático, y con el objetivo de consolidarlo, el ejército de Guatemala ha presentado a la nación su "tesis de estabilidad nacional", entendida como el aglutinante de las expresiones políticas, económicas, sociales y militares, como una necesidad vital, un requisito indispensable para enfrentar los antagonismos y presiones, tanto internas como externas, y alcanzar el tan anhelado grado de desarrollo y seguridad que merece la población guatemalteca.

En un mundo cada vez más complejo y técnico dejó de tener actualidad el concepto de planificación lineal o planes individuales elaborados sin tomar en cuenta todos los factores. Hoy en día, para la solución del problema nacional y alcanzar los objetivos, es necesario actuar con pensamiento planificado y de profundo contenido estratégico, que es el único compatible con una sociedad moderna, ansiosa de alcanzar su estabilidad.

El Estado guatemalteco posee un gran potencial que necesita convertir en poder nacional (social, económico, político y militar).

Y utilizando como medio, a través de la política general del Estado, tratar de alcanzar los objetivos nacionales permanentes de independencia, libertad, justicia, prosperidad, soberanía, seguridad, integridad territorial, y paz que se resumen en bienestar de la población y supervivencia del Estado.

Las políticas del Estado estarán sometidas a la presión de los oponentes, los cuales hay que eliminar, neutralizar o superar.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Nosotros entendemos como oponentes del Estado, entre otros a los delincuentes terroristas, el narcotráfico, la delincuencia común, las condiciones peculiares de pobreza, el alto índice de analfabetismo, el alto crecimiento demográfico, la falta de educación política, el desconocimiento de la administración pública, la corrupción en la administración pública, la falta de justicia social, lo obsoleto de nuestro sistema judicial, la presencia de extranjeros indocumentados, las pretensiones de países extranjeros sobre intereses nacionales, la deuda externa, la ingerencia de otros países en asuntos internos guatemaltecos, y muchos más.

"Del trópico". (Sobre poema de Rubén Darío)
Oleo sobre tela. 61 x 51 cm.
1972. *(Foto de Frank Guevara)*

Y estos oponentes son los que primero hay que identificar, a través de una evaluación estratégica, y después tratar de eliminarlos, superarlos o neutralizarlos a largo, mediano y corto plazo, a través de un planeamiento estratégico.

Por lo tanto se considera que *la misión de la autoridad pública (Gobierno y sus organismos), debe ser* planificar y ejecutar una estrategia nacional victoriosa con el propósito de garantizar el desarrollo y la seguridad del Estado, superando los oponentes presentes y futuros.

De esta misión la administración pública debe:

a). Preparar y fortalecer el potencial nacional para transformarlo en un tiempo determinado en poder nacional efectivo.

b). Orientar la aplicación del poder nacional mediante un plan estratégico nacional, hacia la obtención de los objetivos nacionales, incluyendo el empleo del poder militar, si es necesario.

El planeamiento estratégico debe seguir un método que, adelantándose con suficiente previsión a los acontecimientos, parta del conocimiento profundo de la situación presente, propicie modelar el futuro en la medida de las posibilidades y establezca los rumbos más adecuados.

Ahora, ¿qué estamos haciendo para convertir la tesis de estabilidad nacional en una estrategia nacional?

Además de discutirse en foros, seminarios y conferencias, en los centros de estudios superiores del país, el Ministerio de la Defensa Nacional



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

copatrocinó, con la fundación para el Desarrollo Institucional de Guatemala (DIG), el Centro de Estudios Estratégicos para la Estabilidad Nacional (Centro ESTNA), un esfuerzo para contribuir con el proceso de consolidar el sistema democrático de Guatemala. Este surge como respuesta a la necesidad de minimizar dos de los principales problemas que enfrenta la sociedad guatemalteca: *la exclusión y la confrontación.*

Sus copatrocinadores, Ministerio de la Defensa Nacional y Fundación para el Desarrollo Institucional de Guatemala, hacen de él un foro permanente para exponer "la tesis de la estabilidad nacional", en cuyo contexto, el poder se define como la capacidad de influir en otros; y la seguridad y el bien común como sentimientos sociales, no como fruto de imposiciones, sino como producto de la interacción de los cinco factores del poder presentes en toda sociedad: el económico, el geográfico, el militar, el político y el social.

El objetivo del Centro Estratégico para la Estabilidad Nacional es coadyuvar al logro de la paz mediante la búsqueda del fortalecimiento de la estabilidad de la sociedad guatemalteca, contribuir al fortalecimiento del sistema democrático a través de propiciar y profundizar el conocimiento que tienen unas de otras, las fuerzas vivas de la sociedad guatemalteca.

Su meta es que el conocimiento compartido sobre las posiciones de los diferentes grupos, en relación con problemas específicos, permita implementar soluciones integradas.

En síntesis, se considera que el Centro ESTNA a través de la interacción de los distintos factores del poder, en la formulación de alternativas de solución a problemas específicos, permite la implementación de soluciones integradas; de tal suerte que en el ejercicio del poder, la búsqueda de satisfacciones particulares sea congruente con el interés general.

El Centro ESTNA empezó a funcionar en 1989 y han asistido a él trece partidos políticos, cooperativas federadas y no federadas, la Unión Solidarista de Guatemala, sindicatos públicos y privados, iglesias, cinco etnias indígenas, la Cámara de Industria, la Cámara de Comercio, el Congreso de la República, el Ministerio de la Defensa Nacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Finanzas Públicas, Asociación de Ministros Evangélicos, invitados especiales, Banco de Guatemala, Municipalidades.

La Fundación DIG es la regente del centro y los recursos para cubrir su costo de operación los obtiene del Congreso de la República, donaciones de la iniciativa privada, National Endowment for Democracy, A.I.D., Fundación Hans Seidel, Alemania, principalmente.

El ejército de Guatemala entiende como estabilidad nacional: "todas las medidas en los campos social, económico, militar y político, que nuestra sociedad ejecuta para generar en los habitantes de Guatemala una actitud psicológica propicia para su bienestar, que disponga a Guatemala para un grado superior de desarrollo que con el tiempo traerá la completa seguridad, a pesar de las acciones contrarias de los oponentes del Estado".

*Esquipulas II. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica*

*La constitución política de la República de Guatemala y sus Fuerzas Armadas.* "No puede haber una verdadera democracia política y participativa si no hay, paz y solo con paz y democracia habrá desarrollo económico, estabilidad social y una integración centroamericana".

En el actual proceso de transición hacia la democracia, el ejército de Guatemala formula, desarrolla y ejecuta sus planes, directivas e instructivos dentro del marco legal que establece la Constitución Política de la República, Ley Constitutiva del Ejército y los Acuerdos Esquipulas II.

La Constitución Política establece en el Artículo 140: "Guatemala es un Estado libre, independiente y soberano, organizado para garantizar a sus habitantes el goce de sus derechos y de sus libertades. Su sistema de gobierno es republicano, democrático y representativo".



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La Constitución Política, en el Artículo 244, define al ejército como: "Profesional, apolítico, obediente y no deliberante..., su organización se basa en principios de disciplina y obediencia", aquí están enmarcados los fundamentos de la institución y en ellos se sustentan los principios básicos del "fundamentalismo" con el cual ha fortalecido su institución y así cumple con las funciones específicas de ser: "una institución destinada a mantener la independencia, la soberanía y el honor de Guatemala, la integridad del territorio nacional, la paz y la seguridad interior y exterior".

El Artículo 246 establece que: "El Presidente de la República es el Comandante General del Ejército e impartirá sus órdenes por conducto del Ministerio de la Defensa Nacional".

Con el propósito de evitar la participación política partidista de los miembros de las Fuerzas Armadas se les limita a través de: "...no poder ejercer el derecho de sufragio ni el derecho de petición en materia política". Tampoco pueden ejercer el derecho de petición en forma colectiva, Artículo 248.

Importante es hacer notar que en la Constitución Política hay una decisión que expresa claramente la política interna del ejército en lo referente a evitar, en lo sucesivo, la manipulación de la institución, o de evitar las componendas electorales que la afecten y para tal fin se legisla con un punto muy claro, "no podrán ser Presidentes ni Vicepresidentes los miembros del ejército, salvo que estén de baja, o en la situación de retiro, por lo menos cinco años antes de la fecha de convocatoria", Artículo 186. "Ni tampoco pueden ser diputados los militares en servicio activo", artículo 164.

En cuanto a grupos armados el artículo 245 claramente establece que: "es punible la organización y funcionamiento de grupos armados no regulados por las leyes de la República y sus reglamentos".

El Congreso también tiene las facultades de dar: "amnistía por delitos políticos y comunes conexos cuando lo exija la conveniencia pública", según el Artículo 171.

Los acuerdos de Esquipulas, firmados por los señores Presidentes de los países centroamericanos, consideran principalmente: "que todos los Gobiernos de la región han sido generados en procesos electorales auténticos y, por consiguiente, su legitimidad no se pone en duda".

El procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica establece seis pasos:

1.- Amnistía: Los Gobiernos de los países en donde sea necesario emitirán decretos de amnistía para los delitos comunes y conexos.

2.- Los Gobiernos deben concertar el cese al fuego "dentro del marco constitucional".

3.- Los Gobiernos iniciarán el diálogo con los grupos desarmados de "oposición política interna: o bien "con aquellos que se hayan acogido a la amnistía".

4.- Los Gobiernos incluirán en las negociaciones regionales sobre seguridad, verificación y control, las medidas para el desarme de "las fuerzas irregulares que estén dispuestas a acogerse a la amnistía".

5.- Cese a la ayuda de las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales. Los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos solicitarán a los Gobiernos de la región y a los Gobiernos extrarregionales que, abierta o veladamente proporcionan ayuda militar, logística, financiera, propagandística, en efectivos humanos, armamentos, municiones y equipo a fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales, que cesen esa ayuda, como un elemento indispensable para lograr la paz estable y duradera en la región.

6.- No uso del territorio para agredir a otros Estados. Los cinco países que suscriben este documento reiteran su compromiso de impedir el uso del propio territorio y no



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

prestar ni permitir apoyo militar logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los países de Centroamérica.

Los cinco Gobiernos se comprometieron a nombrar comisiones que estudien los mecanismos para lograr un equilibrio militar en el área centroamericana.

Creo que para el ejército de Guatemala, el que los países centroamericanos, a través de los señores Presidentes Constitucionales, reunidos el 6 y 7 de agosto de 1987, en la ciudad de Guatemala, hayan establecido las bases para alcanzar la paz en Centroamérica, a través del documento titulado "Procedimientos para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica", acuerdo Esquipulas II, no es, en nuestro país, sino la conclusión y el éxito de un proceso de transición que fue establecido en el "plan estratégico de institucionalización del Estado guatemalteco" 1982, y donde, como estrategia en política exterior, se estableció la neutralidad y no ingerencia en los asuntos internos de los otros Estados centroamericanos.

Posteriormente, al haber desembocado el proceso en el establecimiento de un sistema democrático, como sistema de vida de los guatemaltecos, con la legitimidad y el apoyo internacional necesario para hacer factible que incluyeran estos aspectos, el actual Gobierno concretó la política de neutralidad activa y convenció a los demás Gobiernos del área centroamericana de la necesidad de implementar un plan de paz.

Por consiguiente, y por mandato constitucional, el ejército de Guatemala lo apoya y colabora en su desarrollo, para convertirlo en una realidad concreta.

Hoy, tres años después, podemos con satisfacción ver los resultados positivos que se han alcanzado, Esquipulas II se enmarca dentro del proceso de transición que está viviendo Centroamérica de acuerdo a las coyunturas internacionales y regionales, *pero cada país* debe cumplirlo de acuerdo con su propia situación.

Los países centroamericanos, los países amigos y las organizaciones internacionales recibieron con beneplácito la firma del acuerdo de Esquipulas II y debido a su apoyo, vemos como los pasos establecidos en él, amnistía para los delitos políticos y conexos, cese del fuego dentro de un marco constitucional e incorporación a la sociedad de los grupos desarmados, se han dado ya, en un país centroamericano.

Esperamos que el convencimiento de la comunidad internacional ejercido contra los *oponentes de ese Estado*, sea también dirigido contra aquellos que en los otros países de la región aún consideran que por la acción armada pueden lograr sus propósitos y que no se han dado cuenta de las grandes transformaciones políticas e ideológicas, en que el mundo actual se desenvuelve.

Con la convicción de que esta fase será concretada, ya sea por el cumplimiento de los acuerdos o la aplicación de las leyes de la República, y que es necesario enfrentar los otros oponentes del Estado, tales como las condiciones peculiares de pobreza, el analfabetismo, el crecimiento demográfico desordenado, la falta de educación y el crecimiento económico acompañado de un desarrollo económico, los señores Presidentes Constitucionales de Centroamérica ya han suscrito el Plan de Acción Económico de Centroamérica (PAECA) para buscar el bienestar de nuestros pueblos, pero este no podrá lograr sus objetivos si primero no se pacifica completamente la región.

En lo que se refiere a los gastos de defensa en Guatemala y su relación con la economía del país, según datos de la SIECA, en lo que respecta al producto interno bruto (PIB) y el presupuesto de defensa, incluyendo al Ministerio de Gobernación (Policías) podemos ver que para 1991, estos serán del orden del 1.16% del PIB.

Es necesario hacer notar que el ejército de Guatemala, de su presupuesto utiliza el 30% en obras y servicios de asuntos civiles, es decir ayuda a la población en: construcción de caminos, transporte aéreo para cooperativas, transporte



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

naval a las aldeas ribereñas, construcción de pozos de agua, etc.

Por lo tanto, el tan discutido argumento en el extranjero, de que los gastos de defensa van en detrimento de los fondos que se pueden invertir en el desarrollo y que hay una gran desproporción entre el presupuesto militar y los gastos de salud, vivienda y educación, no es válido en el caso de Guatemala.

El ejército de Guatemala es el más pequeño de la región, pero es considerado dentro del continente americano como uno de los más competentes, profesionales y efectivos, tanto en combate como en la administración de los recursos y en lo que compete al entrenamiento e instrucción militar y en su participación en el desarrollo nacional.

En relación con la aceptación, por la población guatemalteca de la labor que desarrolla el ejército de Guatemala, con motivo del próximo proceso electoral, la Cámara de la Libre Empresa contrató los servicios de una empresa extranjera para llevar a cabo una serie de encuestas y en una de ellas la pregunta fue relacionada a "la labor que desarrollan las instituciones y si ésta se consideraba positiva o negativa".

La respuesta fue que el 86% de los encuestados expresó tener opiniones positivas sobre la institución del ejército, contra un 16% que opinó lo contrario.

Por lo tanto, la mayor cantidad de población guatemalteca considera que la labor que desarrolla el ejército de Guatemala es positiva y está enmarcada dentro de la ley.

*Conclusiones*

Deseo iniciar las conclusiones recordando el pensamiento de Mijail Gorbachov en su libro "La Perestroika".

"Cada país tiene derecho a elegir su propia forma de desarrollo, a disponer de su destino, su territorio y sus recursos humanos y naturales. Las relaciones internacionales no pueden normalizarse si esto no es comprendido por todos los países. Porque las diferencias ideológicas y sociales y las diferencias en los sistemas políticos son el resultado de la elección hecha por el pueblo. Una selección nacional en ese sentido no debería ser utilizada en las relaciones internacionales de manera de suscitar tendencias y acontecimientos que puedan desencadenar conflictos y confrontaciones nacionales".

El futuro de la democracia en Guatemala dependerá de que el conglomerado nacional e internacional acepten que:

1.- La democracia es un ideal, una meta a alcanzar a través de un proceso donde se necesita el aporte, respeto e integración de los ciudadanos de todos los sectores, de todas las ideas, para así construir una nueva sociedad en beneficio de todos.

2.- La democracia en Guatemala se consolidará sólo en la medida en que nos desarrollemos política, económica y socialmente y ese desarrollo esté convenientemente protegido y acompañado de un alto grado de seguridad.

3.- La democracia en Guatemala se consolidará sólo si el sector público, el sector privado y toda la comunidad aceptan que es un prerrequisito el desarrollo político, el crecimiento económico, el aumento de producción de bienes y servicios, el fortalecimiento de las instituciones, la capacitación de sus integrantes y la educación política de la población, y todo ello se incluya dentro de una planificación a corto, mediano y largo plazo aceptada y defendida por todos.

4.- La sociedad guatemalteca está empeñada en un proceso democrático que supere el atraso político, económico y social en que se encuentra y para esto necesita establecer un ambiente de paz. Si la delincuencia terrorista, en lugar de participar dentro de las leyes del país y los acuerdos de Esquipulas II, continúa su labor destructora en contra de los intereses de la población, el ejército seguirá defendiendo al Estado guatemalteco y combatiéndolos para defender la democracia.

5.- El ejército de Guatemala es depositario, de acuerdo con la ley, de la fuerza que hace



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de la población, el ejército seguirá defendiendo al Estado guatemalteco y combatiéndolos para defender la democracia.

5.- El ejército de Guatemala es depositario, de acuerdo con la ley, de la fuerza que hace posible la existencia del poder civil y de su autoridad, a la cual a la vez está subordinado. Si no se dispusiera de una fuerza compulsiva no sería posible respaldar a la justicia y mantener la paz y la armonía entre sectores social y políticamente opuestos, tampoco sería posible el progreso y a cada momento estaríamos al borde de la anarquía y del desbaratamiento del derecho como norma y base del entendimiento entre los guatemaltecos, y en el plazo internacional nos veríamos expuestos a perder nuestra libertad, soberanía y autonomía.

Pascal decía que: "la justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica". Es necesario hacer coincidir la justicia y la fuerza, de forma que la justicia sea fuerte y la fuerza sea justa.

6.- La región debe avanzar con mayor intensidad que en el pasado hacia el fortalecimiento de la integración y cooperación regionales. Centroamérica debe organizarse a fin de ejercer un poder de negociación conjunta en el plazo internacional, que le permita defender sus intereses vitales.

La integración debe ser un objetivo nacional actual de cada país centroamericano y debe ser incluído dentro de su planeamiento estratégico nacional.

## Francisco Villagrán

La década del 90 en Guatemala se vislumbra en medio de un esquema de frustraciones del pasado y del complejo juego de expresiones de la letra "D" del presente: deuda, déficit fiscal, desarrollo y desarme, el cual tiene una nueva dimensión.

Cuando en un país como Guatemala se menciona el problema de la droga, de la deuda, del déficit fiscal, del desarme, se está hablando de algo muy crítico, debido a que estos son problemas nuevos, no sabemos manejarlos y nos estamos sumergiendo en ellos gradualmente.

*El problema de la democracia en Guatemala*

La imagen que yo tengo de mi país es la de una estructura de opresión, donde el 40% de los habitantes oprime al otro 60% cultural, social y políticamente, desde el tiempo de la colonia.

La población indígena de mi país, compuesta por seis grandes naciones, es articuladamente oprimida por un sistema que se fue estableciendo a lo largo del tiempo. A pesar de ello, las primeras bengalas de apertura hacia lo que podría ser el juego normal de una integración se están dando, de manera visible y positiva. Muy posiblemente presenciaremos en la próxima década, algunas expresiones de inconformidad de esta población oprimida, dentro del marco institucional del país.

El sistema político, social, cultural y legal está construído de manera que se garantice esa opresión también en el terreno económico, mas este esquema ha entrado en crisis.

Nos movemos en un ambiente de grandes frustraciones debido a que un proceso revolucionario quedó inconcluso. El gobierno del Presidente Arbenz atacó uno de los problemas más graves de mi país, el problema de la tenencia de la tierra. Pero se generó una gran frustración en la población al no poder ejecutar el programa de reforma agraria, ya que la contrarrevolución que sobrevino eliminó las posibilidades de lograrlo.

Consecuentemente, tenemos una guerra civil que se desarrolla entre 1960 y 1990, la cual



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

produce un estado de indecisión social que permite manejar esa guerra, pero no concluirla. Una sociedad que puede tolerar una guerra civil o los remanentes de la misma, no está manejando la incertidumbre para llegar a un sistema democrático, sino solo se ha vuelto experta en lidiar con los grandes problemas del siglo XX.

Una sociedad así, en transición a la democracia, puede presentar en el siglo XX y en la última de sus décadas, contribuciones positivas. Sin embargo, ésta es una democracia condicionada, donde los opresores somos los que la disfrutamos, a los oprimidos sólo se les hace creer que la tienen. Lenta y gradualmente está penetrando, a través de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales, de las organizaciones de cooperativas y las religiosas, el concepto de que la democracia es, no sólo el privilegio de los opresores, sino también un derecho al que toda la población puede acceder. La gente joven del altiplano de mi país se observa participando con fe en su partido político, en el control del poder local, como expresión de su interés legítimo y así ingresa al mundo político.

*El problema de la deuda externa*

Los problemas que nos afectan son entonces expresiones de la letra "D", comunes al resto de Centroamérica.

Con respecto al problema de la deuda, en el año de 1944, el Presidente Jorge Ubico Castañeda, pagó nuestra deuda externa, que fundamentalmente teníamos con el Reino Unido. A lo largo del tiempo, nos conducimos bajo el concepto de que el endeudamiento externo es grave, y lesivo, por lo tanto optamos por el endeudamiento interno. A pesar de ello, en la década de 1980 nos vimos obligados a modificar esa tesis y hoy, como resultado, nuestro país tiene una deuda de 2.500 millones de dólares y creemos que debemos pagarla.

Nuestra deuda es manejable. Sin embargo, ya no contamos con los recursos necesarios para amortizarla como quisiéramos. A pesar de que el 65% de nuestra deuda ha sido contraída con el BID, a diferencia de los otros países del Istmo, este organismo siempre nos impone un programa de ajuste estructural para poder hacerle frente. Es entonces el sector social el que más se ve afectado por el fuerte cumplimiento de las obligaciones.

Cada año, el pago de la deuda nos reduce recursos que normalmente deberían asignarse para salud pública, para educación, vivienda, etc.

Nosotros destinamos más recursos en policía y en ejército que en obras sociales. Este es entonces nuestro riesgo en la democracia, la deuda nos está llevando a un terreno financieramente desfavorable en el que el gasto más importante que hacemos se orienta a la seguridad nacional y no a conservar los niveles de salud, de educación, etc.

*El problema de la droga.*

En materia de drogas, Guatemala todavía no es cautiva del fenómeno de la drogadicción y el narcotráfico como lo son Colombia y algunas otras sociedades. La población políticamente consciente de mi país, las élites económicas y los grupos culturales más importantes tienen una actitud adversa hacia el fenómeno de la droga: producción, consumo y tránsito de la misma, de manera que la razón principal para fortalecer la democracia y evitar que la droga se convierta en el talón de Aquiles de nuestra sociedad, radica en que la población guatemalteca rechaza y tiene el ánimo de atacarlo.

Guatemala figura entre los mayores productores de opio de este lado del Atlántico. La clase política dirigente, sabe que este es un fenómeno grave, que requiere de la cooperación internacional para su erradicación y que incidirá de una u otra manera en la consolidación de la democracia, si no se le ataca de manera directa.

*La dirección política en Guatemala*

La clase política de mi país prácticamente se extinguió, debido a la violencia producida por la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

intolerancia de los diferentes sectores de la sociedad.

La izquierda asesinaba a la dirigencia política de derecha y ésta a la de centro e izquierda en una cuenta sin retorno.

Al desaparecer este gran grupo u obligar a muchos de ellos a replegarse, el que viene emergiendo no tiene todavía, formación globalista ni centroamericanista que sí tuvo la cúpula o la dirigencia política que desapareció. Por lo tanto, esta nueva dirección política es pragmática y por ende está acentuando el concepto, muy importante, de la necesidad de generar una filosofía nueva no confrontacional izquierda-derecha, marxismo versus capitalismo, sino por el contrario, guiarse por el pragmatismo.

El pragmatismo lleva entonces a la élite política a aceptar que hasta hace escasos años, el control del poder político por el poder económico era indirecto. Se utilizaban los vasos comunicadores, una serie de personas de núcleos que servían de relación entre la alta jerarquía económica y el sector político.

Hoy en día la dirigencia política es la misma dirigencia económica del país. Este es un fenómeno totalmente novedoso que nos indica que, como resultado de un proceso nacional, el sector económico ejerce directamente el control del poder político. Como resultado se inicia un proceso de desmantelación del Gobierno, se genera una libertad de mercado, se plantean tesis no de confrontación entre ciudadanos pero sí de esclarecimiento de ideas. A esa dirigencia política nueva no le agradan los términos "derecha" e "izquierda", sino que tiende a buscar expresiones hacia el "centro" y que reflejan sobre todo una gran madurez económica y un pragmatismo político. Esta nueva élite política que gobierna al país, maneja los problemas, de deuda, desarrollo, déficit fiscal, droga y democracia de la misma forma pragmática.

Parte de la premisa de que es deber del gobierno de los Estados Unidos brindar ayuda a Guatemala cuando sea necesario. No están conscientes de que los países industrializados tienen nuevas prioridades. Tampoco estamos enfocando útilmente el nuevo concepto que guía la relación de estos países hacia la región, fundamentado en la idea de que la democracia es desarrollo, y que el desarrollo está basado en la justicia social, y ésta a la vez, en la paz y en el desarme.

Y el desarme, para que sea factible debe ser abordado en el contexto regional, si pensamos en reducir el gasto en seguridad para trasladarlo a otras áreas y poder gozar de lo que se ha llamado "el dividendo de la paz". Los cinco países del área deben unirse frente a este objetivo común. Porque Guatemala no puede abordar el tema económico, ejército, desarme, costo social, si no se da en el plano regional.

*Reflexiones finales*

Quisiera concluir con las siguientes reflexiones: sobre el fondo de lo que se nos ha planteado.

La democracia en el área centroamericana reclama que en el proceso de aproximación que estamos reiniciando, figuren el factor político y el factor democracia como componentes importantes.

De esta forma, la iniciativa que propongo se refiere al tema de la integración económica. Enfrentemos el tema emulando la fórmula europea; según la cual sólo nos podemos integrar bajo modalidades democráticas con compromisos democráticos. No debemos sentir temor de firmar un tratado de integración como el europeo, que nos imponga para ser miembros de una comunidad económica, requisitos y condiciones de fortalecimiento democrático en nuestras sociedades. Porque el anterior proceso de integración, sin este compromiso democrático, nos llevó a tener un mercado común manejado por élites económicas, que no tuvo el vigor necesario para sostenerse ante las crisis que lo afectaron.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Por lo tanto, la preservación de la democracia en Centroamérica depende de la medida en que se consoliden los mecanismos de protección regional.

¿Por qué? Porque nuestras élites están construídas sobre el modelo del control absoluto de la sociedad y la regionalización lleva a diluir estos vínculos.

La vocación de un elevado núcleo de la alta clase de mi país es una vocación de capitanía general, es una vocación de creerse los amos de Centroamérica, los descendientes de España. Con esa mentalidad es imposible que ese elenco económico aporte algo positivo a su construcción grande. Tenemos el complejo de capitanía todavía, pero lo tenemos a niveles de élites económicas porque si se va con un trabajador, se va con alguien de la militancia de una población política o un sindicalista, dicen: "¡qué capitanía general, si aquí los que nos oprimen a nosotros son los de la ciudad de Guatemala; en el área rural!".

Por lo tanto, la protección regional de los mecanismos políticos fortalecen sobre todo el esquema democrático que se debe establecer en un país como puede ser Guatemala; porque sus élites económicas no tienen la capacidad de expansión normal de llevar sus propias ideas de opresión o de tolerancia.

Lo ato ahora al pragmatismo. Me ha llamado mucho la atención que en la elección de Guatemala no estemos hablando los centroamericanos; me llama la atención que en las plataformas de todos los partidos no figuren en sus programas el qué hacer con la integración o el qué hacer con el resto de Centroamérica. Bien podría ser que el pragmatismo a que me he referido en esas élites que actualmente son élites políticas, los esté llevando a no hablar del problema regional mientras no vean más claro el escenario, mientras no esté depurado con quién deben hablar.

## Héctor Rosada

Al concepto de democracia le son inherentes varios valores fundamentales como lo es la participación del ciudadano en las decisiones políticas, la existencia de igualdad política, jurídica, económica y social, la vigencia de los derechos humanos, la protección de los derechos civiles, —directamente relacionada con el derecho al voto—, el derecho a la libre expresión, a la libertad de prensa, el derecho a la protección contra las arbitrariedades del sistema político o del sistema jurídico, la libertad de culto, libertad de conciencia, la libre movilidad y el derecho a la libre reunión y asociación.

Complementa el marco ideal de los valores democráticos la vigencia del principio fundamental en la teoría democrática, de que es lícito todo lo que no perjudica a la sociedad o a sus miembros.

Por otro lado, tenemos la vigencia de un sistema representativo expresado en la democracia participativa, el referéndum, y contemporáneamente, la probabilidad del desarrollo de dos figuras institucionales de participación democrática que cada día adquieren mayor importancia: la autogestión y el autogobierno.

Finalmente, la existencia de un sistema electoral, como procedimiento para lograr que en alguna medida los gobiernos respondan a los intereses de los ciudadanos, y que éstos posean algún grado de control sobre las decisiones políticas que se asumen.

Con este marco de referencia ideal de hacia dónde queremos encaminar la democracia, abordamos el caso de Guatemala.

*La transición política en la sociedad guatemalteca*

El proceso de transición política se inicia con el golpe de Estado ocurrido el 23 de marzo de 1982,



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mediante el cual se superó una etapa histórica que registró momentos de extrema represión y violencia, efecto del conflicto armado que vive el país desde 1960, producto de las contradicciones acumuladas a partir de 1954.

Este nuevo período se caracteriza por la introducción de cambios en el sistema de Gobierno, expresados a través de la vigencia de procedimientos democráticos a niveles formales, por sobre las prácticas autoritarias aplicadas en el pasado inmediato.

De marzo de 1982 a agosto de 1983 se desplegó un operativo militar contrainsurgente a nivel nacional que incidió en prácticas represivas en contra de la población ubicada en las áreas en conflicto y en el desborde militar hacia funciones de administración pública. La guerra interna que se vivió durante ese período y que, en cierta medida, aún está presente, afectó a la población civil por efecto de ambos bandos en contienda.

A partir del relevo en la cúpula de mando en agosto de 1983, se preparó el ambiente para la etapa de reencuentro institucional, vigente a partir del 14 de enero de 1986. Esto sucedió en espacios liberados por el proyecto militar dentro de una concepción contrainsurgente, y no como producto de una acción civil que expresara la existencia de un proyecto alternativo para medir el efecto o la probabilidad del futuro de la democracia en este país.

El retorno al orden institucional se debe precisamente a la decisión política del proyecto militar, dentro de una concepción de largo plazo, que va a generar la probabilidad de la participación civil en la construcción de un nuevo orden político. Pero esta situación le otorga al fenómeno político un matiz distinto porque no es que se abre el espacio como producto de una organicidad en la sociedad civil, que exprese la probabilidad de interrelación o de correlación de fuerzas políticas y sociales, y que obligue, como sucedió en 1944, a compartir el espacio del Estado entre diferentes fuerzas políticas y sociales.

El ordenamiento formal surgido desde 1986 ha dado paso a la vigencia de un orden institucional que postula el estímulo a la organización y participación ciudadana, considerando una serie de soportes que podrían significar con el tiempo, la reestructuración del sistema político.

La vigencia de una nueva constitución política, la elección y constitución de un Gobierno civil y la proximidad de un nuevo proceso electoral, como procedimiento democrático para garantizar el cambio de autoridades de Gobierno, son algunas de las credenciales del actual proyecto democratizador.

El retorno al orden institucional se da a partir de la maduración y voluntad política de una estructura autoritaria, o sea, un proyecto militar que se plantea la posibilidad de la reconstrucción institucional, considerando la participación civil dentro de este proceso. Esto nos refleja claramente la naturaleza de esta transición.

Esta transición define un momento especial en el proceso histórico guatemalteco, sin que se determinen claramente sus perspectivas, ya que se trata de un proceso de cambio a nivel de la conducción política que no plantea, ni encara, tareas de transformación estructural, que es uno de los grandes retos de la construcción de la democracia en mi país.

Los cambios que se han generado a nivel formal no han llegado a alterar el sistema político. Se ha procurado estabilizar las mismas estructuras sociales, dinamizar el mismo modelo económico y aparentemente, mantener el mismo modelo de sociedad. Es un proceso de cambio de formas, pero no de estructuras; una transformación política sin objetivos fáciles de captar y de entender; un proceso social que no estimula ni incorpora el esfuerzo de los sectores sociales excluídos históricamente. Este carácter excluyente es uno de los principales problemas que debemos afrontar y resolver en el corto plazo.

La naturaleza de esta transición política expresa un reacomodo a nivel del bloque en el



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

poder sin el propósito de gestar una nueva hegemonía, una nueva direccionalidad a la sociedad, sin el replanteamiento ideológico capaz de iniciar la incorporación de todos los sectores sociales en la toma de las decisiones trascendentales en la sociedad guatemalteca, ni un cambio que estimule la capacidad para actuar como sujetos de derechos y obligaciones políticas en forma consciente y organizada.

Se ha apuntado que en Centroamérica, las sociedades que son capaces de manejar la incertidumbre son sociedades que se acercan a la democracia; las sociedades que no son capaces de manejar la incertidumbre se acercan al autoritarismo.

Debemos de dar el primer paso para aprender a manejar nuestra incertidumbre porque precisamente es esa capacidad de manejo de los momentos difíciles, lo que nos va a permitir madurar mental y culturalmente la democracia.

La democracia es una condición cultural que implica una convivencia social armónica, y esa debe partir del convencimiento de que tenemos derechos y obligaciones, pero que también tenemos que tener equidad para el reparto de los costos de lo que significa construirla.

La evolución interna en el proyecto militar, expresada en la búsqueda del profesionalismo, volviendo a sus bases fundamentales, conlleva a la comprensión gradual de los alcances del papel que le corresponde a una institución armada en una sociedad democrática. Uno de los grandes avances obtenidos del '82 al '90 es el inicio del proceso de maduración mental militar para comprender que una sociedad optó por la democracia y que deben manejarse dentro de los cánones democráticos.

Paralelamente, la sociedad civil debe de empezar a aprender cuál es el papel que le corresponde a la institución armada dentro del proceso político guatemalteco contemporáneo.

El haber superado el aislamiento internacional por medio de una política exterior de brillante ejecutoria es otro de los avances trascendentales. Mucho le debemos a la política de la neutralidad activa, como factor de conciliación en el arduo proceso por lograr una paz firme y duradera en esta región centroamericana. Aunque esta política no obedece directamente al período '86-'90, sino que se estructuró durante la etapa autoritaria.

Se ha iniciado un lento y complejo proceso de superación de la cultura de la represión, que es otro de los logros importantes. Algunas organizaciones sociales han aprovechado los espacios abiertos para plantear con libertad sus demandas ante lo crítico de su situación de vida, sin haber sido víctimas de la violencia institucional ni obligadas a silenciarse de nuevo.

El hecho de que exista la voluntad de permitir la organización y la participación organizada, y el hecho de que el gobierno, como brazo ejecutante del poder del estado, no haya reprimido la posibilidad de expresarse libremente, es un avance importante dentro de este proceso de transición. Pero el hecho de erradicar la práctica sistemática de la violencia, como uno de los mecanismos para hacer política en el país, es un avance verdaderamente trascendental.

El proyecto de descentralización administrativa gubernamental y de organización territorial mediante el funcionamiento de los consejos de desarrollo, ha sido un paso valioso para iniciar la organización de las poblaciones del interior del país, a fin de involucrarlas en el proceso de planeamiento de su desarrollo.

Otro factor notable de avance durante el período, es que empieza a formarse un ambiente de respeto y credibilidad hacia el orden jurídico institucional. Aún los sectores más conservadores, que se han pronunciado en contra del actual Gobierno y de donde han provenido algunos intentos desestabilizadores del sistema, han apelado a la vigencia y cumplimiento de la ley para hacer valer sus derechos.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Por último, como avance dentro de este proceso, en estos momento vivimos un proceso electoral, en el cual la gran mayoría de los ciudadanos confía en que las autoridades electorales no permitirán un fraude, se tiene la certeza de que el resultado final de las elecciones del próximo 11 de noviembre y del próximo 6 de enero, si es necesaria una segunda ronda, serán el reflejo de la voluntad ciudadana expresada en las urnas.

*Los obstáculos en el proceso de transición política*

La gestión del Gobierno actual ha evidenciado falta de preparación para enfrentar tareas de conducción política. La mayor parte de sus decisiones han incidido en el deterioro de la situación de vida de los sectores mayoritarios de la población, agudizando más la ya grave crisis estructural que experimenta el país y amenazando con paralizar el proceso de construcción de la democracia. Este ha sido un gran factor de distorsión: el no haber entendido que el período 86-90 era para consolidar el proceso de transición política. Creo que había carencia de un proyecto desde el principio, y lo más importante, había carencia de cuadros políticos para hacerse cargo de la ejecución de este proyecto. Ha fallado el mecanismo de la concertación debido al incumplimiento de los acuerdos contraídos. No ha existido claridad y certeza en las políticas gubernamentales, lo que ha provocado la desconfianza y oposición hacia las medidas de Gobierno, habiéndose llegado al momento que han puesto en peligro la estabilidad del orden constitucional.

El producto de esta confrontación ha incidido negativamente en la maduración de la transición política, amenazando con liquidar la esperanza de lograr un proceso democrático ante el reinicio del enfrentamiento social, la desligitimación de ciertos espacios de autoridad y la creciente inestabilidad política. Son conocidas las asonadas militares del 9 y del 11 de mayo de 1988 y 1989, respectivamente, y las mutuas acusaciones que se hacen la oposición y el Gobierno, traducidas en problemas que atentan contra la estabilidad política.

Como efecto del enfrentamiento social, se han registrado durante el curso de este año, múltiples violaciones a los derechos humanos, según informes publicados por la Procuraduría de los Derechos Humanos.

Este es tal vez uno de los obstáculos más grandes al desarrollo de esta transición política. Si se apela a los mismos mecanismos violentos de antes del '82, se paralizará el proceso y se entrará en una nueva confrontación.

Otro hecho que ha influido negativamente en el desarrollo de la transición, es que los únicos actores relevantes durante este proceso han sido las fracciones sociales vinculadas con la agroexportación y operaciones financieras, la cúpula de conducción del proyecto militar, algunos miembros del sector empresarial organizado, la cúpula del equipo de Gobierno y los representantes de intereses económicos y políticos transnacionales. Y aquí vuelvo a remarcar el carácter elitista del manejo político de la transición.

A esto se debe sumar que las instancias de intermediación social, fundamentalmente la estructura de partidos políticos, no han sabido interpretar la profundidad de la crisis que se vive, ni han propuesto rutas alternativas viables para su superación, afectando el desarrollo político de la sociedad.

Tenemos ahorita un evento electoral en el que participan 20 partidos político, de los cuales, ninguno ha dado opciones claras que le permitan al ciudadano decidir el camino para superar esta crisis en un proyecto de largo plazo.

En tanto no se logre incorporar a los demás componentes de la estructura social guatemalteca en la conducción del proceso de transición político que se experimenta, su naturaleza seguirá siendo excluyente y su futuro incierto.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

*Las perspectivas a corto plazo*

Ante este panorama, ¿Qué se espera del proceso de transición político? A nivel de la democracia formal, los espacios parecen aún disponibles. Ante la presencia del próximo evento electoral, la esperanza radica en la posibilidad de establecer nuevas formas de correlación política para ensayar otros mecanismos de entendimiento, evitando nuevas rupturas en el tejido social y ampliando el espacio de la decisión política para tratar de enfrentar y resolver el conflicto social.

La perspectiva para el nuevo Gobierno apunta hacia el hecho de tener que enfrentarse a una crisis más profunda que la actual. El 14 de enero, cuando se acabe la efervescencia electoral, se va a manifestar la crisis tan cruda como es. Por lo tanto, el nuevo Gobierno tiene tendencias mucho más peligrosas en cuanto a la inestabilidad, de las que tuvo el Gobiemo actual.

El nuevo Gobierno contará con menores bases de legitimidad, dadas las características y las tendencias del espectro electoral, tendrá acceso a menores fuentes de apoyo externo, y esto lo hará un Gobierno más débil. Los sectores sociales han reconocido la profundidad de la crisis y han manifestado su voluntad de enfrentarla.

Es claro que existe un sentimiento generalizado en contra del abuso del poder, la corrupción, la injusticia y la violación de los derechos humanos. Se intuye la voluntad social para encontrar soluciones nacionales mediante la negociación y el diálogo, a fin de no perder la esperanza de construir una sociedad democrática. Este logro está en función de contar con la suficiente apertura mental para permitir la vigencia del pluralismo y la tolerancia, para arribar a acuerdos básicos que sean expresión de vida democrática, que generen la estabilidad política, para equilibrar la frágil acción de nuestros Gobiernos frente el inmenso poder que poseen las corporaciones militares y empresariales. Porque éste es un hecho político, la decisión política realmente está en manos de corporaciones. No es posible arrebatarles el poder político, pero sí equilibrar la posibilidad de ejercicio del mismo.

*Los retos a enfrentar*

Hay cuatro grandes tareas políticas inmediatas que enfrentar:

1.- Fortalecer el desarrollo, la vigencia y la credibilidad en el ordenamiento jurídico-institucional.

2.- Garantizar las condiciones básicas para la negociación política de los aspectos fundamentales que afectan a la sociedad guatemalteca, incluyendo a todos los sectores que la integran y respetando los espacios de la participación social organizada, mediante el control de la violencia y de la represión. Y aquí, como factor determinante, proseguir con la iniciativa de conversaciones con el proyecto revolucional.

   Hay que finalizar este conflicto, hay buena disposición de la comunidad internacional, para resolverlos, para que las fuerzas insurgentes se expresen institucionalmente, para que sirvan de canal de expresión de sectores de la sociedad que se sienten excluídos en este momento, pero dentro del espacio institucional, no mediante una acción antisistema.

3.- Abordar cuanto antes el alcance de consensos para definir un pacto social en materia de salarios y precios, que a la vez de frenar los efectos de la inflación en la calidad de vida de la población, procure armonía en las relaciones de producción, modernización de sus estructuras económicas y estabilidad política en equidad y justicia.

4.- La última gran tarea política: es el reto de la definición de un proyecto de unidad nacional, el cual exprese un pacto político entre los guatemaltecos, con el fin de construir una sociedad sin divisiones ni exclusiones, que fortalezca y defina a una nación autónoma e indepediente.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

## Rubén Zamora

La democracia política, desde una definición de tipo valorativo presenta cuatro características fundamentales:

1.- Democracia política es un espacio político y un sistema de instituciones que permiten a toda la población adulta actuar como ciudadanos. O sea, el aspecto dinámico y formal de la democracia.

2.- Esa participación se aprecia en la escogencia de una preferencia política y la participación en la vida política con base en la misma.

3.- Esta preferencia política y participación se da o se vierte en organizaciones políticas y sociales y en elecciones competitivas. O sea, la participación tiene un doble sentido: se participa a través de organizaciones políticas y sociales, y en elecciones competitivas, que es una característica central de la democracia política de la que estamos hablando.

4.- Todo esto se desenvuelve bajo el imperio de la ley, bajo la garantía de libertades y con prerrogativas limitadas para los militares. El elemento militar es inseparable de la definición de democracia. Democracia política se refiere directamente al problema del poder del Estado; el poder del Estado significa en una cuota sumamente alta el poder del monopolio de la coerción, que es el poder militar.

Como establecimos en la definición, las condiciones de la democracia política son, en primer lugar, de tipo institucional, de la existencia de instituciones democráticas como: separación de poderes, sistema electoral, un sistema de garantías individuales, un sistema judicial independiente, etc. Pero también la democracia implica la existencia de un espacio para que esas instituciones realmente funcionen, lo cual ha faltado en mi país.

Yo defino el espacio de la democracia en una doble dimensión. En una dimensión positiva, podemos preguntarnos ¿Cuál es el espacio de la democracia? Es el espacio de un consenso básico en la sociedad, sin el cual no puede existir democracia. Estamos construyendo instituciones democráticas, se invierten millones de dólares, por ejemplo, en procesos electorales construidos sobre la inexistencia de un espacio que es ese consenso básico de la sociedad. Y estas no cumplen con los objetivos.

No es la inexistencia del conflicto, al contrario, debemos entender la democracia como un instrumento para la resolución de conflictos; pero el que está ubicado sobre un consenso básico en la sociedad. Por otro lado, espacio negativo, es la ausencia de la coerción política más allá de la libertad. Entonces, si tenemos instituciones, si tenemos espacio, en el sentido positivo y negativo, podemos empezar a hablar de democracia.

*El debilitamiento de la sociedad civil y el problema del militarismo*

El problema central o fundamental de la democracia en El Salvador es que el desarrollo del



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

proceso democrático, ha construído instituciones sin espacio. El espacio propio de la democracia fue secuestrado por el estado en un momento histórico de nuestro desarrollo. Había un cierto espacio, y que aunque con enormes limitaciones, permitió que se diera ese juego de los partidos y de las fuerzas políticas dentro del mismo. Esto lo lleva a una crisis rápida en 1930. Ante la imposibilidad que tienen los sectores civiles dominantes de controlar la crisis, se recurrió al expediente militar, a establecer entonces una división del trabajo.

Por un lado, a los militares se les entregó el Estado, y el sector dominante —la oligarquía—, se dedicó más bien a su trabajo de tipo económico. Históricamente el retiro de la oligarquía de la arena política en El Salvador no es de siempre, es de la crisis de 1930. De ahí es de donde viene el problema ya fundamental para el desarrollo de la democracia. Su espacio quedó en manos de los militares y no de la sociedad civil, que era la única que podía haberlo desarrollado.

En El Salvador el problema de la democracia no puede separarse del problema del militarismo. Y este último surge como la derrota de lo político, como respuesta a la incapacidad de las fuerzas políticas de resolver la crisis.

La dominación militar se expresa en la política a través de la formación de un partido oficial. Por lo general, un coronel es el candidato a la presidencia, se hace miembro del partido el día antes de ser proclamado en la asamblea, porque ya fue electo en la reunión de Estado Mayor. Es el candidato del partido, y por lo tanto, tiene que ganar las elecciones. Y los militares tienen que hacer fraude porque una derrota electoral no es política, es la derrota de los militares.

El fraude electoral se convierte en una necesidad del esquema que se ha planteado, lo cual ha conducido a un debilitamiento mayor de las fuerzas de la sociedad civil y el militarismo entonces, como fenómeno político, se va institucionalizando en el país.

En los últimos 10 años hemos tenido una guerra civil en el país. Desde la perspectiva de la que estamos tratando el problema de la democracia, entendida como democracia política, y del problema del militarismo en el país, se puede decir que la guerra civil nuestra es la venganza de la sociedad civil ante su propia incapacidad de volver a ganar su espacio político. En los años '70 se deterioraron los partidos políticos de oposición ante la rigidez del sistema que no les permitía participar en la vida política, y ante la imposibilidad de cambiarlo.

En los años '70 es cuando va surgiendo, como alternativa, la guerrilla, con militantes de los partidos de oposición.

¿Qué nos trajo la década de los '80? Una profundización del predominio de lo militar sobre lo propiamente político en la sociedad salvadoreña.

Vemos al mismo tiempo un intento, especialmente dirigido por los Estados Unidos, de tratar de resolver esta crisis con la "guerra de baja intensidad".

Esta es una especie de "jesuitismo" político/militar, porque la guerra de baja intensidad es un instrumento militar que considera que la solución es 85% política y 15% militar, la forma más interesante de encubrir políticamente lo que son objetivos militares y convencer más fácilmente al Congreso para que aumente la ayuda económica y militar. ¿Qué consecuencias nos ha traído a nosotros la guerra de baja intensidad en El Salvador? Un desarrollo de las instituciones políticas nuevamente. A costa de una fractura, quizás todavía más profunda, del espacio político, el espacio del consenso y por supuesto, el problema de las libertades públicas, el aumento de la represión.

Pero las instituciones políticas en El Salvador se lograron desarrollar. No hay duda de que el sistema electoral de nuestro país es hoy cien veces más limpio de lo que lo era hace 10 años. Hoy tenemos un sistema de partidos políticos mucho más estable del que teníamos hace 10 o 12 años, pero no hay duda de que como sistema, está hoy más prisionero del militarismo de lo que estaba



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

antes. Esta es la paradoja del desarrollo político de nuestro país en estos 10 años. Generamos instituciones pero no el espacio, no se generó el consenso necesario.

Debemos entonces preguntarnos ¿Estamos o no frente a una nueva situación? ¿Tenemos o no una nueva perspectiva en El Salvador?

*El momento histórico que vive El Salvador*

La sociedad salvadoreña presenta, el menos a nivel político, en la época moderna, un ciclo de crisis que puede llamarse el ciclo de la década. Recorriendo brevemente la historia de nuestros país encontramos la primera gran crisis en los años '30, con la rebelión campesina, la instauración del predominio militar sobre la política. La segunda gran crisis, en '44, '48, con la caída de la dictadura, el intento de superar el militarismo y su fracaso. La tercera, del '48 al 59-61, con la crisis de la dominación militar del partido oficial, los golpes de estado, el intento de cambio, y su fracaso también. La siguiente crisis del '61 al 71-72, surgimiento de una alternativa de cambio que es la Unión Nacional Opositora, fracaso de esa alternativa, intento de golpe de Estado y fracaso.

La otra crisis: 79-81, un intento de superar el militarismo y abrir el sistema por parte de los militares, el golpe de estado, el fracaso de esa alternativa e inicio de la guerra civil en el país. Del '81 al '90, ¿Está nuestra sociedad entrando ahora a un nuevo ciclo de recambio en el período 81-90, o a un nuevo intento de superar su problema? La historia de los últimos 60 años, desde la perspectiva política, es como un intento desesperado de la sociedad por salir de su situación, lo intenta y fracasa; una y otra vez, entrando en cada oportunidad en una crisis más profunda.

Desde el punto de vista objetivo, si bien estamos dentro del período de maduración de la crisis para el cambio en El Salvador, también hay una serie de elementos objetivos que nos permiten hablar de una nueva situación.

A nivel internacional, hay varios elementos fundamentales nuevos. El primero es el fin de la guerra fría. Como consecuencia, por primera vez en Centroamérica tuvimos una invasión de los Estados Unidos cuyo objetivo no era rechazar o defender al país frente los avances del comunismo, sino liberarlo del problema del narcotráfico, Panamá.

La guerra en nuestro país es hija de la guerra fría, al menos desde la perspectiva de los Estados Unidos. El Canciller Haig afirmó una vez que iba a trazar la línea para detener el avance soviético-cubano en Centroamérica, y que la trazaba en El Salvador. Esta visión está terminando, se ha producido un cambio.

El segundo elemento es que los Estados Unidos modifica su política exterior hacia El Salvador. Se ha empezado a percibir un cambio con la administración Bush formalizado después de la ofensiva guerrillera de noviembre. Este viraje se produce porque la administración estadounidense se da cuenta de que no puede sostener un esfuerzo económico de tal naturaleza en El Salvador y obviamente buscan una alternativa de negociación, o sea, una salida que evite el caos en El Salvador.

Asimismo, hay un cambio en la percepción de un sector importante de la burguesía salvadoreña. El empresariado logra su punto de unidad política más alta en toda la historia del país. A partir de la huelga empresarial que levantaron en el gobierno de Napoleón Duarte, hay un clarísimo proceso en el que la clase empresarial en su conjunto expresa una unidad, manifestada políticamente en el Partido Arena y en la candidatura del Lic. Cristiani. El punto de unidad está en la posibilidad de recuperar económicamente al país. La tesis central se basa en que es posible rehacer la economía y dinamizarla, aún existiendo guerra, si hay un Gobierno. Y con esta tesis ganaron las elecciones con el señor Cristiani como candidato.

Obviamente, en el primer año de gobierno del señor Cristiani muchos sectores dan cuenta de que la tesis es errónea, con guerra no es posible la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

recuperación de la economía. Seguidamente se produjo la ofensiva de noviembre, lo que acabó de convencer a otro sector importante de la burguesía de la importancia de negociar.
Consecuentemente, cuando Cristiani va a las conversaciones, van no sólo él y los norteamericanos; va también con el respaldo de un importante sector de la burguesía, el más poderoso, aunque no el políticamente más activo. Este es un cambio importantísimo en nuestro país.

Hay un cuarto cambio en esta coyuntura actual y es que las expectativas militares de los dos ejércitos disminuyen, en esto la ofensiva de noviembre del FMLN juega un papel crucial. El ejército sostenía la tesis de que la guerrilla ya estaba derrotada; después de noviembre, ya no la puede mantener. Por lo tanto, el ejército entonces tiene que modificar su expectativa militar, pero también lo hace el FMLN.

Había una expectativa de parte del FMLN de insurreción popular en noviembre y la práctica les enseñó que no hay condiciones, que no hay una actitud de la población de insurreccionarse. Entonces este debe bajar su expectativa, porque su única posibilidad de triunfo militar es a través de una insurrección popular. Además, ambos ejércitos, por razones diferentes, entran en un período en que el tiempo se les acorta. Al ejército gubernamental, en la medida en que el gobierno de los Estados Unidos ya no va a seguir sosteniendo el esfuerzo como lo ha hecho hasta ahora. Al ejército de la guerrilla porque el contexto internacional, los cambios en el este, la Perestroika están diciéndoles que los tiempos de la lucha armada están contados.

Y finalmente, otro cambio importante es el nuevo signo que muestra una tendencia diferente del movimiento popular. En el último período cambia el signo de desarrollo del movimiento popular organizado, y se pasa de la dispersión a la concertación de todas las fuerzas populares.

¿A dónde nos conduce este panorama? En El Salvador está apareciendo una nueva tendencia, por primera vez en su historia moderna, a que lo político empiece a ir predominando sobre lo militar, eso es democracia.

El proceso negociador ahora es distinto de lo que fue en los años anteriores. Antes habían conversaciones y diálogos pero no había una exigencia de resultados. Hoy se concibe que hay negociación y ésta es la forma política de resolver un conflicto militar; por lo tanto, el hecho de que hayamos entrado a la negociación con presencia de las Naciones Unidas, es un indicador de esta nueva tendencia.

Hay otro indicador interesante, el conjunto de partidos políticos está tomando un papel más importante, no electoral. La Interpartidaria, que reúne a los nueve partidos políticos legales que hay en el país, de todas las tendencias, se ha estado reuniendo ya por tres o cuatro meses; y ya produjo algunos consensos en materia electoral.

Igualmente, otro factor de incidencia es la discusión abierta que se ha planteado en El Salvador, a partir del mes de marzo. Anteriormente, a nivel de opinión pública, no se discutía al ejército. El tema de discusión pública central no era y nunca había podido ser el ejército. En los últimos meses se ha roto el tabú. Se ha empezado a discutir el tema a tal punto, que el ejército ha ido a la televisión a presentar sus tesis, a tratar de defenderse y dar su batalla. La gran interrogante ahora es si este proceso va a fructificar o no, ante lo cual podemos decir que tenemos una oportunidad, aunque todavía pequeña, de que lo que hoy es tendencia se vaya convirtiendo en una realidad. El gran indicador de si esto está sucediendo o no va a ser la negociación. Si ésta se mantiene abierta y produce resultados, es signo de que en El Salvador la tendencia del predominio de lo político sobre lo militar está sucediendo y que estamos entrando a la posibilidad de construir una democracia pluralista.

Si la negociación fracasa, sería un signo muy claro de que relapsamos al período anterior. Va a depender mucho de todas las fuerzas políticas y sociales. Esto es un problema que abarca más allá de una identificación de centro, de izquierda o de derecha.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

## Reinaldo López N.

La palabra democracia llegó a El Salvador, al igual que al resto de países americanos, con las mismas corrientes políticas que nos trajeron las ideas de Independencia y Libertad.

Desde aquellos pretéritos tiempos se le ha utilizado sin tregua para justificar todos los proyectos políticos imaginables, sin que por ello se deba aceptar resignadamente su vigencia doctrinal. Conforme a estos antecedentes, podríamos afirmar que, a lo largo de más de siglo y medio de vida republicana, su presencia se limitó más a cubrir los aspectos formales, que a la práctica de sus principios fundamentales.

La democracia salvadoreña como altemativa al régimen colonial no mantuvo el ritmo de los tiempos y cada vez se rezagó más como proyecto político, empeñado, no en la búsqueda de los intereses superiores de la sociedad, sino en la conveniente instrumentalización, en favor de los intereses personales de los caudillos de turno y en el amparo a los privilegios económicos del sector latifundista.

La clase militar tuvo la suerte de nacer con la Independencia, pero tuvo el infortunio de ser parte importante de la negación democrática.

A lo largo del siglo XIX y el primer tercio de la presente centuria, el estamento castrense colaboró tácitamente al mantenimiento del *statu quo* imperante, y se alternó en la presidencia de la nación con representantes de la aristocracia criolla.

A partir de 1930, los militares permanecieron por 50 años en el poder, evitando el camino de la dictadura inicial y pronunciándose por una pseudo-democracia, que disfrazó la continuidad del *statu quo*, con una limitada apertura, y con el otorgamiento de alguna representatividad a los sectores opositores, pero con la invariable presencia en todas las elecciones, de organizadas operaciones fraudulentas, que aseguraron, ininterrumpidamente, el control del poder político. El golpismo militar asistió, cuando fue necesario, al cambio del grupo de poder (civiles y militares), pero la estructura dominante mantuvo su vigencia hasta el 15 de octubre de 1979.

A partir de esa fecha se inició un proceso de transformación del estamento militar; que consciente de su error institucional y de la ilícita usurpación política, deseaba reintegrarse a su limitada función orgánica y legal que en la sociedad le correspondía. A pesar de las características poco democráticas, aquel golpe no fue para violar la voluntad soberana o para quebrar la continuidad democrática, su propósito fue totalmente contrario a los esquemas intervencionistas, que permitieron el establecimiento de regímenes autoritarios. Ese golpe militar, fue un acto de denuncia y de renuncia.

La Fuerza Armada asumió la vergüenza del pasado y la responsabilidad del presente, al renunciar a la potestad usurpadora para regresar al cumplimiento exacto de sus funciones sociales, de sus atribuciones legales y a la obediencia a la jerarquía superior del poder político civil.

Con el pacto del 9 de enero de 1980 entre Fuerza Armada y Democracia Cristiana, se inició una nueva etapa en la vida política salvadoreña, cuyo propósito fue sentar las bases de una auténtica y dinámica democracia, a partir de reformas que le dieron vida, con participación, pluralismo y justicia social. Sin embargo, y no obstante la claridad, sinceridad y voluntad del compromiso por superar el injusto pasado, y por abrir una nueva vía de libertad y prosperidad, el dogmatismo de los movimientos revolucionarios marxistas y socialistas, que habían roto previamente la alianza primaria del 15 de octubre, y que se autoexcluyeron del proceso reformista, cuestionaron su implementación recurriendo al empleo de sus armas convencionales: la presión internacional, la agitación callejera y la violencia revolucionaria; esta última alcanzó el clímax con la declaración de la guerra popular prolongada con la ofensiva final del 10 de enero de 1981. Esta lucha que combinó la guerra de masas, con terrorismo urbano y guerra de guerrillas continúa aún



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

presente a pesar de sus reiterados fracasos. La ofensiva final no pasó de ser una escaramuza con mucha propaganda, pero no alcanzó a generar la insurrección popular esperada; la guerra de masas tampoco logró prosperar más allá de sus baluartes sindicales; el proyecto aislacionista y sancionador del documento franco-mejicano, fue ignorado y ahora olvidado, por la comunidad internacional; el plan para impedir el ejercicio democrático fue derrotado por el mismo pueblo, que acudió masivamente y en forma desafiante a emitir su voto. Las banderas tradicionales de la redención social encontraron por la vía reformista cauces pacíficos de implementación; la retaguardia estratégica del movimiento terrorista y guerrillero, fue barrida por los vientos de la desesperanza y de inconformidad que abatieron los países centroeuropeos y la misma Nicaragua.

De aquel abanico de recursos y posibilidades, hoy solamente le queda al movimiento marxista-leninista, el recurso de la guerra sin objetivos sociales; el empleo del terrorismo irracional, indiscriminado e ilógico y paradójicamente, la explotación de los errores político-estratégicos del Gobierno y estratégico-militares de la Fuerza Armada.

Si los movimientos políticos marxistas ahora violentos, se hubieran mantenido incorporados al esfuerzo reformador de la proclama de la Fuerza Armada en octubre de 1979, es posible que a estas alturas no solamente se hubiera evitado la violencia, sino que la paz y la prosperidad se hubieran fundamentado en bases sólidas y permanentes. El abismo entre el proyecto democrático y el proyecto marxista siempre dependió de su concepto maximalista. El proyecto reformista persigue la corrección de los factores políticos, sociales y económicos a partir de una sociedad abierta y democrática; el proyecto marxista persigue la sustitución de los factores políticos, sociales y económicos, para organizar una nueva sociedad totalitaria y cerrada.

La proyección del proceso democrático iniciado en 1980, se ha cumplido paso a paso. Seis elecciones, tres de presidentes y tres de parlamentarios y alcaldes se han realizado en condiciones de Libertad y Pluralismo, con la presencia de cientos de observadores internacionales. Elecciones en las que no ha faltado la participación violenta del FMLN. La característica fundamental del libre juego democrático fue confirmada en 1989 con la victoria del candidato opositor a la presidencia de la República y la transferencia pacífica del poder de uno a otro Gobierno.

Los partidos gozan desde antes de las primeras elecciones libres en 1982, de amplios espacios y garantías para la organización y la lucha política; espacios que progresivamente se han venido ampliando. Las ideas de uno y otro extremo se debaten diariamente, bajo la mirada interesada de los televidentes; se exponen y difunden argumentos en los periódicos bajo la retórica más diversa; y se promueven ante las audiencias radiales, las diversas tesis e interpretaciones de la vida política.

La libertad de pensar, de escribir y de hablar no conoce límites y aun aquellos grupos cuyos principios niegan lo sublime de la democracia, cual es la facultad de disentir, tienen un espacio y una oportunidad para atacar la democracia y para promover su ideología y su particular esquema.

Una nueva clase política comprometida con los principios democráticos, se ha desarrollado. La misma clase conservadora antes indiferente a la lucha política y hoy huérfana de mandatarios militares, se organizó políticamente y ha logrado recuperarse con relativo éxito.

El pluralismo político es hoy una fuerte realidad representada por partidos de tiempo completo que defienden y promueven sus ideologías y correspondientes proyectos; algunos tan próximos en sus planteamientos que casi se confunden y otros tan distantes y opuestos que casi se niegan. Gracias a estos Institutos políticos es ahora constante la formación de cuadros de dirigentes y activistas y gracias a su presencia, y al particular análisis de la realidad cotidiana, la sociedad salvadoreña vive ahora sumergida en el debate político.

Sin embargo, lo más relevante del proyecto democrático es la culturización política de nuestro pueblo. Hoy nadie es ajeno a los problemas nacionales y todos están comprometidos, a partir de su propia convicción política, con el futuro del país. La indiferencia del pasado desapareció con el fraude, y hoy todos se sienten obligados a defender sus ideas, a proteger sus intereses y a emitir su voto para defender lo suyo.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

No obstante los graves problemas conceptuales de las organizaciones empeñadas en la lucha armada, éstas se han visto asistidas en su prolongación y vitalizadas en sus demandas, por la carencia de una sólida y unitaria estrategia (política, militar, económica, social) del presente Gobierno nacional. Lo que hemos tenido, a partir del primero de junio de 1989, han sido varias estrategias divergentes y arrítmicas, conducidas por grupos de poder independientes.

La estrategia política, si bien ha respetado hasta ahora la esencia democrática, poco a poco ha ido introduciendo reminiscencias del autoritarismo pasado, con lo cual ha contribuído a distorsionar la labor independiente de los órganos e instituciones del Estado, que doctrinalmente deben rechazar la influencia partidista, para situarse más cerca de la función técnica legal y de su misión política-social. La persecución por delitos imaginarios, pareciera estar orientada más a la flagelación moral para la inhibición política, que a la búsqueda de la verdad y de la justicia.

La estrategia económica que pareciera ser lo más preponderante de la actividad gubernamental, se conduce alejada de la realidad presente, especialmente del conflicto armado, cuyo objetivo principal no tiene un carácter territorial sino emocional; son la mente, el corazón y el estómago del pueblo quienes pueden inclinar la balanza de la victoria militar. El afán por otorgar y recuperar privilegios económicos, solo es posible a costa de los sectores menos favorecidos; la acumulación de riquezas y el afán desmedido de lucro, afecta la retribución del esfuerzo productivo de las masas trabajadoras; el cual resulta disminuido, cuando la proporción reditual va más allá de lo que el sentido de justicia recomienda. Cuando la política económica se libera, sin la plena conciencia de las necesidades del condicionamiento de la equidad, se pierde entonces el sentido del equilibrio social y renacen las frustraciones humanas.

La tercera estrategia es militar. Sin duda es la que más afecta la vida de relación comunitaria y los derechos de cada quien. Es evidente que el ritmo decreciente de abusos se estancó y que de nuevo dicha situación comenzó a empeorar y llegó a su clímax con la muerte de los jesuitas. El espíritu constitucionalista de la Fuerza Armada ha perdido ímpetu y dirección; se percibe un ánimo dubitativo por desarrollar cierta autonomía y por salvaguardar la

"El pozo de la samaritana".
Oleo sobre tela. 50,5 x 28 cm.
1990. *(Foto de Frank Guevara)*



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

salvaguardar la institución militar, con el encubrimiento de las desviaciones delictuales de los abusadores y prepotentes. Dicha línea está muy lejos del compromiso del 15 de octubre de 1979, que renunció al manoseo y al protagonismo político y que se propuso defender la institución castrense, limpiándola de su pasado de abuso e impunidad, con la separación y sanción de todo aquello que fuere negativo, inconveniente o ilegal.

La estrategia social ha quedado subordinada a la economía. Si la estrategia económica triunfa, ello implicará el triunfo de la estrategia social; a *contrario sensu* debe inferirse, que si la estrategia económica fracasa, las condiciones sociales del pueblo se agravarán aún más. La reforma agraria no consigue asentarse por la amenaza frecuente de su desintegración y por la falta de asistencia gubernamental que más bien desea verla fracasada, sin pararse a considerar cuidadosamente los efectos contraproducentes en términos de costo político, social y militar, que su anulación produciría.

Existen dos elementos más que no pueden dejar de mencionarse y que pueden tener carácter independiente por su importancia, o puede considerárseles dependientes de la estrategia política, por su afinidad. Uno son los derechos humanos y el otro el diálogo.

Nuestro país está sujeto por resolución de las Naciones Unidas a una relatoría anual por infracciones a los derechos humanos. En consecuencia este tema no puede, ni debe quedar sujeto al arbitrio de los que lo politizan, ni abandonado a la suerte de los que realmente los protegen. En consecuencia, debe adoptarse una política muy clara que los asegure y promueva, cuya filosofía debe ser conocida por todos, cuyo espíritu debe ser compartido por todos y cuyos alcances deben ser respetados por todos; porque una democracia sin derechos humanos carece de contenido y por supuesto carece de sentido.

Por los resultados hasta ahora obtenidos del diálogo-negociación, pareciera que sólo la izquierda violenta ha conseguido sacar adelante sus propósitos. La internacionalización del conflicto, el reconocimiento a su status de beligerancia, el acuerdo sobre derechos humanos (innecesario dado las convenciones existentes e inútil, dado sus diarias violaciones) y la aprobación de los mecanismos y cronograma del proceso negociador, reflejan los éxitos de la estrategia instrumentalizadora del FMLN. Situación ante la cual el Gobierno únicamente ha mostrado una actitud expectante, una mente vacía y unos brazos cruzados.

Si la vía insurreccional ha fracasado, ¿qué le queda al FMLN?

El diálogo es la única y última oportunidad y por ello adquiere en este momento una especial relevancia. El pueblo desea la paz, el Gobierno necesita la paz, la Fuerza Armada busca la paz, sólo hace falta que el FMLN quiera la paz.

Porque exigirla a partir de una rendición del Gobierno y de la Fuerza Armada es partir de una premisa equivocada, ya que ni el Gobierno, ni la Fuerza Armada, ni mucho menos el pueblo, han sido derrotados, conquistados o colocados en tal estado de postración, que deban pasar por el mismo suicidio institucional y libertario.

Los actores deberían colocarse en su exacta dimensión y el diálogo debería abrirse a todas las posibilidades de solución. El esfuerzo conciliador debería ampliarse al universo de la sociedad salvadoreña y a la generalidad de los problemas nacionales. En el diálogo deberían abordarse armoniosamente las cuatro áreas básicas de la problemática salvadoreña: la política, la económica, la social y la militar.

La política y la militar deberían formar parte de un solo acuerdo cuyos actores serían el Gobierno, los partidos políticos, la Fuerza Armada y el FMLN. El área económica y social debería formar otra unidad consensual, cuyos actores serían el Gobierno, los partidos políticos, el sector económico y las fuerzas sociales.

Algunos dirán que el único problema es la guerra y que es sobre este tema que hay que dialogar. Se estima como muy limitada dicha perspectiva y ello sería cerrar los ojos a la fuerte realidad que motivó la guerra. Otros podrían decir que el FMLN no lo aceptaría; se cree que en la solución planteada hay muchas de las demandas que dicho movimiento ha presentado reiteradamente como fundamentos del diálogo.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Además, en abono a esta tesis, aparece la pluralización protagónica del esfuerzo negociador, lo que ampliará la riqueza de argumentos e intereses y pondría a prueba la sinceridad negociadora de los que hasta ahora han monopolizado el ejercicio del diálogo. Un diálogo ampliado a todos los sectores fortalecería la propuesta pacificadora y volvería transparente el proceso negociador, poniendo a prueba no sólo la voluntad de los protagonistas, sino también, evidenciando las posturas de aquellos que necesitan la continuación de la guerra, porque ello conviene a sus intereses personales, políticos y económicos. El Gobierno, la Fuerza Armada y el FMLN, firmarían como responsables del cumplimiento de lo pactado; los partidos políticos serían los garantes de su ejecución y de su proyección en el futuro nacional. Las fuerzas sociales y sectores económicos serían asimismo compromisarios de la observancia de lo acordado en la respectiva área de su competencia y beneficiarios de su estricta implementación.

Nuestra Centroamérica tan pobre y tan pequeña, pero tan violenta, también desea la paz, y si la solución para terminar con los conflictos fuera que desaparecieran sus ejércitos, hace tiempo que tal decisión se hubiera adoptado. Pero la raíz del recurso irracional no son los Institutos Armados, las causas primigenias de tal situación deben buscarse en la explotación económica, en la marginación social, en la incapacidad gubernativa, en la irresponsabilidad política, en la explosión demográfica, en la escasez de recursos, en el vasallaje tecnológico e industrial y en las ideologías que buscan el poder justificando el derecho a la violencia. Todos estos factores alimentan las frustraciones humanas y la inestabilidad social.

Desmilitarizar el área no es entonces el pasaporte para la paz, son los remedios a aquellos males, los que apagarán el fuego de la insatisfacción y de la injusticia. No obstante lo anterior, Centroamérica debería plantearse un proceso de paz, desarmamentización y desmovilización hasta niveles razonables, que eliminara las hipotéticas agresiones vecinales y considerase sólo aquellas potenciales amenazas externas al Istmo centroamericano. Los recursos liberados en el empleo del soporte militar deberían encauzarse en el pago de la deuda externa y en programas sociales y productivos. Es más, las reducidas fuerzas militares que protegerían y defenderían nuestra soberanía, deberían sufrir un proceso de reconversión, para que el brazo armado desistiera de la tensión improductiva del apresto defensivo y lo trasladara con toda su devoción y voluntad, en favor del esfuerzo ofensivo contra el subdesarrollo. Son muchas las funciones de paz y de proyección social que las modernas unidades militares podrían cumplir en el futuro inmediato.

El Salvador no tiene mayores problemas de raza, religión, ni drogas; el desempleo, la educación, la asistencia médico-hospitalaria y la vivienda requieren sin duda una mayor atención, pero sobre todo, es la guerra el problema más grande y difícil de solucionar. En el pasado fue la alianza económica y militar la que negó la paz social; hoy es la intransigencia marxista violenta la que nos niega la paz democrática, porque mientras la guerra persista, la democracia no dará el salto cualitativo y continuará afectada por este jinete apocalíptico, que destruirá toda iniciativa que la favorezca.

Los cambios en Europa Oriental han reducido los efectos de la confrontación Este-Oeste, pero han creado una nueva presión económica sobre el acosado y deficitario presupuesto norteamericano. Es previsible que ante estas circunstancias, los niveles de ayuda económica se reduzcan a límites insuficientes para iniciar el proceso de reconstrucción nacional.

A pesar de este sombrío panorama, debemos apoyarnos un poco en el optimismo hemisférico y mundial, que ve en el cese de la guerra fría, una oportunidad para la integración y la prosperidad. Centroamérica puede aprovechar esta singular coyuntura para remediar el absurdo geográfico de su fragmentación, buscando en la hermandad política y económica, la ocasión para reconstruir la patria grande, establecer la paz, fortalecer la democracia, desarrollar la economía y promover la prosperidad social.

La fuerza de la Libertad y la Legitimidad irreemplazable de la democracia, han llegado por fin al subcontinente hispanoamericano, en donde las dictaduras cayeron, al igual que en Europa, no por la razón de la balas, sino por la razón de sus fracasos. Las fuerzas políticas ocupan hoy el espacio que por tanto tiempo les fue negado y todas sin excepción, aunque unas más que otras, están moviendo a sus naciones en dirección del fin superior de la paz, de la justicia y del bien común.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

**Rogelio Ramírez Mercado**

Nuestro país ha tenido algunos elementos fijos en la historia. Cuando se intenta, después de eso que se llamó anarquía, configurar la primera república, tuvo que desatarse una terrible guerra civil que se unió al expansionismo norteamericano encabezado por el filibusterismo, lo que a su vez condujo a la guerra nacional. Hubo que ganarla para que uno de los grandes bandos político/ ideológicos y también militares de la llamada anarquía, pudiera adquirir un sentido hegemónico y fundar, a partir de 1858, la primera república conservadora.

Estos años son conocidos también en nuestra historia centroamericana como los 30 años conservadores de tranquilidad, paz, alternabilidad en el poder, pero con base en una alternabilidad entre las gentes de los mismos partidos. Aquellos señores de Granada, que cada cuatro años asumían el gobierno, tuvieron su fin con el ascenso de la guerra liberal, que a su vez tuvo que producir otro conflicto para intentar formular un proyecto de estado nacional, capaz de envolver jurídica y políticamente los intereses de la burguesía, para establecer un proyecto político de carácter nacional.

Criticado por muchos, el general Zelaya se lleva consigo un proyecto de carácter burgués y desde mi punto de vista, trae consigo la larga frustración que habría de cargar la burguesía nacional nicaragüense por décadas. No logra estructurar un proyecto por sus propios errores y porque los Estados Unidos se oponían a ese gobierno. Las filas conservadoras salen del exilio, de Costa Rica, de El Salvador, de Honduras, para derrocar, con el apoyo norteamericano, este proyecto de estado nacional burgués del general Zelaya.

Tras esto sobreviene la segunda república conservadora, pero también viene un proyecto norteamericano que, fundamentado en los Pactos Dawson, se "traga" la economía nicaragüense y genera otro proyecto de paz, con una Nicaragua intervenida militarmente desde 1912 hasta 1925, cuando las tropas norteamericanas se retiran. Luego vuelven a intervenir y surge el general Sandino, se da la llamada Guerra Constitucionalista como preámbulo, las fuerzas de la Guerra Constitucionalista se pliegan a los postulados de los enviados norteamericanos y el general Sandino queda luchando solo contra la invasión norteamericana. Entonces tenemos otro conflicto armado para cambiar nuevamente el signo político e ideológico del gobierno en Nicaragua.

Las tropas norteamericanas permiten la continuidad de un gobierno liberal fundamentado en la fuerza de las armas de la Guardia Nacional. Para dar un gran salto, esta Guardia Nacional, este Somoza con rasgos neoliberales a veces, con actitudes populistas a veces, legisla un Código de Trabajo y mata a 40.000 obreros, es derrocado a través de sus sucesivas generaciones en la persona de Anastasio Somoza Debayle el 19 de julio de 1979, con una gran guerra, de la cual lamentablemente todavía no salimos.

En Nicaragua, desde que la república se funda, para que un signo político sea apartado del gobierno es necesario sacarlo por la fuerza. El 25 de febrero de 1990, por primera vez, un gobierno cambia de signo político sin necesidad de que sea derribado por una guerra.

El Frente Sandinista había asumido el gobierno, como todos sus antecesores, mediante la guerra y había formulado un proyecto político de



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

amplio espectro, que incluía a distintos sectores sociales y políticos, cuyo común denominador era la participación en el derrocamiento militar y popular de la dictadura somocista. Esto se tradujo en la forma de integrar el gobierno a través de una junta que une a los distintos sectores, y la forma de establecer un proyecto político, que tiene un tanto de acuerdo entre estos sectores, excluyendo al somocismo.

La parte programática se establece en tres grandes postulados: El pluralismo político, la economía mixta y un lineamiento neutral a nivel internacional.

Podríamos hablar de economía pluralista o de política mixta para dar un poco la idea de que estábamos queriendo instaurar un modelo con combinaciones, pero, al fin y al cabo, era de un carácter socialista. No cabía en los marcos ortodoxos de lo que hasta hace poco se llamaban los países socialistas porque no pretendía tener un partido único; pretendía establecer un modelo con una fuerza política fundamental, que a través del pluralismo se fuera acentuando cada vez más, mediante el manejo político e ideológico de los distintos sectores de la población. De manera que al cabo de un tiempo, el famoso concepto gramsciano de hegemonía, se convirtiera en Nicaragua en el concepto de vanguardia, con un partido que era la vanguardia del pueblo y en donde los otros partidos, con el agradecimiento que se le dio al Partido Sandinista por postular el modelo pluralista, podían hacer sus planteamientos siempre y cuando no chocaran con la línea programática del Partido Vanguardia.

Tenemos conciencia, de un proyecto inicial que involucró a amplios sectores y que tenía, de parte del Frente Sandinista, un objetivo dirigido a la consolidación de un proyecto revolucionario de carácter socialista en el pluralismo.

Este devenir de las cosas implica el surgimiento de la guerra. Esta surge por dos grandes razones: por un lado, el Frente Sandinista tenía un proyecto político y, por otro lado, los Estados Unidos no permiten que se realice ningún proyecto político que no sea consecuente con ellos; así lo demuestra una constante en la historia de Nicaragua. En el '58 hubo que expulsar a Walker; en 1912 fueron los Pactos Dawson; después la guerra contra Sandino, etc.

Ahí podemos tener un balance de las causas de la guerra, pero lo importante es que la misma hace conducir al país hacia una dinámica que el Frente Sandinista, como partido de vanguardia, no puede encauzar solo. En 1982 ya el pluralismo político se convierte en una táctica de muy largo plazo. En 1984 se hacen elecciones que significaron que el pluralismo se asienta como un objetivo a larguísimo plazo dentro de todo el proyecto de revolución popular que se está formulando en Nicaragua.

Esta guerra llega a tener ribetes tan dramáticos, que para 1985 se asignaba un 60% del presupuesto a la defensa; y no el 60% en términos monetarios, sino en términos de producción nacional.

¿Hacia dónde conduce esta perspectiva? El Frente Sandinista llega al convencimiento de que no puede exterminar a la Contra, pero también que tiene que buscar las perspectivas de la paz porque la Contra tampoco puede ganar. El desgaste es profundo, la situación es muy dolorosa; se ve obligado a instalar el servicio militar obligatorio, que divide la sociedad nicaragüense. Unos jóvenes se quedan en la guerra porque sus padres son sandinistas; otros jóvenes se van al exilio porque sus padres no son sandinistas y muchos de esos jóvenes terminan siendo reclutados por el ejército adversario, de manera que les resulta muy difícil salirse de la guerra. Esta posición de convencimiento absoluto de que ningún bando va a ganar la guerra, desemboca en los procesos de paz que dichosamente tienen iniciativa de todos los sectores.

Las concesiones hechas por el Frente Sandinista en los acuerdos de Esquipulas conducen a las elecciones del 25 de febrero. El Frente tiene un aparato de poder en Nicaragua en ese momento que no tiene nadie en Centroamérica. Este hace un planteamiento



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

basado en la certeza de que no podía perder. Para terminar la guerra, para terminar este desgaste, donde nadie puede gobernar, es necesario hacer elecciones.

Los resultados de estas elecciones son de todos conocidos en términos políticos inmediatos. Pero, ¿qué es lo que ahora está pasando? Ya se realizaron las elecciones, primer éxito. La guerra se terminó, segundo éxito.

Existen ahora otro tipo de conflictos, la gran esperanza y la voluntad de que no se va a volver atrás. Después de que se cambiaron las balas por los votos, esa reversión ya no parece tener futuro en Nicaragua.

El problema principal que la Unión Nacional Opositora tiene a su ascenso al poder es, por un lado, la heterogeneidad de su composición. Esto implica el nivel de polarización que se da en Nicaragua porque en realidad la UNO no gana por un programa, gana contra el Frente Sandinista que es a su vez ganar contra el servicio militar, contra la crisis económica, con una perspectiva clara. Los recursos van a permitir a mediano plazo establecer un proyecto que pueda estabilizar la economía. Y esos recursos son externos, fundamentalmente los de los Estados Unidos.

Entonces el plan económico dice, en una primera versión verbal de su gestor, "en pocas semanas arreglamos la inflación". Eso lo dijo cuando, así como nosotros creíamos que íbamos a ganar, ellos creían que iban a perder. Era fácil decirlo cuando no lo iban a poner en práctica. Pero una vez ganadas las elecciones, prensados por sus propias palabras, formulan el plan de 100 días.

En ningún lugar de América Latina se ha podido detener la inflación, y aquí se propuso hacerlo en 100 días. Con la ayuda de los recursos externos se creó el córdoba oro. Como consecuencia, cuando el Frente Sandinista dejó el gobierno, el córdoba estaba a 70.000 por $1. Hoy en la 39a. devaluación está a 1.320.000 córdobas por dólar.

No se trata, para no ser inconsecuente ni antinicaragüense de culpar a la Unión Nacional Opositora de todo este problema. Se trata de observar cuáles son las causas reales de esta situación.

"Crucifixión II"
Oleo sobre tela. 16 x 11 cm.
1988 *(Foto de Frank Guevara)*



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Esta crisis tiene, en primer lugar, problemas estructurales, como las tienen todas las economías, aunque no hayan tenido guerra. En segundo lugar, tiene una guerra prolongada y un terremoto que acabó con la ciudad de Managua. En cualquier país del mundo, estos elementos tendrían unas consecuencias muy profundas en una economía; el saqueo de Somoza; los errores de perspectiva del Frente Sandinista; y los errores que la UNO pueda a estas alturas cometer al tratar de avalar un plan económico de 100 días, cuando prácticamente es imposible.

Ante esta situación, el debate en Nicaragua gira alrededor del surgimiento de un planteamiento bien delicado, la privatización.

El Frente Sandinista dice ¡No! a la privatización. No es un principio político/ideológico para el Frente Sandinista no privatizar. En las perspectivas del nuevo gobiemo sandinista se contemplaba en la agenda; ni tampoco la Unión Nacional puede decir privatizar per se. Hay una forma lógica. Se debe buscar la eficiencia del Estado, y si para eso hay que modernizar el sector público, incluyendo lo que ahora se llamaría "propiedad de pueblo", hagámoslo; pero no por devolver ni restaurar derechos, sino por hacer funcional y productiva esta área de la economía que no puede estar siendo subsidiada toda la vida.

El asunto se desenvuelve en medio de una pugna política, ideológica, social, con un Frente Sandinista fuerte, con más del 40% de la votación y con organizaciones serias de trabajadores que tienen medios de comunicación, recursos que se pueden mover a hacer huelgas, y con fuerzas armadas que no simplemente poseen la capacidad represiva.

Es factible encontrar acuerdos. En estos momento se está dando lo que en Nicaragua se llama "el proceso de concertación", cuyo punto fundamental es el interés que tiene el gobierno de llegar a un entendimiento con el FMI. El Frente Sandinista plantea que el plan se formule entre técnicos nicaragüenses, para luego hacer una propuesta al FMI, con el objeto de que este plan, que implica un reajuste, de carácter estructural, lleve un componente social para compensar el hambre, la pérdida del empleo que esto va a traer.

Una concepción de este tipo está empezando a caminar lentamente con responsabilidad de todos, no obstante los problemas, es la única forma en que se abren las perspectivas de una estabilización y profundización de la democracia en Nicaragua. Porque los componentes de esa sociedad son demasiado diversos para permitirse tener formas que sean capaces de traer la inestabilidad. El Frente Sandinista, si pretende volver al gobierno, tendrá que hacerlo en un país estabilizado.

El problema de la Unión Nacional es que tiene a una revolución institucionalizada en la oposición, con grandes fuerzas en las masas, no la puede desconocer, ni intentar aplastarla porque no puede hacerlo. El ejército no respondería a ello. Por el momento el gobierno no puede disponer de él para sofocar una huelga. Con el tiempo, esto será de otra forma y tendremos un ejército más reducido. Mientras eso sucede, la responsabilidad del Frente Sandinista no sólo está en dirigir la fuerza de esa población inconforme que existe, como en todas partes; sino en ser el límite que evite que esa población inconforme se desborde, como ha pasado en Venezuela, en el Brasil, o en Argentina.

Y en ese sentido, el Frente Sandinista, como oposición en la revolución, deja de ser un partido revolucionario tradicional que espera la crisis para acceder al gobierno, no puede hacerlo. Por lo tanto, lo que debe buscar es la estabilidad del país para poder asumir el gobiemo en 1996, si es que gana las elecciones. Este gobierno tiene un gran muro que es la falta de apoyo, si nosotros tomáramos el gobierno, además de tener dos muros más en la falta de apoyo por ilegítimos, contaríamos con la posibilidad de una invasión, y eso no lo podemos permitir, porque nosotros estamos pensando en el país, no en un partido, y creemos que la estabilización económica a través de la concertación es la manera y es el reto que los nicaragüenses tenemos en esta coyuntura.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

## Frank Bendaña

Soy el primero en admitir que la política no es mi disciplina ni acostumbro inmiscuirme en ella. Un amigo me comentó hoy: "Sé que sos agricultor, ¿pero desde cuándo te hiciste político?" La misma pregunta me la hice yo hace muchos años, y otro buen amigo me contestó: "Todo acto humano es un acto político". Con estos pensamientos en mente, me gustaría analizar el futuro de la democracia en Nicaragua así como en el Istmo centroamericano.

Para mí, la democracia concierne a una representatividad individual basada en el mutuo respeto. No es posible que algún grupo o agrupación, ex abrupto, se declare representante de otros, y por consiguiente, coincido con los demás aquí presentes al afirmar que la manera de asegurar dicha representatividad es mediante las elecciones libres.

Me he preguntado, "¿qué es lo que verdaderamente se necesita para lograr la democracia?" En primera instancia, necesitamos una paz que todavía no hemos logrado. Pero en el supuesto de que la lográramos, habrían varios otros considerandos relevantes. Necesitaríamos una economía (que hoy por hoy no tenemos); necesitaríamos una pluralidad política (que tampoco tenemos); necesitaríamos un sistema de educación democrática (que no tenemos); y sobre todo, requeriríamos la tradición de la democracia. Al tratar de separar y analizar estas consideraciones individual y fríamente, debo admitir que me siento tentado a buscar otras alternativas.

Pienso que no hay quien dude del deseo general de una democracia en Nicaragua. Pero no basta tener el deseo. ¿Qué es preciso hacer para lograrla? Al repasar la historia del país, desgraciadamente debo afirmar que no existe una tradición democrática en nuestro pueblo; más bien la tradición ha sido que el poder sea objeto de disputa entre los más fuertes, entre los más listos, y con la fuerza de las armas. Surge entonces la pregunta: "¿Puede esto ser así en un mundo con tantos obstáculos como el nuestro? ¿En una región como la nuestra? Por ello mismo, el mero deseo de tener una democracia no es suficiente, a pesar de que me gustaría pensar lo contrario y aun tener fe, inclinarme hacia la religión y sus valores, a pesar de que posiblemente no sea este el foro para tales contemplaciones.

Yo tengo la fe de que en Nicaragua lograremos la democracia algún día.Tengo la fe de que lograremos la democracia en Centroamérica, porque no nos queda otra alternativa. Si no procuramos buscar este proceso de democratización para llevarnos por el camino de una representatividad honesta y clara, acabaremos por comernos los unos a los otros.

En lo que concierne a nuestro proceso educativo, tenemos a nuestra disposición distintas maneras de estudiar. Una institución agrícola que conozco a fondo, por ejemplo, se vale del lema "aprender haciendo"; tenemos a nuestra disposición becas de toda índole y de todo origen nacional; existen, al fin y al cabo, posibilidades y alternativas que no sólo hemos menospreciado, sino, ante las cuales ni siquiera nos hemos molestado para tomarlas en cuenta. Para el futuro de la región y de cada uno de los países aquí comprendidos, tales oportunidades existen, y debemos sacarles el mayor provecho posible. Sin embargo, pareciéramos quejarnos de nuestras propias condiciones; pareciéramos estar en una constante disputa por un poder ficticio que desearíamos tener.

Nuestros países, por lo general, también disfrutan de un pluralismo político. Paulatinamente hemos venido ofreciendo alternativas ideológicas para los distintos sectores de nuestras poblaciones. En Nicaragua, a lo largo de nuestra historia, se ha hablado de conservadores y de liberales, aunque pienso que esta división debería



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ser entre los que son conservadores y los que son aun más conservadores. En el fondo, ambos son iguales. Hoy, sin embargo, existen otras alternativas que deberíamos pregonar ante nuestra gente, ante nuestros sindicatos, ante nuestras cooperativas, para que sean éstos los que escojan lo que más les convenga. El meramente salir con un calificativo nuevo, con un adjetivo, para un movimiento político o ideológico, no va a cambiar el orden establecido. Por ello, los términos "social democracia" o "social democracia popular" revisten poca trascendencia.

Lo anterior me preocupa sobremanera, porque en lo personal, tiendo a limitarme a analizar las cosas y a producir. Quizá se me haya olvidado ser más político. Quizá debí haberme preocupado más de aquellos que hablaban en nombre y en representación mía; del rumbo de la educación en nuestro país; de la propia orientación del sufragio. Quizá ni debí haberme preocupado únicamente de producir, ya que la producción sola no vale. La producción vale a partir del momento en que se le amarra a una economía. La importancia de este concepto se aprecia al considerar las devaluaciones que se han dado en Nicaragua, y que sin duda se seguirán dando mientras no produzcamos bienes que avalen nuestra moneda. El país tiene una deuda que, según la fuente de donde provenga, es de entre 11.700 y 17.000 millones de dólares. El dólar actualmente se cotiza en 1.300.000 córdobas.[1] Se percibe, entonces, la relación entre la producción y la economía.

Se dice que Managua tiene una población de entre 600.000 y un millón de habitantes. Si el país entero tiene aproximadamente dos y medio millones de habitantes, ello significa que el cuarenta por ciento de la población se dedica a vender servicios, porque Managua no produce nada. De esta manera, no podemos pretender revaluar el córdoba (ni, dicho sea de paso, el quetzal o el colón).

Nuestro futuro, por ende, depende de la tenacidad con que busquemos aumentar nuestra productividad y bajar nuestros gastos. ¿Qué me dice esto? Me dice que el Istmo, con poblaciones conjuntas de tal vez unos veinte millones de habitantes, no puede sufragar el costo de los ejércitos que actualmente tiene. Por ello se hace indispensable una renegociación de nuestras deudas dentro de un nuevo contexto, con el consenso de todos. Pero ¿qué puede producir Nicaragua que tan siquiera pague el servicio de su deuda año tras año? ¿Quién va a llegar a invertir en Nicaragua para que produzcamos mil millones de dólares al año sólo para pagar el servicio de la deuda (sin mencionar las devaluaciones) a la módica tasa del nueve por ciento? La menor de las deudas no baja de los 11.000 al nueve por ciento, lo que requeriría mil millones anuales para su servicio.

¿No creen ustedes que ya es hora de que busquemos maneras de invertir nuestros propios recursos? ¿Porqué no puede haber un canal en Nicaragua? ¿Porqué, con tantos volcanes, no podemos dedicar nuestros esfuerzos a la geotermia eléctrica y de fuerza a nivel centroamericano? Como especialista en agricultura (que es nuestra principal riqueza), puedo preguntar ¿Por qué no podemos producir suficiente para pagar el servicio de nuestras deudas?

Se habla de oportunidades, de productos no tradicionales, pero estos por lo general no se comen. A lo largo de los países centroamericanos existen condiciones ecológicas similares. ¿Para qué queremos producir miles de manzanas de melones? ¿Dónde los vamos a vender? Nos hemos olvidado de nuestra propia gente en el afán de producir melones, pepinos, orquídeas y otros, que si bien son magníficos productos, representan algo mínimo. Hemos dejado de producir arroz, frijoles y maíz a nivel centroamericano. Es decir, hemos pasado de ser exportadores netos y autosuficientes en arroz, en frijoles y en maíz, a ser importadores de esos productos. Podrá

[1] Debido a la contracción del córdoba, puesta en práctica hacia 1987, de un córdoba nuevo por cada mil en circulación, para comparar el verdadero valor de esa moneda con la que circulaba a finales de los 1970s, habría que agregarle tres ceros adicionales a esta cifra. Ello arroja la cifra de 1.300.000.000 córdobas por dólar en la actualidad.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pensarse que existen dos televisores en cada hogar, pero, ¿será necesario ese segundo televisor? Nuestras tierras fértiles las estamos desperdiciando; las estamos perdiendo en los ríos. Desafortunadamente hemos llegado a cultivar las tierras infértiles. Ni podemos pescar en nuestros ríos debido a la contaminación. Nuestros bosques, con los que antes hacíamos casas de madera, ya no existen. A pesar del hambre, no sembramos alimentos por temor a que nos roben. Tal vez deberíamos sembrar árboles para leña para que nos suplan de combustible para cocinar. Los árboles preciosos los hemos talado y los hemos exportado, o sencillamente los hemos quemado.

Es este el futuro que veo para toda la región a menos que busquemos inversiones mutuas, socios que en igualdad de condiciones realmente prefieran nuestros productos. Nuestras riquezas se están perdiendo, y lo último que nos queda es la tierra, a pesar de estar quemada y erosionada. Al final de cuentas, hemos alterado la ecología de la región entera.

Por lo expuesto, dudo que podamos tener democracia, porque dudo que podamos repartir lo que no existe. No podremos lograr la meta deseada mientras sigamos creyendo que, como individuos y como países individuales, no tengamos que arreglar los problemas que ya tenemos. Sea cual sea el partido en el poder o trátese de una o de otra región, es preciso que nos detengamos a meditar con calma; que preparemos nuestros recursos humanos adecuadamente. De otro modo seguirá la emigración. Con tristeza hemos sido testigos de compatriotas que buscan el buen médico en Miami, en Houston o en Nueva Orleans, porque no existe en San José, ni en Managua, ni en el El Salvador ni en Guatemala. Nuestros profesionales no regresan porque no tienen dónde regresar. Por eso, necesitamos capital, pero no sólo metálico. Debemos buscar la inversión tanto de nuestro capital de recursos humanos como de nuestro dinero, en nuestra tierra y con nuestra gente.

A mí me fascina el café. Es el cultivo más bello y agradecido del mundo. Pero, ¿se habrán preguntado los que viven en este bello país si dentro de quince años habrá suficiente mano de obra para cosechar ese producto? ¡Ese tipo de labor es para peones! No para dirigentes, ni intelectuales. Debemos seriamente replantearnos estas preguntas con detenimiento.

Los insto a fijarse en la disminución de las poblaciones de Guatemala, de El Salvador, de Honduras y de Nicaragua. En Costa Rica ha sido menos intensa, pero lamentablemente puede presagiarse su aceleración. En Costa Rica se está creando un país dentro de otro. El sesenta por ciento de la población vive en una de las áreas más ricas donde, por desgracia, no se puede cultivar la tierra, porque es demasiada cara o porque se ha urbanizado, lo que atrae más gente que no produce ni vende.

Casi todos los presentes hemos disfrutado de la naturaleza en Centro América, pero lamentablemente ésta ya es prácticamente inexistente. Por extraño que suene, era sabroso comerse un garrobo, pero ya no hay garrobos. Son deliciosos los huevos de tortuga, pero ya no hay. Asímismo los guapotes del lago de Managua no pueden comerse debido a la contaminación. Ahora se importan. En las pescaderías del Lago de Yojoa, en Honduras, las pescaderías venden pescado del mar, debido también a la contaminación.

Necesitamos paz, necesitamos economía, necesitamos educación, para que haya una fórmula para la democracia. No vengo a esta reunión como ángel de la muerte, presagiando el apocalipsis. Vengo como conciudadano que quiere vivir aquí, y me gustaría que mis nietos pudieran disfrutar de ella de la misma manera en que disfruté yo. Pienso que este es el verdadero reto que nos queda por delante. Es claro que no vamos a encontrar las soluciones en dos días, pero espero que salgamos de aquí motivados a buscar soluciones. Posiblemente debamos ser un poco más humildes en la búsqueda de esas soluciones. El futuro de la democracia en Centroamérica está en nuestras manos.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

**Xavier Zavala**

¿Tiene futuro la democracia en Nicaragua? Quiero creer que sí. Es decir, creo que es posible la democracia en el futuro de Nicaragua. Pero ese futuro democrático depende de la recta comprensión de lo que ahora ocurre. El juicio que hagamos de la situación presente nos pone en buen o mal camino hacia el futuro.

Si toda situación política es compleja, variante y hasta marcada por contradicciones, la actual nicaragüense es particularmente elusiva. Ciertamente ha habido cambios, cambios trascendentes y en buena dirección. Unos atribuyen la paternidad de estos cambios a los presidentes centroamericanos, otros al señor Aronson y al señor Pavlov quienes, según la revista Time, concertaron el proceso en pacientes y secretas reuniones.[1] Por importante que pueda ser el asunto de la paternidad para la historia, lo que interesa para el futuro es afinar la comprensión de la criatura resultante.

Tuvimos elecciones, el pueblo pudo decir lo que hacía rato quería decir; más aún, lo que dijo no quedó en secreto sino que se difundió por todo el mundo; más aún, como consecuencia de las elecciones, hubo cambio de gobierno. Ahora Nicaragua tiene una presidenta que cree en la democracia. Sin embargo, tan trascendentes cambios no han sido suficientes para establecer la democracia en el país.

Las elecciones nicaragüenses se dieron en condiciones seriamente defectuosas; de allí que los resultados sean también seriamente defectuosos. Aunque sería útil para el futuro de la democracia en el istmo repasar y evaluar cada una de esas condiciones defectuosas, baste ahora señalar una, pues es el tronco del que brotan todas las demás: los gobernantes sandinistas no creían en lo que llamamos democracia y ellos llaman democracia burguesa, no creían que las contiendas políticas se dirimen con votos sino con armas y para eso tenían un ejército propio poderoso.

En los tiempos de Contadora se hablaba de que había que poner límites al armamento y al número de efectivos militares de cada país. Los sandinistas y los padrinos de los sandinistas, posponían la discusión de esos límites. El Canciller costarricense llegó a escribir a los cancilleres de Contadora: "para Costa Rica resulta inaceptable que la negociación concerniente a límites de armamentos y de efectivos militares sea diferida a una etapa posterior".[2] En el documento que presentó el presidente Arias a los presidentes de Guatemala, El Salvador y Honduras, en febrero del 87, esas negociaciones sobre límites de armas y efectivos militares tenían un plazo de 60 días, el mismo que tenían el decreto de amnistía y la libertad de prensa. Sin embargo, esa urgente preocupación se evaporó cuando Esquipulas II, y ya no la encontramos en los compromisos de los presidentes que iban a servir de marco a todo lo demás. En Esquipulas II se decide buscarle salida a la crisis centroamericana como si el ejército sandinista no presentase problema alguno.

Tuvo mejor suerte la preocupación por la democracia. En Esquipulas II se habla de proceso de democratización, es decir, de establecerla allí donde no exista. Esa democratización es claramente concebida como camino indispensable para llegar a elecciones verdaderas. Meta previa. Condición de elecciones con auténtico sentido democrático. Pero, cuando los presidentes se reunieron en El Salvador en febrero del 89, de la democratización nicaragüense sólo existía la firma de don Daniel Ortega en el papel, todo lo demás seguía tan anti democrático como antes. A pesar de ello o tal vez a consecuencia de ello, los presidentes cambiaron de modo de pensar: las elecciones nicaragüenses ya no serían la

[1] Michael Kramer, "Anger, Bluff and Cooperation", *Time*, June 4, 1990.

[2] Rodrigo Madrigal Nieto, "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica a los Cancilleres del Grupo de Contadora", (junio 86). *Revista del Pensamiento Centroamericano*, vol XLI (Julio-Septiembre 1986), n. 192, pp. 67-68.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

culminación de un proceso de democratización, sino que debían darse sin más ni más.

Elecciones sin proceso de democratización era lo que los sandinistas necesitaban. El rito externo de las elecciones les devolvería la tarjeta de identidad de demócratas, con la que luego se presentarían para obtener ayuda económica de los países democráticos. Por eso y a diferencia de lo que había hecho con los compromisos adquiridos en anteriores reuniones, don Daniel cumplió con el compromiso de El Salvador. Elecciones sin proceso de democratización. Elecciones sin democracia.

Se sentían muy seguros de engañar una vez más a la opinión internacional. Lo habían hecho tantas veces... Pero los acontecimientos se les fueron de las manos en el último momento. No tenían cómo engañar a los observadores internacionales quienes desde bastante antes de la media noche tenían evidencia de que los sandinistas habían sido derrotados.

Final feliz que al mismo tiempo es arduo comienzo. La democratización, que no tuvo lugar antes, debe darse ahora. Junto con la reconstrucción económica, es la tarea fundamental y también la más difícil, del gobierno de doña Violeta. Cualquiera diría que democratizar desde el gobierno es tarea relativamente sencilla si se tiene la voluntad de hacerlo. Pero no es así en el caso de Nicaragua, y aquí es donde se agudiza el resultado defectuoso de una elección en condiciones defectuosas. Los sandinistas no han entregado el poder. Al decirlo, me interesa mucho más lo interno que lo externo, lo subjetivo de la acción del traspaso de poder, el desvestirse internamente del ropaje de la legitimidad de mando y entregar internamente ese ropaje y esa legitimidad a otro. Los sandinistas no se han desvestido del poder porque, para ellos, las elecciones ni dan ni quitan legitimidad. El poder les corresponde por alguna razón que los demás desconocemos, tal vez algo así como el avance de la historia. Y allí está su ejército para defenderlo. El cambio de gobierno, que todos hemos visto, para ellos significa prestarle a doña Violeta las oficinas de la presidencia y de los ministerios. El verdadero poder sigue residiendo en ellos, según su mentalidad. Daniel Ortega lo anunció sin rubor alguno: "gobernaremos desde abajo".

Quien quiera tener una comprensión más detallada del problema puede leer dos documentos públicos. El primero tiene por título *Protocolo de procedimiento de la transferencia del Poder Ejecutivo de la república de Nicaragua.* [3] Quien sepa leer entre líneas y traducir lo que está en neo-lengua, encontrará que más que "procedimientos" para la transferencia del poder, el documento establece límites, condiciones y precio de esa transferencia, de ese "préstamo" del gobierno.

El ejército y la policía sandinistas son intocables. "Base para la transferencia" es "el *respeto* a la integridad y profesionalismo del EPS y de las fuerzas del orden público, así como sus rangos, escalafones y mandos..." [4]

Hay que desarmar y desmovilizar antes a la Contra, lo cual "constituye un elemento *esencial* para crear el clima de paz... en que *debe* darse la transferencia..." [5]

El nuevo gobierno tendrá que ir mancomunado con el Frente Sandinista, porque "es... *necesaria* la unidad de esfuerzos... como *condición indispensable* para la reconstrucción económica..." [6]

El nuevo gobierno no puede apartarse mucho de lo que estableció el anterior, porque "todo esfuerzo *debe* darse sobre un entendimiento nacional que tome en cuenta los logros y transformaciones beneficiosas al pueblo..." [7]

El nuevo gobierno debe aceptar el saqueo que los sandinistas estaban haciendo, después de las elecciones, en oficinas y dependencias del Estado, y debe aceptar también la usurpación legalizada de casas y fincas que antes habían sido

[3] Ver *Revista del Pensamiento Centroamericano,* vol XLV (1990), Nº 206, pp. 77-79.
[4] Ibid. p. 77-78. Itálicas del autor.
[5] Ibid. p. 77. Itálicas del autor.
[6] Ibid. Itálicas del autor.
[7] Ibid. Itálicas del autor.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

*"En el jardín".* Oleo sobre tela. 12,5 x 7,5 cm 1989. *(Foto de Frank Guevara)*

confiscadas o simplemente tomadas y que después de las elecciones fueron entregadas en propiedad a un gran número de sandinistas. Como "base para la transferencia... Se conviene en la necesidad de proporcionar tranquilidad y seguridad jurídica a las familias nicaragüenses que han sido beneficiadas con propiedades urbanas y rurales, en virtud de asignaciones del Estado..."[8]

> Como "base para la transferencia", el nuevo gobierno debe reconocer la amnistía y los decretos de inmunidad que los sandinistas se dieron a sí mismos después de las elecciones, porque "el traspaso ordenado del Poder Ejecutivo *debe* darse en un marco de mutua seguridad y confianza".[9]
>
> Como "base para la transferencia", el nuevo gobierno debe dejar en sus puestos de trabajo a todos los sandinistas.
>
> Esta triste lista de límites, condiciones y precio para el cambio de gobierno, termina con una extraña aclaración circunstancial, como buscando amparo y protección:
>
> "Las bases comprendidas en este acápite son en general, el resultado de las coincidencias expresadas por los jefes de ambos equipos en la reunión del día 27 de febrero de 1990 en presencia del Secretario General de la Organización de Estados Americanos, señor Joao Baena Soares, del señor Elliot Richardson, representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas y del ex Presidente de los Estados Unidos, señor Jimmy Carter".[10]
>
> El otro documento público que convendría estudiar es la nueva ley que regula al ejército sandinista. La constitución elaborada por los sandinistas dice que el presidente de la república es "jefe supremo de las fuerzas de defensa y seguridad de la nación." Pero apareció una nueva ley, llamada *Ley de Organización Militar del Ejército Popular Sandinista,*[11] que substrae casi enteramente al ejército de la competencia del poder civil.

[8] Ibid. p. 78.
[9] Ibid. Itálicas del autor.
[10] Ibid.
[11] Ver *Revista del Pensamiento Centroamericano,* vol. XLV (1990), Nº 207, pp 70-74.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Según el texto, fue firmada por don Daniel Ortega el 27 de diciembre del 89. La hace pública el diario oficial con fecha del 23 de febrero del 90. Sin embargo, esa Gaceta o diario oficial, circuló un mes después de las elecciones. Esta ley es parte del paquete de sorprendentes leyes y decretos con que los sandinistas se protegieron y se regalaron después de haber reconocido la derrota electoral. El art. 8º dice que "La Comandancia General del Ejército Popular Sandinista es el Organo Superior de Mando y está dirigida por el Comandante en Jefe..." El art. 11 aclara que "El cargo de Comandante en Jefe... corresponde al militar de más alto grado dentro del escalafón establecido..." Pareciera, pues, que cuando doña Violeta nombró comandante general del ejército a don Humberto Ortega, el día que tomó posesión de la presidencia del país, estaba haciendo un nombramiento que no le correspondía hacer.

De acuerdo con esta misma ley, aún vigente, "El Ejército Popular Sandinista es el brazo armado del pueblo..." [12] "...prepara, organiza y dirige la participación popular en la defensa armada de la patria, en correspondencia con la Doctrina Militar de la Revolución".[13] Entre sus funciones, están:

"Garantizar el mantenimiento de la seguridad interna."

"Asegurar el cumplimiento de la Constitución y de las leyes."

"La adquisición, producción, conservación y mejoramiento del armamento, equipo, municiones, semovientes, vestuario y demás implementos de guerra".

"La adquisición, construcción, mantenimiento y acondicionamiento de edificios, fortificaciones, aeródromos, facilidades navales y demás instalaciones militares."

"Crear empresas de producción, abastecimiento y servicios, en apoyo a las actividades del ejército".[14]

[12] Ibid. p. 70. Artículo 1º.
[13] Ibid. Artículo 2º.
[14] Ibid. Artículo 4º. pp. 70-71

Y, entre las "atribuciones inherentes" al cargo de Comandante en Jefe del Ejército, está:

"Decidir sobre las solicitudes de tránsito por el territorio nacional de tropas de otros países".[15]

Los dos documentos públicos mencionados son simplemente ejemplos de cuán dueños del poder y del país se sienten todavía los sandinistas y, en consecuencia, de cuán difícil es y será el proceso de democratización que no se hizo antes y que hay que emprender ahora.

Decía al principio que la democratización del país es la tarea más difícil del nuevo gobierno. Pero, así como lo cortés no quita lo valiente, lo difícil no quita lo obligatorio. El nuevo gobierno está moralmente obligado a democratizar al país porque *para eso* fue electo. Y hay un aspecto de esta obligación que no puedo pasar por alto si nos interesa el futuro de la democracia en Nicaragua. Tengamos presente que los nicaragüenses, en general, no hemos sido inclinados a resolver nuestros conflictos por la vía de los votos. Pero tengamos presente también que en febrero de este año el pueblo creyó en la importancia del voto. Aunque fuera porque no tenía alternativa alguna para salir de sus males, el haberse arriesgado masivamente votando contra el Frente Sandinista, significa que esta vez tuvo esperanza de conseguir algo por medio del voto. Si el nuevo gobierno, producto de esa esperanza, le falla, estará enseñándole al pueblo nicaragüense que con votos no se resuelven los problemas. Grave lección para el futuro de la democracia en el país.

El mandato recibido en la elección obliga al gobierno a democratizar. La responsabilidad del futuro obliga al gobierno a democratizar. Democratizar significa muchas cosas, todas importantes. Pero, en la Nicaragua post elecciones, tiene un punto de partida insoslayable.

[15] Ibid. Artículo 13, p.72.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Es el señalado por la Conferencia Episcopal del país el pasado junio: "Creemos... que deben efectivamente gobernar aquellas personas designadas para ello por medio de sufragio popular"[16] Y dos meses más tarde, en agosto, repiten la misma idea y añaden: "Sería pecar contra la justicia impedir que gobiernen los electos por el pueblo o hacer arreglos o pactos que desobedezcan o alteren la voluntad popular"[17] Ni los comandantes deben pretender continuar disponiendo en cosas del gobierno, ni el nuevo gobierno debe permitirles seguir disponiendo.

¿Entiende el nuevo gobierno esta obligación? ¿Está preparado para ella?

Que un gobierno sea electo por el pueblo no es garantía de que será democrático. Que las ideas de un gobernante sean a favor de la democracia tampoco asegura que el gobernante gobernará democráticamente. Que la presidenta Chamorro esté cumpliendo su promesa de respetar al perdedor y de promover la reconciliación, sí habla de actitudes y acciones democráticas y democratizantes.

Pero alrededor de ella pareciera que hay personas que confunden la actitud y las acciones de reconciliar con la actitud y las acciones de apaciguar; la actitud y las acciones del respeto con la actitud y las acciones del sometimiento. Peligrosa confusión para la democracia, porque la reconciliación y el respeto al perdedor provienen de fortaleza interna y ésta, a su vez, de la certeza de una íntima dignidad. El apaciguamiento y el sometimiento, en cambio, provendrían de abyección y oportunismo.

Esta confusión se ha repetido y repetido a lo largo de la historia, cuando hombres o gobiernos o naciones, se encuentran amenazados por un poderío militar que no responde a ideas y razones. La repetición, la frecuencia, hablan de una especie de condicionamiento del hombre a actuar así ante grandes peligros. Aunque es un error que a la larga se paga caro, a corto plazo parece una defensa. Si tal es lo que sucede alrededor de la presidenta, los amigos de la democracia están llamados a ayudar aportando luz allí donde hay penumbra.

Pero hay quienes especulan que no es confusión sino deliberado engaño, que algunos tratan de cubrir, con la hermosa palabra de la reconciliación, arreglos a alto nivel en los que se distribuyen cuotas de poder y de riqueza. Lo obispos mismos aluden a esa posibilidad. De ser así, los amigos de la democracia están llamados a denunciar. Aunque veo también la posibilidad de ayudar, porque esos arreglos secretos entre dirigentes podrían ser fruto de otra confusión, la de creer que en eso consiste la sabiduría de la democracia: no nos hagamos la guerra, compartamos lo que nos disputábamos, entendámonos.

Hay también quienes rechazan los dos diagnósticos anteriores, el de la confusión y el del engaño deliberado. Un joven, recién graduado en estudios políticos, lo ponía de esta manera: se está buscando llegar al orden democrático por la vía de la anarquía. Lo normal es que el gobierno imponga orden. Pero el nuevo gobierno de Nicaragua no tiene instrumentos para imponerlo: ni tiene policía ni tiene ejército. No queda más que dejar correr los abusos sandinistas para que el pueblo mismo los palpe, evalúe y reaccione. Algo así como dejarle la solución al mercado. Y terminaba el joven: es un hecho que el desprestigio del Frente crece entre la población y que cada día tiene menor poder de convocatoria para sus huelgas y actos callejeros. Cierto que todavía actúan, hacen daño y hacen noticia, pero se debe a que la policía los deja actuar y los protege.

Finalmente, muchos consideran que la falta de una policía verdaderamente nacional, una fuerza pública del nuevo gobierno —y no del Frente Sandinista, como la que ahora existe— está retardando o dejando en el papel las disposiciones que el gobierno ya ha tomado para poner en marcha la democratización y para reactivar la economía. Consideran que la presidenta Chamorro

[16] Comunicado de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (del 4 de junio de 1990). *Revista del Pensamiento Centroamericano*, vol. XLV (1990), Nº 207, p. 74.
[17] Comunicado de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (del 15 de agosto de 1990). Diario *La Prensa*, jueves 16 de agosto de 1990.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se equivoca repitiendo que la policía le ha jurado lealtad cuando los hechos demuestran lo contrario. El nuevo gobierno requiere una nueva policía y, si es necesario, habría que pedir una temporal fuerza internacional de policía.

En conclusión, si miro lo que acontece por el lado sandinista, el panorama es claro: quieren seguir gobernando y guardan su ejército y su policía para imponerse; si miro por el lado del nuevo gobierno, lo que encuentro parece complejo, impreciso, hasta contradictorio: hay conductas hondamente preocupantes y hay decisiones en buen.sentido.

Ambas visiones indican que queda mucho por hacer. El proceso de democratización va entre dificultades de un lado y otro. Los presidentes centroamericanos, las organizaciones internacional, los dirigentes, los medios de comunicación tienen mucho que aportar por ambos lados. Dije por ambos lados porque así es, porque hay necesidad de ayuda en ambos lados, al lado del nuevo gobierno y al lado del Frente Sandinista, pero no estoy equiparando a ambos lados y pido que no los equiparen. Los impedimentos de la democracia en Nicaragua están fundamentalmente del lado del sandinismo. Mientras ellos no se despojen internamente de esa autoridad que se han inventado y mientras mantengan sus cuerpos armados, llámense ejército o policía, la democracia no tiene futuro en Nicaragua. Tampoco lo tiene la economía, porque, en su locura, están empeñados en impedir que el gobierno de doña Violeta corrija los males que ellos dejaron, el monumental déficit fiscal, la inflación que ya casi parece infinita, la falta de producción que se traduce a diario en hambre y angustia. El embajador británico en Nicaragua decía hace poco a un periódico: "Pienso que los amigos de Nicaragua alrededor del mundo se están preguntando si el objetivo del Frente Sandinista es una oposición democrática o la destrucción de la economía de Nicaragua".[18]

Yo añadiría que los amigos de Nicaragua alrededor del mundo harían un gran bien si se valen de cuanto esté a su alcance para exhortar, convencer, persuadir a los señores sandinistas de que es hora de cambiar, de que pueden cambiar, de que los que se interesan por el área darían la bienvenida a que los sandinistas mismos deshagan sus cuerpos armados partidarios y a que dejen que el nuevo gobiemo gobierne de acuerdo con el mandato del pueblo. ¿Qué sentido tiene seguir restando, impidiendo, destruyendo? Pareciera que es hora de cambiar de actividad.

---

[18] William Marsden, Embajador de Inglaterra en Nicaragua. *La Prensa*, jueves 20 de septiembre 1990, p. 1.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

## Roberto Murillo

El escaso valor estratégico del territorio costarricense, y probablemente también el escaso valor económico que durante mucho tiempo tuvo, ocasionó que la clase aventajada del país, los hidalgos de solar nuestros, tuvieran que trabajar. Muy pronto, se dieron cuenta de que no había cómo hacer encomiendas productivas, no había minas, tuvieron que trabajar y consolarse con privilegios políticos a falta de suficientes privilegios económicos. Lo político aquí parece a veces como una especie de adorno, como una especie de compensación por la imagen cuando otras cosas faltaban.

No hay duda de que la tradición pacifista del país ha sido importante, aunque hemos tenido aislados hechos militares en la historia, lo continuo ha sido más bien la elección democrática. Esto no quiere decir que las elecciones hasta el año 40 fueran siempre elecciones limpias, también había golpes, y la policía presionaba para lograr ciertos resultados electorales. Ya nosotros superamos aquel momento en que nos preguntábamos si iban a ser respetados los resultados electorales; esto se da por garantizado.

Sin embargo, a veces navegamos en un peligroso narcisismo político y descansamos en una gran pasividad en el plano público, en un país que, sin embargo, cuando ha tenido amagos de dictadura ha sabido levantarse y ha sabido echarlas abajo con un golpe seco que termina pronto; pero que en el resto de los casos, se ha mantenido demasiado pasivo. Puede entonces haber peligro de que se produzca una gran apatía política.

El costarricense festeja las elecciones. Se siente transportado a otro mundo durante los días de los procesos electorales. Vive de la fiesta electoral. Pero ésta es breve. Es también discontinua. Durante el resto del tiempo, permanece ajeno a la política y su comentario normal es, "de todas maneras, llegue el que llegue, mi suerte es la misma". Posiblemente sea así en muchos de los países democráticos y quizá podemos hacer eco de la frase de Churchill, según la cual la democracia es el peor de todos los sistemas excepto todos los demás. En ese sentido, Costa Rica se puede sentir satisfecha de su sistema electoral pero cada día se confunde de manera más peligrosa el proceso electoral con la democracia republicana.

Yo siempre he votado y he tenido una participación política normal; tengo mis simpatías políticas, sin embargo, hace tiempo me gustó autodenominarme un objetor de conciencia de la democracia republicana. A mí me parece que está haciendo falta esta objeción por el peligro constante de confundir el método con el fondo; el proceso con el resultado; el régimen electoral con el verdadero funcionamiento de la democracia. Tendemos a considerar exportable el sistema de elecciones. Existe el peligro de creer que porque se realizan elecciones y se respeta su resultado se ha logrado ya el cumplimiento de la democracia.

La democracia política fue posible en Costa Rica en el siglo pasado y ha avanzado este siglo, principalmente por obra de la educación. Antes de que hubiera ese gran fraccionamiento en materia de educación que existe hoy, entre el sistema público y privado, el sistema educativo en Costa Rica era la garantía de la democracia republicana. Sabíamos que si no se fortalecía enormemente la escuela, la tradición ilustrada, el liberalismo ilustrado, tomado principalmente de la escuela francesa, la democracia perdía su sustento.

Quiero referirme principalmente a la educación. Es común, aún entre los políticos, decir que el principal problema es el de la educación.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

De hecho la educación en Costa Rica ha ido perdiendo recursos, siempre hemos dicho que este es el país de más maestros que soldados, que nuestro ejército es el ejército de los maestros y de los profesores; pero Dios sabe lo que sufre la infantería de nuestra educación. La pésima remuneración de maestros y profesores es conocida de todo el mundo. Si bien es cierto que hay muchos que trabajan con pocos recursos, y muchos que no trabajan con muchos recursos, la verdad es que las necesidades básicas es necesario satisfacerlas, así como las necesidades de la cultura en un país en donde se ha comenzado a perder el servicio público de tipo cultural.

Desde luego, en los años '50 conocimos una gran explosión de la educación. Se llevó la educación a lugares donde no había existido. Un principio constitucional la hace obligatoria hasta los tres primeros años de secundaria completos. ¿Quién la cumple? ¿Quién ha velado porque este principio constitucional se cumpla? No se hace, nadie piensa en serio al respecto ¿Sobre qué se va a sostener la democracia republicana en esas circunstancias?

La cultura, en el sentido público, en el sentido del Ministerio de Cultura, se entiende básicamente como el apoyo a actividades desligadas, un poco laterales; el núcleo de la cultura, que supongo yo es la educación, no se cuida, y se da entonces uno de los más escandalosos divorcios de nuestra vida nacional: el divorcio entre la educación y la cultura.

El lenguaje de la educación es un metalenguaje, que habla del cómo, no del qué; un lenguaje que habla de instrumentos, sin tenerlos; y un método de educación que no tiene jerarquía, no tiene columna vertebral.

Dejando, por el momento este tema, que es sin embargo el más importante de todos, analizamos rápidamente lo siguiente: futuro de la democracia costarricense, ¿con qué régimen impositivo? ¿Con un régimen impositivo que sigue siendo progresivamente regresivo? Nadie se preocupa hoy por que haya cierta justicia en el régimen impositivo y ningún gobierno planea su régimen impositivo por razones nacionales y económicas; lo planea porque tiene que resolver problemas de caja. Entonces hay que proponer un impuesto que se cobre... Hay que aumentar el impuesto aún sabiendo que ese mismo impuesto no se está cobrando.

El sistema impositivo nuestro, a 75 años de que el Presidente Alfredo González creó el impuesto sobre la renta, es principalmente un impuesto sobre el consumo y sobre el salario y no un impuesto sobre la renta.

Por otro lado tenemos también el problema del desastre ecológico. El Doctor Gámez, uno de los costarricenses más conocedores, explica lo que está pasando con probablemente el sistema de diversidad biológica más rico del mundo: se está convirtiendo en el más devastado del mundo. Y sin embargo, gracias a la iniciativa de algunos de los gobiernos y de algunos de nuestros científicos, es el más defendido. Eso hay que decirlo e insistir en la defensa de él, pero realmente con voluntad política, sería una de las mejores cosas que podríamos hacer.

La pérdida de la ecología es terrible, siempre leemos en los periódicos que esa pérdida es fatal, que es irreversible, que no hay nadie que pueda detenerla. Lo que sucede es que falta voluntad política para hacerlo. Quizá dificultades enormes, confrontación con enormes intereses. Pero existen, desde luego, posibilidades de reforestación que podrían contrarrestar lo anterior. ¿Se hace algo en ese sentido? Sin duda se hace, pero nunca tanto como lo que se destruye.

Hay un renglón del cual algunos gobiernos se enorgullecen mucho: la promoción de la ciencia y la tecnología; he llegado al descubrimiento de que es básicamente una forma de retórica, y de que la preocupación verdadera por la ciencia y la tecnología, que tendría que comenzar por las vocaciones científicas y tecnológicas no se desarrolla, y se produce la llamada "fuga de cerebros". Es natural que la gente vaya a donde le pueden pagar. ¿Es esto censurable? De ninguna manera. Tienen que irse porque allá encuentran mayores posibilidades.

Otro de los grandes problemas de nuestro estado, es que es hipertrófico. Hay que distinguir claramente entre reducir el estado y racionalizarlo.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Un estado hipertrófico es malo; un estado atrófico también. El estado debería funcionar para lo que se espera que funcione. En este campo de la ciencia y la tecnología no puede realizarse algo fuera de una influencia inteligente del estado. Muchos de los graduados en las universidades buenas de Europa y de los Estados Unidos vienen al país y ¿en qué se convierten al cabo de un tiempo? ¿En investigadores? No. ¿En profesores? Ni siquiera. En administradores. La administración de la ciencia y la tecnología, que es necesaria, desde luego, pero es hipertrófica; y por cada investigador hay 10 administradores de la ciencia y la tecnología. ¿Qué hacer con ellos? ¿Será que nosotros como países en vías de desarrollo, o de subdesarrollo, tenemos que vivir solamente de transferencia científica y tecnológica y no podemos tener nuestra propia investigación?

El discurso político se encuentra muy divorciado de la realidad política en la mayor parte de los casos. Existen, desde luego, excepciones. Pero hay discursos muy divorciados de la realidad y son sorprendentemente mundos quiméricos, que se construyen desde sí mismos y en sí mismos terminan; que no apuntan a los problemas, los soslayan, los sustituyen por una abundante retórica. Ante eso, ¿Qué hacer? Es necesario que haya una opinión pública.

Es común en Costa Rica decir que desapareció la opinión pública; no por completo, pero desapareció quizá lo que se pueda llamar masa crítica. Existen, desde luego, excepciones en la televisión, en los periódicos, entrevistas, cosas que nos instruyen; pero en conjunto, esa opinión ha dejado de pesar y el razonamiento que priva cada vez más entre la gente es, no qué es lo que convendría hacer o a quién convendría apoyar, sino una pregunta en metalenguaje: "¿A quién esta apoyando la gente, quién es el que va a ganar?" Esa es una inversión que nos recuerda las discusiones de Sócrates y los sofistas. Nuestro plano es hoy un plano eminentemente sofístico: saber qué opinión lleva viento favorable y unirnos a ella, y no seguir el consejo de Jorge Luis Borges, que un caballero sólo defiende las causas perdidas.

Por otra parte, la esencia de lo político, lo específicamente político, debe ser estudiada, comprendida, respetada y no precipitamos a reducir lo político a lo económico; en este punto extremo sí convergen el marxismo y el neoliberalismo, que es la doctrina más de moda en estos momentos en el mundo, y es en un enorme reduccionismo de lo político a lo económico, y en un desconocimiento de eso que Julian Freund, el ilustre profesor francés, llamaba "la esencia de lo político", aquello que no puede ser reducido a lo económico. En ciertos países lo político sirvió como de diafragma o de colchón para lo económico; y en algún momento los poderes económicos tuvieron que gobernar a través de los poderes políticos. No fueron simplemente sus instrumentos. Lo específicamente político e ilustrado sirve para contrapesar la crudez del poder puramente económico. En ese sentido es donde hay que reivindicar la esencia de lo político, estudiarlo, considerarlo en su especificidad.

Temo que ciertas formas del neoliberalismo no sean otra cosa que un darwinismo social; que plantea un modelo abstracto sumamente riesgoso de aplicar a las economías pequeñas de estos países y que resulta de ahí una política económica de shock, a la cual no han sido ajenos siquiera los líderes socialdemócratas, como el caso de Venezuela. Nosotros tenemos en Costa Rica mucha admiración por el régimen venezolano y cada uno de nuestros partidos se identifica con un partido venezolano. En ese país se produjo una matanza, poco después de la llegada de don Carlos Andrés Pérez al poder en Venezuela, como consecuencia de la aplicación de medidas de shock y de un levantamiento de la gente. En Costa Rica no hay levantamiento, ni siquiera hay organización política suficiente. Hay una gran pasividad. Esa pasividad a veces puede ser sabia; los pueblos y sus dirigentes tienen que tener sentido del mal menor y sin duda alguna es mejor un mal arreglo que un buen pleito, y tal vez la historia de Costa Rica sea un poco la historia de malos arreglos; ventaja o desventaja sobre otros países de Centroamérica.

No debemos embarcarnos tampoco en el desarrollismo. Tenemos que distinguir entre desarrollo y bienestar. Es más importante el bienestar que el desarrollo; claro que hay que conseguir el bienestar de buena parte con base en el desarrollo, pero no son necesariamente lo mismo, hay que saber cuánto bienestar puede haber dentro de cierta vida modesta y cuánto



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

malestar dentro de una vida excesivamente desarrollada.

Para eso es necesario que haya conciencia de sí. Constantino Láscaris veía un peligro en la Costa Rica futura, él escribía en los años '70, que ésta podía caer en un internacionalismo completamente vacío, olvidando lo propio; y él aconsejaba un término medio entre ese peligro y la actitud de México, por ejemplo, donde el nacionalismo se acentúa en exceso. Es más bien acentuar lo propio, redescubrir lo propio, tener una imagen de sí mismo, lo que psicológicamente todos necesitamos y agradecemos, una imagen nuestra sin distorsiones, sin narcisismos extremos pero tampoco sin masoquismo. La estamos perdiendo un poco en aras de un consumismo mal conducido, poco ilustrado, que se ha apoderado del país y de sus medios de comunicación.

Finalmente, si algo debemos esperar en el desenvolvimiento democrático de la Costa Rica futura, es un sentido de unidad nacional; esto no es nacionalismo extremo, tiene que darse, desde luego, en el contexto de una comunidad internacional de recíprocos deberes y obligaciones, de recíproca comprensión y de convivencia pacífica. Pero sí es necesario tener una autoconciencia mayor de conjunto y una solidaridad nacional en la cual podamos reconocernos los costarricense sin esa agravante distinción entre dos Costa Ricas, que ya se da en la educación, que se da en muchos campos.

No podemos salir de la crisis económica sin que haya paz, mientras haya guerra. En Costa Rica no la ha habido, y eso es en buena parte gracias a la educación de la población. Por lo tanto, no existen productores en abstracto que merezcan recibir todas las ventajas. La totalidad de la población ha hecho posible que esta producción se dé. Ha habido todo tipo de entrabamientos de una burocracia que Kafka la habría soñado y la habría deseado conocer. Sin embargo, si no se produce solidaridad nacional profunda, no se puede producir en ningún sentido. Me refiero no a una solidaridad porque falten las diferencias, sino porque haya un peligroso bipartidismo en que ambos partidos resultan a la larga ser iguales. Un día escribí sobre quién va a relevar al marxismo, porque después de todo el marxismo es una escuela de pensamiento importantísima sobre la cual no se puede pasar, me parece que es una escuela de formación importante y que durante muchos años el marxismo costarricense sirvió para pegar el grito en el cielo sobre ciertas circunstancias.

¿Quién pegará el grito en el cielo democrática y liberalmente en adelante?

## Alberto Fait L.

Son las características del costarricense, ser un hombre pacífico, precavido, solidario, amante de la libertad, las que han hecho posible que durante siglo y medio hayamos ido avanzando hacia este estado de democracia en el que hoy vivimos.

Costa Rica ha tenido un desarrollo *sui generis*. Para efectos de estudio, yo diría que esa democracia política se fue conformando a través de ese siglo y medio, pero que el costarricense sintió, precisamente porque es solidario, la necesidad de dar nuevos pasos hacia algo que podríamos llamar aquí una democracia social.

El primer siglo y medio, fue el amor a la libertad lo que vino a ayudar a esa democracia política, desde luego sustentada en un sistema educativo, que es la base del desarrollo humano, y que creo, debe ser revisado a fondo. Pero esa educación, obligatoria y gratuita, en un país que recién daba sus primeros pasos, indudablemente ayudó a formarnos dentro de la tesis real, no formal, de que la soberanía reside en el pueblo.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Desafortunadamente, la dimensión del ser humano hace que muchas veces los gobernantes, o las personas que detentan el poder, se olviden de esto. En la democracia, cuando nos equivocamos, nos equivocamos la mitad más uno y eso es lo que la hace esencial como sistema político, el hecho de que tengamos que confrontar opiniones a través del diálogo para tomar decisiones.

Nuestra Costa Rica, a partir de los años '40 y '44, da pasos muy importantes para lograr la democracia social, llevando la atención médica y la salud a toda la población.

Hemos avanzado también en el campo de la nutrición, de la atención prenatal y de la alimentación. Hemos creado instituciones para extender la capacidad de aprendizaje, y creo que en estos últimos 50 años se han sentado las bases para que esa democracia social siga avanzando. Pero ¿han sido todos aciertos? Desde luego que no. Hay aciertos y errores, pero creo que son más los aciertos.

Estamos en una etapa de avance hacia lo que puede formar más adelante la democracia económica. Tenemos pasos importantes que dar y en este campo se han cometido errores; por ejemplo, se confundió una corporación de desarrollo, cuyo objetivo era tratar de poner al servicio de la mayor cantidad de ciudadanos los medios de producción y democratizar su acceso a ellos, con una operadora o administradora de empresas.

Se ha hablado mucho de burocracia; creo que es otro error cometido; aunque no veo mucha energía para corregirlo y eso es un grave error, porque definitivamente la falta de administración adecuada de los recursos del estado provoca inseguridad social. La economía de shock, que provoca gravísimos problemas es ocasionada por ese mal manejo. Aquí vemos directamente cómo un mal manejo de las finanzas públicas afecta directamente la estabilidad social, y desde luego, reduce la posibilidad de acceso a esa democracia económica, que yo defino simplemente como una igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Costa Rica ha consolidado su democracia política en el sentido de que ningún costarricense piensa que las elecciones no van a ser honestas, o que no se va a respetar su resultado. Eso está superado definitivamente y es parte del alma del costarricense.

*Las tareas a realizar*

La democracia social ha avanzado, pero desde luego tenemos problemas que resolver en el campo económico, y aquí debemos establecer que lo económico debe estar al servicio de lo social; y que eso que llamamos muchas veces progreso, no es más que un afán consumista para destruir lo que existe y generar así nueva demanda. Sobre lo que debe hacerse para tratar de complementar esta democracia política, creo que el ordenamiento de las finanzas públicas es fundamental. También tenemos que lograr que nuestra inflación sea lo menos posible, porque una inflación no es más que reducción del salario y por ende, del nivel de vida del ciudadano.

Lógicamente también tenemos que hacer un esfuerzo para reducir ese estado grande y burocrático y no confundir el deber del estado de generar empleo, con el papel del estado empleador. Creo asimismo que el estado debe ser fuerte; en un país en vías de desarrollo no podemos hablar de la utopía de un estado muy débil, éste debe tener sus mecanismos y recursos para repartir la riqueza generada por la sociedad, a través de un presupuesto balanceado, para poder llegar a mejorar el sistema educativo sin el cual nada será posible. Opino que tendremos que hacer esfuerzos para complementar la actividad de la banca estatal, muy importante en la formación de esa democracia económica, con la banca privada como motor del desarrollo de la producción y de la economía.

Todo esto nos lleva a pensar que hay muchas cosas que hacer, pero que podríamos equivocar el camino si no replanteamos con seriedad cuál es la esencia misma de la vida, hacia dónde vamos.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¿Podrá existir un camino hacia la democracia política cuando un ejército está presente y al servicio de un grupo? ¿Podrá existir democracia sin que haya respeto profundo por un proceso de consulta a nivel popular llamado elecciones? ¿Podrá un país en Centroamérica progresar sin un sistema educativo profundo, fuerte y al alcance de todos los ciudadanos? ¿Se podrá avanzar sin salarios adecuados? ¿Se podrá caminar por ese camino de la democracia sin un sistema de salud que también le sirva a todos los ciudadanos?

*Las transformaciones mundiales y las nuevas interrogantes*

Estamos asistiendo a un cambio fundamental en el mundo donde aparentemente el raciocinio comienza a aparecer, donde la humanidad avanza hacia un entendimiento y no hacia una confrontación. Hay algunas cosas que nos han quedado claras de este trascendental cambio. Primero, que sin libertad no habrá desarrollo económico sostenido; sin libertad no habrá objetivo importante para que una sociedad exista.

Por otro lado, sin una distribución adecuada de la riqueza que genera la sociedad en conjunto, tampoco habrá justicia social ni equidad. Y, por último, es muy claro que los pueblos no resisten indefinidamente la incapacidad y la ineficiencia administrativa. Tarde o temprano van a reaccionar para cambiar a ese régimen ineficiente.

Sin embargo, aquí también surgen una serie de ideas: ¿habrá cabida, dentro de esa nueva concepción del mundo, para los países que producimos materia prima o sólo habrá cabida para los que producen tecnología? ¿Habrá lugar para trabajar en un nuevo orden económico internacional en esta época de cálida paz que sustituye a la guerra fría? ¿Será esa cálida paz para beneficio del Grupo de los Siete o de los Diez, tal vez ahora de los Quince?

¿Continuará el 20% de la población mundial consumiendo y produciendo en términos monetarios el 95% del producto total del globo, mientras el 80% del resto de la población consume únicamente el 5%? ¿Continuaremos viendo impávidamente la muerte de 30.000 niños diariamente en el mundo?

¿Continuaremos, en beneficio de una economía de loco consumismo, donde los valores espirituales del hombre han sido relegados a segundo término, destruyendo la ecología del planeta que nos alberga?

Yo espero que esta era de libertad y de paz le permita al hombre actuar más racionalmente que como hasta ahora lo ha hecho en los 4 millones de años que tiene de existir. Espero que su inteligencia, producto del desarrollo cerebral, sea un instrumento al servicio del raciocinio, el cual, a su vez, guiado por la solidaridad y el amor, logre la respuesta integral que buscamos y que tanto necesitamos.

Los procesos de libertad, que conducen a un sistema de democracia, política, económica y social, son procesos que no se dan en un día. Los economistas hablan de inmediato, mediano y largo plazo. Deberíamos aquí introducir un nuevo término: el larguísimo plazo. A ese larguísimo plazo, la solución se va a dar.

Pero los dirigentes que están hoy luchando por esa democracia centroamericana no deben desanimarse; son procesos largos y así lo demuestra la Europa centenaria, admirada por nosotros por mil razones, pero que ha entrado sin embargo, no por inteligencia o por raciocinio, en conflictos que le han causado al mundo mucho dolor.

Por lo tanto, es un proceso largo, con el cual todos debemos cooperar.

Aquellos que han logrado un gran desarrollo económico, deben pensar si ese gran desarrollo está de acuerdo con el bienestar de que se ha hablado.

Y valdría la pena que pensáramos cuál es el derrotero que el ser humano está siguiendo; y qué influencia tienen los medios de comunicación que incitan al consumo sin pensar en el precio que



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pagamos por él. Aquí también yo creo que las instituciones internacionales deben hacer una reflexión, porque ni son todas las recetas iguales para todas las economías; ni se pueden aplicar los mismos métodos rígidos a las economías desarrolladas que a las economías subdesarrolladas. Son soluciones diferentes. Desde luego que la responsabilidad de crear ese estado de libertad, de crear esa democracia económica, política y social, nos corresponde a los que vivimos en nuestros países. De afuera nos pueden ayudar y lo han hecho, y quiero reconocer la labor que el gobierno de los Estados Unidos, especialmente el del Presidente Bush, ha hecho para ayudar a los procesos democráticos. Afortunadamente, se acabó la política de apoyo total e irrestricto a las dictaduras latinoamericanas que existió durante más de medio siglo, política desde luego errada. Pero hoy tenemos que reconocer que se hacen esfuerzos porque esa democracia sea una realidad. Sin embargo, la responsabilidad es nuestra; no debemos esperar que de otras latitudes nos vengan a conformar lo que es y debe ser nuestro propio sistema político.

Yo soy optimista. Creo que esa democracia integral no será fácil, pero que la vamos a obtener. El mundo entero está en busca de afianzar el sistema que mayor libertad le dé al ciudadano. Estará en la cabeza de los políticos y dirigentes el orientar a esa comunidad, más que a las umas electorales para satisfacer vanidades personales, orientarlas por el camino de la austeridad, de los valores espirituales y del raciocinio, y ahí encontraremos la solución integral.

## Miguel A. Rodríguez

Los problemas centroamericanos son, en su esencia, problemas de una crisis de libertad; pero sus manifestaciones tienen un equilibrio distinto, entre los aspectos de la libertad social, política o económica, según se trate de los distintos países.

"... esos tres aspectos señalan una misma limitación, cual es en el fondo, el problema de la libertad. El problema de lo social se nos manifiesta como segmentación, como una fuerte división de la sociedad en sectores o clases, y como limitación a las personas para moverse fuera del sector o clase dentro del cual han sido enmarcadas. También se nos presenta como un problema de ignorancia, que impide el conocimiento de las posibilidades de acción frente a los obstáculos.

El problema de lo social como existencia de privilegios se manifiesta en la prevalencia de una estructura casi feudal que ata a las personas al medio en que se están desenvolviendo. También el problema social se nos presenta en Centroamérica como un problema de no dejar hacer, que nos conduce al inmovilismo. En resumen, el problema social se nos plantea como un problema de falta de libertad para la acción.

En lo político, el problema de Centroamérica es, con mucho, un problema de centralización de la toma de decisiones, de arrogancia del gobernante en asumir la totalidad del poder. También se manifiesta como un problema de imposibilidad de elegir, de enriquecer las esferas de acción de cada uno de los individuos. Este problema se nos presenta como acción cerrada y despótica, imposibilidad de participar en la formación de la opinión pública y expresarse; en todas estas dimensiones, el problema político es siempre un problema de falta de libertad de decisión; y en lo económico, en gran medida este problema se nos presenta como un problema de uso del poder político para adquirir y conservar privilegios, y para determinar centralizadamente la acción de emprender, la acción de trabajar, la acción de



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

invertir, la acción de intercambiar. El problema económico es entonces, básicamente, un problema de falta de libertad para escoger".[1]

En aquella época, yo estaba convencido de que el problema costarricense era fundamentalmente un problema en lo económico, un problema de libertad, pero de libertad en la esfera de lo económico; ese neomercantilismo, ese proteccionismo, al que nos habíamos entregado con gran devoción aún cuando no hubiésemos sido parte en el proceso inicial latinoamericano de adopción de sus sistemas. Ahí más o menos me parecía que se daba una diferencia en el norte de Centroamérica; como los grupos de la oligarquía tenían más interés en los aspectos económicos y sociales, defendían un poco más las libertades económicas; como no tenían interés en los aspectos políticos, las libertades políticas no se habían defendido ni garantizado.

"La dama del pavo real".
Oleo sobre tela. 50 x 40 cm.
1988. *(Foto de Frank Guevara)*

En el sur, como por carencia de capital, de trabajo y de suficiente tierra, no tuvimos más remedio que dedicarnos al sector público para poder ganar la plata, el grupo oligárquico debió defender la estructura de las libertades políticas, pero quedaron por fuera las libertades económicas, que no eran tan interesantes inicialmente y esas fueron las que sufrieron mayor mengua.

Pero con el paso de los años, he llegado a la conclusión de que esa posición que sostenía a principios de los '80 era totalmente equivocada. Walter Eugen, el gran economista alemán de la escuela de Friburgo y líder del movimiento ordoliberal que da origen después a la economía social del mercado, señalaba que la gran tarea de las sociedades era la constitución del orden económico; y que de él dependían los fenómenos posteriores de la producción, y que fundamentalmente teníamos que buscar en ese campo político un poco las causas de nuestros problemas.

Y en ese reflexionar creo que debemos prestarle atención a una preocupación importante en el caso costarricense, en relación con la

[1] Rodríguez, Miguel Angel y otros. *Centroamérica, Condiciones para su Integración*, FLACSO, 1982.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

evolución de nuestra democracia. Es la preocupación por la centralización del poder que se ha venido dando en nuestro país y que se manifiesta con más claridad cuando hablamos de los fenómenos de la concentración del poder en la presidencia, en la profesionalización de los partidos políticos y en sus cúpulas, además de la unión de esos partidos políticos permanentes y profesionales, con un gobierno establecido alrededor de la presidencia, también con una gran fuerza de atracción en relación con los otros poderes e instituciones del estado, esto establece las bases de los problemas de la organización política costarricense.

Este proceso se da en Costa Rica de una manera un poco curiosa. La Constitución del '49 surge con una idea de limitar el presidencialismo y de fortalecer al Congreso. El resultado que se obtiene al cabo de unos pocos años es que se fortalece la presidencia y se reduce el ámbito de potestades del Congreso. Entonces, hay una divergencia entre los objetivos públicamente expresados en la acción de organización del estado en el '49, y lo que se obtiene. Porque en buena medida hubo una ilusión de que se podía construir un aparato estatal grande y técnico, apolítico, descentralizado, cuyo sistema de nombramiento de funcionarios no iba a ser directamente el resultado de una elección, con lo cual se iba a evitar la politización. Obviamente, no puede haber nombramiento dentro del sector público que no sea político. Lo que sí se produjo es un gran crecimiento del área de acción del Estado.

Toda la ilusión keynesiana y cepalina nos condujo a organizar nuestros países con un esquema de planificación central para cambiar un poco las reglas del juego, fijar los precios y establecer protecciones para distintos grupos; con eso íbamos a poder desarrollarnos muy rápidamente, desarrollar nuestros sectores industriales y ser ricos en unos pocos años, saliéndonos de los problemas de estar en la periferia y en la producción de materias primas. Pero todo eso nos llevó, con el Mercado Común Centroamericano, a una ineficiente utilización de nuestros recursos, unido al establecimiento de todo un poder regulador que, en lo político, significaba más poder para el gobierno, porque ya no era el mercado el que determinaba quién ganaba y quién perdía. Cuando el Mercado Común empezó a flaquear y ya no tuvo dinamismo, en nuestro país la solución fue el estado empresario, que estableció directamente las empresas. Y todo ese poder viene a establecer una unión muy interesante entre políticos y grupos de presión o de interés.

Los grupos de interés tienen la oportunidad de acudir al político en nuestro país, para romper la regla general existente, para que ella no se les aplique, y obtener así una regla de privilegio que les permita salir adelante, no por el resultado de su accionar en la sociedad civil, sino por el poder político que lo apoya.

Esto crea lo que hemos venido llamando en nuestro país el "gremialismo". La solución no está en decir que vamos a eliminar la libertad de asociación de quienes tienen intereses comunes. Obviamente se requiere también dejar de lado soluciones que pretendan resolver el problema del gremialismo a través del establecimiento de una dictadura de los tecnócratas, aún cuando esa tentación totalitaria —como nos recuerda Jean François Revel— está siempre presente.

Creo que no está en ninguna de esas dos direcciones el camino para resolver los problemas políticos del gremialismo, que tienen enormes consecuencias en lo económico y lo social.

Frente a estos problemas del gremialismo hay dos líneas de acción que nos permiten una defensa dentro del campo de una sociedad democrática: uno, son los límites constitucionales a los poderes de las instituciones. El grupo de presión que sabe que las instituciones están limitadas en cuanto a la capacidad para generar privilegios, ya no va a recurrir a los políticos en busca de los mismos. Este aspecto ha sido uno de los progresos más interesantes de los primeros pensadores políticos del mundo moderno. A pesar de su importancia, es una tarea en la que todavía hay mucho por hacer.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hay un segundo camino del cual se ha venido hablando mucho en los últimos 20 años, sobre la influencia de la Escuela de Virginia y de pensadores como James Buchanan, es el criterio de que las personas, sean éstas empleadas en el sector público o en el sector privado, tienen intereses propios, por lo tanto, funcionarios y políticos tienen intereses propios y cuando brindan servicio en una institución, no lo dan pensando solamente en los fines altruistas que la institución en sus leyes orgánicas tiene establecidos, sino que los ejecutan pensando en sus propios intereses. Entonces el campo de reforma institucional lo que busca es establecer mecanismos que permitan que los intereses del jerarca o del político, coincidan con los intereses del bien común o de la institución. O sea, se trata de establecer un sistema de incentivos que lleve al político y al funcionario a ejercer sus acciones y a tomar las decisiones, teniendo en cuenta el bienestar de la propia institución, del bien común, porque estos coinciden con los que le son propios.

Para lograr que estos dos tipos de reformas constitucionales caminen hacia el perfeccionamiento de una democracia y en especial de la costarricense, se debe "empoderizar" (me permito inventar un término en español) a los ciudadanos. Este "empoderizar" va dirigido a fortalecer la participación de los ciudadanos en dos campos de acción: en el campo de la participación competitiva y en el campo de la participación colaboradora. La primera es fundamentalmente la participación en el mercado, en el campo del intercambio, creador de cultura o el intercambio creador de la producción o la investigación científica, donde es la competencia, como en el deporte, la que permite la superación de las marcas. Y de la participación colaboradora en el campo de los bienes públicos, en el campo de las decisiones que tenemos que tomar como conjunto para que no tengamos simplemente un esquema de representación donde entregamos el poder, sin ningún sistema de control posterior, de vigilancia o de acción directa, sobre todos los actos de aquellas autoridades que elegimos cada cuatro años.

Para lograr este empoderizar a los ciudadanos, en primer lugar, en el caso costarricense, son necesarios, y en este momento en el país está en discusión la adopción de medidas concretas al respecto, mecanismos de democracia directa dentro de nuestra democracia representativa.

En general, muchas personas con gran amor a la democracia, a los derechos humanos y a la participación ciudadana, sienten una enorme preocupación frente a las ideas o las medidas de la democracia directa; que surge de pensar que pueden utilizarse estos mecanismos, como en el pasado sobre todo en el período de entre guerras, para engañar a los pueblos y llevarlos a tomar decisiones muy equivocadas. A pesar de ello, tenemos que darnos cuenta de que hay un cambio fundamental en la informática y en la comunicación, que se viene generando en las últimas décadas.

El ciudadano corriente de finales del siglo XX tiene una información mejor que la que tenía el más aguzado de los jefes de policía de un gobierno del siglo XIX. Realmente, en este momento la transferencia de la información y la generación de un debate mucho más amplio a través de los medios, permite volver a entregarle al pueblo mecanismos de decisión. Estoy pensando fundamentalmente en mecanismos de decisión sencillos, simples, que no impliquen muchas alternativas y a través de los cuales la opinión popular se exprese después de un debate. Usualmente es el caso del referéndum abrogativo o que deroga una disposición. Este implica que, tanto el poder ejecutivo como el Congreso, pueden tomar una medida o emitir una ley y una vez que ésta se encuentra en el proceso final o ya haya sido aprobada, la pueden someter a una decisión posterior de los ciudadanos para que esa ley entre o no en vigencia. De la misma forma, una representación de la colectividad, un porcentaje de firmas del padrón electoral, puede someter una legislación existente a consulta popular con el fin de derogarla.

En segundo lugar, creo que necesitamos medidas muy importantes de defensa de la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Constitución y de la libertad. En nuestro país hemos dado un gran paso en este camino, que es el establecimiento de una jurisdicción constitucional independiente y de un tribunal especializado en esta materia.

Este camino de la defensa de la Constitución y de la libertad nos llevaría a entregar a la sociedad civil una serie de acciones que están siendo llevadas a cabo por el Estado organizado, con lo cual se da marcha atrás en el concepto de Estado empresario. Más bien se trata de devolver una serie de atribuciones, para que sean descentralizadas y participativamente llevadas a cabo por la sociedad civil. Esto también nos lleva a otro campo, al de eliminar disposiciones discrecionarias que limitan las posibilidades de acción, para tratar de volver a manejar nuestro estado de derecho mediante la emisión de reglas generales.

Una tercera línea de acción tiene que ver con la democratización y la apertura de los partidos políticos. Necesitamos controlar las cúpulas. No podemos dar vuelta atrás en la profesionalización de los partidos políticos. Estas son líneas de especialización y de división del trabajo que se van estableciendo por las necesidades de la eficiencia, contra las cuales no podemos simplemente pensar en un pasado en que no existían, ni pensar a futuro en su inexistencia. Son absolutamente indispensables dentro de la dinámica de una sociedad amplia y moderna; pero necesitamos hacer que tengan mecanismos de control que garanticen la democracia interna , con el fin de que las cúpulas no sean dueñas de esos partidos para utilizarlas en su propio beneficio. Esto significa, sobre todo, entrar al sistema de nominación de candidaturas, en el que nuestro código electoral es totalmente omiso; significa también cambios en el sistema de nuestra deuda política. El sistema de la deuda política adelantada, tal como funciona, sirve para establecer prerrogativas de privilegio en favor de dos determinados partidos, impidiéndole a los grupos nuevos y a las actuales minorías ejercer la democracia, que es la posibilidad de pasar de ser los menos a ser los más a través del convencimiento de los ciudadanos.

Esto significa también cambiar la forma de elección de los diputados. La forma de nominar a los diputados en nuestro país es a través de listas provinciales cerradas, donde no hay opción, la representación no es realmente de las comunidades porque no son ellas las que los eligen; son seleccionados por una asamblea nacional establecida de tal forma, que a lo único que representan es a la cúpula del partido y un poco al candidato presidencial de turno, pero en modo alguno son representaciones ni del país ni de las comunidades. Consecuentemente, tenemos comunidades sin ninguna representación y comunidades con exceso de representación.

Asimismo, se debe extender y fortalecer la red mínima de protección social, eliminando los vicios de dependencia del paternalismo; a través de que hayan condiciones objetivas para las prestaciones sociales y no condiciones que son totalmente discrecionales que crean lazos de dependencia. Y sobre todo, está incluído en este sistema de cambios revalorizar el estado de derecho.

En resumen, para poder desarrollar una democracia como un sistema de discusión inteligente que permita participativamente llegar a la toma de decisiones, necesitamos limitar las discrecionalidades, ampliar las esferas de participación competitiva y colaboradora, descentralizar la toma de decisiones, abrir espacios a las acciones individuales y de sociedades voluntarias y garantizar la red de protección social con independencia de las voluntades individuales.

Para realizar todas estas tareas de perfeccionamiento democrático, en un momento en que el mundo, a través de los procesos de globalización y de acercamiento, de uniones de grandes bloques para la toma de ciertas decisiones, movimientos que están poniendo realmente en jaque al estado nacional; necesitamos pensar en comunidades mucho más amplias. Los centroamericanos necesitamos darnos cuenta de que, así como el estado nacional deja de tener sentido para los países europeos en este final del siglo XX, con mayor razón entonces el estado nacional deja de tener sentido para las pequeñas naciones centroamericanas. Tampoco puede tener sentido el estado centroamericano, porque es tan pequeño o más pequeño que cualquiera de los estados nacionales de países desarrollados que está dejando de tener sentido; y dentro del concepto de globalización de las comunidades, tenemos que pensar en posibilidades de negociar juntos como centroamericanos la eventualidad de participación en una posible comunidad de naciones americanas.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

**Ricardo Arias C.**

Ha habido un gran cambio en la vida de Panamá. Hace sólo 10 meses, Panamá sufría una dictadura cruel y criminal, culminación de 21 años de dominio militar. La victoria electoral de 3 a 1 por parte de la oposición democrática en las mesas de votación el 7 de mayo de 1989, había sido declarada nula e inválida en forma arbitraria e inconstitucional.

Desde el 14 de diciembre del año pasado, el general Noriega había asumido poderes absolutos en forma ya manifiesta y descarada. Había declarado a Panamá en estado de guerra, sin precisar el adversario, pero no necesitaba precisarlo dentro de la lógica y la demagogia del régimen. Y había comenzado a imponer medidas que él mismo denominaba "leyes de guerra". Mientras tanto, seguía organizando grupos irregulares paramilitares, como contrapeso de una organización militar en la que ya él mismo comenzaba a no tener confianza después de dos insurrecciones o intentos de insurrección. Continuaba recibiendo grandes cantidades de armas de alto calibre de parte, sobre todo, del gobierno de Castro; que distribuía a los grupos paramilitares o que escondía en instalaciones paramilitares, anunciando un intento de preparar una eventual guerra de guerrillas.

La mayoría de los derechos humanos, muy especialmente la libertad de expresión y los procesos judiciales, eran drásticamente violados. La corrupción se daba de manera desenfrenada, con el dictador mismo involucrado en el narcotráfico internacional, y desarrollándose a partir de la culminación del poder en su persona, sin frenos a otros altos niveles del poder público.

Como resultado, vivíamos la peor crisis económica y financiera en toda la historia de la república. El sistema bancario estaba paralizado. Habíamos acumulado una deuda pública —per cápita, una de las más altas del mundo— de más de $6.000 millones de dólares para una población de un poco más de dos millones de habitantes. El desempleo sobrepasaba la cifra del 25% de la población económicamente activa. Panamá estaba aislada de la comunidad internacional, con excepción de los regímenes más radicales, específicamente los de Cuba y Libia.

Peor aún que todas esas indicaciones, hace sólo 10 meses el pueblo panameño, después de años de frustración y de represión y largos meses de luchas intensas e incesantes que no daban por resultado la anhelada democracia, vivía una creciente depresión, cabizbajo, atemorizado y con los primeros síntomas de desesperanza. En su gran mayoría, en aquel mes de diciembre los panameños esperábamos que el día siguiente siempre fuera peor.

En ese contexto, el 20 de diciembre, los Estados Unidos emprendieron una acción militar en respuesta a las provocaciones, algunas de ellas criminales, del general Noriega. Había quedado claro que todos los innumerables intentos por negociar internamente una solución democrática habían fracasado y se ahondaba la convicción de que continuarían fracasando por la intransigencia represiva y la duplicidad del régimen.

También había quedado muy claro que acciones latinoamericanos o interamericanas de tipo colectivo, ya sea de naturaleza diplomática, política o con implicaciones económicas, no serían lo suficientemente efectivas por falta de consenso y de determinación.

A pesar del trauma de la acción militar norteamericana —aproximadamente unos 550 o



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

600 panameños murieron, aproximadamente 18 a 20.000 personas quedaron sin vivienda como damnificados, y se puede cuantificar, en más de unos 500 millones de balboas las pérdidas en bienes y propiedades—, la realidad concreta es que la inmensa mayoría de los panameños hemos catalogado esta acción como una contribución a la liberación democrática de Panamá; incluso la Iglesia Católica en sus primeros pronunciamientos ha reconocido que así ha vivido el pueblo panameño esta realidad.

Visto desde afuera, algunos, particularmente algunos que hicieron poco por ofrecer una alternativa viable, han considerado dicha acción como una forma inaceptable de intervención extranjera. Visto desde de Panamá —y en última instancia la legitimidad de un curso histórico de un pueblo lo determina ese mismo pueblo en el contexto de la propia historia panameña—, la perspectiva es notablemente diferente.

En 1903, los fundadores de nuestra república se vieron obligados a actuar de tal forma que factores internacionales, específicamente los Estados Unidos, sirvieran a nuestros objetivos nacionales de independencia de Colombia, dada la ubicación geopolítica de Panamá, dada su vocación de país de tránsito, siempre hubo presencia importante de potencias extranjeras.

Así, de manera análoga, el pueblo panameño tuvo que actuar en forma tal en los últimos años, que se desligaran factores internacionales que habían hasta la fecha apoyado o tolerado la dictadura; y que esos factores internacionales, nuevamente de manera muy específica los Estados Unidos, sirvieran nuestro objetivo nacional de liberarnos de una dictadura en el proceso de servir sus objetivos.

Como resultado, hoy 10 meses más tarde, vivimos una realidad profundamente renovada y diferente. Los Poderes Ejecutivo y Legislativo corresponden hoy por hoy a un claro voto mayoritario del electorado; el Poder Judicial está empezando a funcionar en forma independiente.

Por primera vez en una generación se goza, no sólo de libertad de expresión, sino de un estado de derecho. Vivimos una realidad nueva, incipiente pero profundamente esperanzadora.

Yo quisiera, dentro del contexto de ese cambio, mirar un poco hacia cómo se puede definir el proyecto democratizador que vivimos los panameños, y definirlo evidentemente desde una perspectiva del gobierno nacional. Como Primer Vicepresidente del mismo y Ministro de Gobierno y Justicia, lo primero que diría es que no somos un gobierno de transición, cuya tarea primordial sería llamar a nuevas elecciones y dar paso a un nuevo gobierno. Somos un gobierno constitucional surgido legítimamente de un proceso electoral en el que obtuvimos una mayoría de casi 70% contra 25% del electorado. Y que más allá de esas cifras, constituyó para el pueblo panameño un verdadero acto de determinación. Somos, por lo tanto, un gobierno que debe durar el período estipulado por nuestra Constitución, y nuestra primera gran tarea de gobierno fue llevar al país al régimen constitucional vigente. Pero sí somos un gobierno para la transición, cuyo proyecto nacional fundamental es conducir al país de las condiciones que prevalecían bajo la dictadura, a las condiciones que han de prevalecer en democracia.

No se trata de un gobierno al interior de un sistema democrático ya establecido; si se tratara de ello, se podría fácilmente separar el apoyo al sistema del apoyo al gobierno, como se puede hacer en Costa Rica con gran facilidad. Se trata de un gobierno a través del cual se da un proceso de establecimiento progresivo de un sistema democrático, lo que introduce un factor político *sui generis*, por lo menos en esta etapa; y es que el apoyo al sistema que va surgiendo está muy vinculado al apoyo al gobierno y es, en la práctica, muy difícil desvincular esos dos apoyos. Eso tiene una enorme importancia para la autoconciencia que debe tener la alianza de gobierno porque somos un gobierno de alianza, de cuatro partidos políticos y grupos cívicos no identificados como partidos.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La razón de ser de la alianza no se agota, dada esta situación *sui generis*, en la conveniencia coyuntural de mantener el mayor apoyo político posible para una determinada obra de gobierno; toda alianza política en cualquier país de sistema democrático establecido busca ser lo más amplia posible para facilitar la obra concreta de gobierno. La razón de la alianza envuelve algo más profundo: envuelve la alianza estructural de gestar el consenso cívico/político más amplio posible para un sistema de gobierno; estamos fundando un sistema de gobierno, no simplemente administrando un gobierno. Esto hace particularmente pesada y grave la responsabilidad de gobernar en el Panamá de hoy.

No es un gobierno *de* transición sino un gobierno *para* la transición. Quisiera destacar cuatro dimensiones de esa transición.

La primera dimensión de la transición que estamos viviendo es evidentemente política, y se podría definir en el lenguaje corriente como la transición de la dictadura a la democracia; pero ya ésta es compleja; implica una transición en cuanto a las instituciones fundamentales. Ha sido necesario establecer un órgano ejecutivo que responda a la voluntad popular y que funcione como órgano ejecutivo. Poner a funcionar un órgano ejecutivo en respuesta a una voluntad mayoritaria, por parte de una generación de panameños que en el 80% nunca habíamos tenido experiencia gubernamental; poner a funcionar un órgano legislativo sobre la base de la expresión auténtica de la voluntad popular, logrando reconstruir 59 ó 67 resultados de circunscripción legislativa y poniendo para el 27 de enero del año próximo las elecciones en las circunscripciones restantes; poner a funcionar un órgano judicial partiendo del nombramiento de la Corte Suprema de Justicia y del Ministerio Público para que éstos pudieran, a partir de su nombramiento y en plena independencia, renovar a fondo todas las estructuras judiciales; poner a funcionar los organismos municipales y comunitarios. Toda una labor de transición institucional.

La dictadura había hecho tábula rasa de las instituciones. Pero no se agota en ello la dimensión política de la transición. Tenemos por delante y apenas hemos iniciado la tarea de diseñar nuevas estructuras constitucionales y legales dentro de las instituciones. Necesitamos evidentemente modificar la Constitución y la actual Constitución preve mecanismos para cambios relativamente rápidos de su texto, y principalmente para lograr proscribir el ejército y consagrar constitucionalmente los servicios de policía; pero además, se necesita establecer un conjunto de estructuras legales, inexistentes después de 21 años de dictadura. Establecer, por ejemplo, la Ley de Carrera Judicial, la Ley de Carrera Administrativa, el régimen legal de la libertad de medios para superar su formulación dictatorial; un servicio nacional de salud que no existe; un sistema educativo nacional legalmente sancionado; es toda una estructuración legal dentro de las instituciones, que forma parte de esta transición política de la dictadura a la democracia, y es evidente que eso requiere procesos de elaboración, de consulta, de aprobación, donde se ponen a prueba, ya no las instituciones como tales, sino la vida institucional; y a través de ello se aprenda para la generación de dirigentes políticos que no hemos tenido experiencia gubernamental previa, a funcionar dentro de las nuevas instituciones, con los errores y los aciertos inevitables.

Pero la transición de la dimensión política no se agota en las instituciones o en las estructuras constitucionales y legales. Junto con ellas, la transición a la democracia implica una reorientación de las actitudes de gobernantes y de gobernados. Muchas de las actitudes han estado marcadas inevitablemente y de una manera casi inconsciente, por 21 años de dictadura sobre un trasfondo de tradicionalismo político previo a la dictadura. Es menester entonces que la cultura política del país se reoriente hacia nuevas actitudes, corriéndose el riesgo en esa reorientación de que en lugar de que surjan nuevas actitudes democráticas, resurjan anteriores actitudes de tradicionalismo político. El país —y es inevitable en una transición de esta naturaleza—



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tiene que asegurarse de no avanzar hacia el año '68, sino de avanzar hacia el año 2000. Valgan dos ejemplos: la actitud de los gobernantes en el tradicionalismo político —y esto quedó reforzado por la dictadura— está marcada por el patrimonialismo, es decir, el sentido de que el poder público es patrimonio para sacarle ventaja familiar, social o económica; es evidente que una democracia hacia el futuro requiere superar el patrimonialismo, en favor de una actitud de servicio al bien común, fórmula más fácil de enunciar que de practicar. Ello exige una actitud autocrítica de los gobernantes frente a peligros comunes que contaminan y muchas veces pueden hacer desviar democracias establecidas: el nepotismo, el tráfico de influencias, el sectarismo político, que pueden insinuarse en cualquier ejercicio del poder.

Por otra parte, la actitud de los gobernados bajo una dictadura, como bajo ciertas formas de clientismo tradicional, está marcada por lo que se llamaría "gobiernismo", es decir, el sentido de que todos los bienes y todos los males provienen del poder público como fuente fundamental de bienes o males de una sociedad, lo que genera, por una parte, exigencias exageradas de acción gubernamental para el logro de cualquier bien. Gobernados que se paralizan frente a cualquier iniciativa a menos que la iniciativa provenga del gobierno. Pero genera también críticas exageradas, incluso en los medios, los más avanzados, críticas exageradas de responsabilidad gubernamental. Es imprescindible superar ese "gobiernismo" en su forma tanto de clientela tradicional, como de dependencia de régimen dictatorial, en favor de una actitud de sensatez respecto a la función rectora pero subsidiaria del estado; hay que aceptar redimensionar el estado hacia lo sensato, hacia una autolimitación de la población en cuanto a sus expectativas con respecto al estado; y ello exige una actitud de automesura de los gobernados.

Entonces, la transición en su dimensión política es mucho más compleja que la simple puesta en funcionamiento de las instituciones características de la democracia representativa. Implica toda una reestructuración constitucional y legal; implica más a fondo una renovación de la cultura política en términos de ciertas actitudes que prevalecen en su forma tradicional.

Hay una segunda dimensión de la transición sobre la que quiero llamar la atención: es la dimensión de seguridad pública. Curiosamente, una de las paradojas de los procesos latinoamericanos de democratización es que por regla general han dejado intactas las estructuras de seguridad pública; incluso lo observamos en los casos de Chile y de Nicaragua, donde se han dejado relativamente intactas las jefaturas de la seguridad pública. La dictadura en Panamá se dio bajo el signo de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional y que se dio en dos variantes, una derechista y una izquierdista.

A nosotros nos tocó vivir la variante izquierdista de la doctrina de seguridad nacional. Bajo este signo, la seguridad pública se concibe de manera monopolítica y militarista. De manera monopolítica porque se concibe como función exclusiva de un organismo dado del estado, y ese organismo, además, es de índole militar; y a partir de ese concepto de la seguridad pública monopolítica y militar, se proyecta hacia el resto de la sociedad una función rectora de ese organismo. La seguridad pública viene a constituirse realmente en la forma constitucional no escrita de toda la sociedad y de todo el estado. En razón de las circunstancias específicas del fin de la dictadura en Panamá, se nos ha hecho posible emprender, junto con la transición política de la dictadura a la democracia, una transición de un modelo a otro de seguridad pública.

Caracterizaría la nueva concepción de la seguridad pública que intentamos poner en ejecución en Panamá, como un modelo pluralista y policivo; pluralista porque concibe la seguridad pública no como función exclusiva de un solo organismo estatal, sino como función de una pluralidad de organismos, tanto estatales como no estatales, como función de la sociedad en su conjunto, y policiva porque el organismo estatal al que se asigna una responsabilidad profesional en el campo de la seguridad pública está siendo concebido según un modelo policivo y no según un modelo militar.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se ha emprendido este nuevo modelo a través de un conjunto de acciones que están en ejecución. La más llamativa es aquella que tiene que ver con la depuración del personal anterior. A la fecha ha habido una depuración del 100% de los oficiales con rangos de general.

Este proceso de reducción tomó inicialmente la cara de medidas del órgano ejecutivo para tomar posteriormente, a medida que se fue normalizando la vida del país, la cara de jubilaciones y de acatamiento de las instrucciones del Ministerio Público en los casos de investigaciones por delito.

Junto con esta política de personal que se ha logrado realizar sin un solo intento de insubordinación en 10 meses, se da una política de desmantelamiento sistemático de lo que fue la organización de las Fuerzas de Defensa en su última etapa. Se declararon extintas las Fuerzas de Defensa, se disolvieron todos los batallones, todas las compañías, todos los centros de instrucción militar; todos los servicios de salud extraordinarios, un batallón de salud; todos los servicios de ingeniería extraordinarios, un batallón de ingeniería; incluso un banco que poseían las Fuerzas de Defensa. Porque era un mundo cerrado sobre sí mismo que separaba a sus componentes del resto de la sociedad civil.

Se han creado cuatro servicios diferentes, cada uno con su mando, su membresía y su presupuesto propio: el Servicio de Policía Nacional, el Servicio Aéreo Nacional, el Servicio Marítimo Nacional, como dependencias del Ministerio de Gobierno y Justicia; y el Servicio de Protección Institucional como dependencia del Ministerio de la Presidencia. Pero lo que es más importante es la redefinición de funciones de estos servicios en términos policivos, de manera que no existe actualmente en el país ningún personal acuartelado. Esta es la segunda medida de transición de un modelo a otro.

En el año presente, el presupuesto de los servicios de seguridad pública se ha reducido en más de 45% y en el año presente el presupuesto de seguridad pública representa el 3.5% del presupuesto total del estado panameño, en contraste con el porcentaje de 11% dedicado al sector educativo del país y en contraste con el presupuesto del sector seguridad social y salud que representa el 26% del presupuesto total. Hay una reestructuración total de las prioridades presupuestarias. Es el tercer factor de cambio de un modelo a otro.

El cuarto factor es el desarrollo de un programa de formación y de entrenamiento policivos, a través de una academia de policía con asesoramiento de instituciones policivas extranjeras. Es evidente que vivimos una situación análoga a la que viven otros países de transición de dictadura a democracia y no se ha destacado este factor suficientemente, que es el aumento en la delincuencia; se da en Nicaragua, se da en Chile, se da en Panamá, se da en Hungría, se da en Polonia, se da en Checoslovaquia. Porque la sociedad represiva de la dictadura reprime tanto al ciudadano dispuesto a obedecer la ley, como al ciudadano dispuesto a delinquir, mientras que en el sistema democrático la represión global cesa y suben a superficie de la conducta humana tanto las conductas públicas legales como las conductas delictivas.

Para algunas de las instituciones que forman parte del conjunto en el que estamos pensando para ese modelo pluralista y policivo de seguridad pública, estamos recibiendo influencia de países como Costa Rica y Venezuela.

Estamos en el proceso de iniciar la reestructuración a fondo de un sistema nacional penitenciario, sacándolo del ámbito del control antes militar, ahora parcialmente policivo, para desarrollar un sistema totalmente civil y que no sea un escándalo viviente, como son la mayoría de nuestros sistemas penitenciarios. Estamos promoviendo un sistema nacional de protección civil que prepare a la población no sólo para los desastres naturales, sino para algunos desastres producidos por la propia sociedad, entre ellos el desastre de la delincuencia, proporcionando formas de organizar a las comunidades, no en la represión de la delincuencia, sino en la prevención de la misma.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Los novios".
Oleo sobre tela. 12,5 x 7,5 cm.
1989. *(Foto de Frank Guevara)*

Estamos al inicio de un esfuerzo por reglamentar y luego supervisar una pluralidad de agencias privadas de seguridad, que deben ser un factor privado dentro del contexto de una política general de seguridad pública y estamos, sobre todo, en el proceso de renovar el sistema judicial, que es el contexto dentro del cual tiene que darse toda política democrática de seguridad pública.

Hay una tercera dimensión: es la transición de una economía estatizante y empobrecedora a una economía de mercado que mantenga vivos los nexos de solidaridad social. La economía panameña bajo la dictadura se hizo cada vez más estatizante, financiada, sobre todo, por el endeudamiento público creciente, que condujo objetivamente a un empobrecimiento sobre todo de los sectores más desposeídos de la población, a través de dos mecanismos: el alza continua en la tasa de desempleo, en los últimos 15 años la economía panameña de la dictadura produce desempleo sistemáticamente y a una tasa creciente; y vía el deterioro progresivo de los servicios sociales. El endeudamiento financiero se acompaña de lo que se ha llamado un "endeudamiento social", tanto más grave cuanto que es un endeudamiento con nosotros mismos y no con factores desarrollados de la economía mundial. De este tipo de modelo, no nos queda a los panameños, como no le queda a la mayoría de los países en el mundo contemporáneo, sino un camino que es el de recobrar las libertades en el orden económico, moviéndonos hacia una economía de empresa privada. Porque una economía de mercado puede tener dentro de sus mecanismos empresas privadas, empresas cooperativas, e incluso como en el caso italiano, empresas estatales que funcionan con libertades dentro de la economía de mercado. Esa economía de mercado no se debe pagar a costo, dada la situación de empobrecimiento de altos porcentajes de nuestra población, de un debilitamiento radical de las solidaridades sociales.

¿Qué hemos hecho de cara a esta transición, que es la más difícil? Porque la transición en el orden político y en el orden de seguridad pública, por dramáticas y peligrosas que puedan ser por momentos, dependen en última instancia de una voluntad colectiva y política de realizar la obra institucional, o de realizar la desmilitarización del país; mientras que las transiciones en el orden económico requieren, amén de la voluntad de hacerlo, los recursos necesarios y eso no depende



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

solamente de la voluntad, sino de ciertas condiciones objetivas difícilmente alterables de días, meses o incluso, a veces, de años.

Dos medidas han creado las condiciones básicas para colocar al país al borde de esta transición:

1) El establecimiento de una disciplina presupuestaria en las finanzas públicas; en un país que durante tres años no tuvo presupuesto nacional, volver a ubicar la administración pública dentro de un presupuesto es una tarea de lo más difícil, por lo agotadora que es para todos los que estamos involucrados en ella; y además, un presupuesto que por estipulación constitucional panameña debe ser estrictamente balanceado. Se ha logrado a costa de una austeridad que introduce rigidez, muchas veces, en las decisiones gubernamentales y un cierto grado de estancamiento en las mismas.

2) La segunda precondición ha sido la liberación del sistema bancario, que se ha podido lograr gracias a un factor básico: la recuperación de confianza del país en sí mismo. Se logró la liberación de todos los plazos fijos, de todas las cuentas de ahorro, sin ninguna fuga básica de capitales; es más, el sistema bancario panameño ha recuperado alrededor de $1.500 millones en los 10 meses que llevamos de gobierno, lo cual no quiere decir que esos fondos estén siendo actualmente invertidos porque ha quedado un sistema bancario sumamente marcado por la cautela así como el mundo inversionista nacional.

Se ha dado una sustancial reactivación de la actividad económica que el principal grupo de asesores económicos privados del país, cuantifica en alrededor de una tasa anual de casi 7% en lo que va del año; pero no ha logrado absorber significativamente el desempleo, que en el área metropolitana es del orden del 27%. Es, a lo sumo, esa reactivación un recobro de una tercera parte de la contracción sufrida desde 1987 y es un recobro sobre la base de las inversiones ya hechas y del personal ya empleado.

El país sigue enfrentando un reto dramático de desempleo que requiere —y estamos sólo al comienzo de ello— una reestructuración de los mecanismos económicos, que va desde los sistemas de cobros de impuestos hasta el código laboral, y en este contexto, la actual crisis de petróleo no ayuda.

Para terminar, mencionaré una cuarta dimensión de la transición.

Es la transición de una nación aislada, con soberanía en estado de trauma a una nación integrada con soberanía en estado de vitalidad. Panamá tiene que reencontrar una nueva forma de vincularse internacionalmente. Como nación aislada, vimos incluso peligrar nuestros derechos consagrados sobre el Canal y se sufrió un verdadero trauma en la soberanía nacional.

A partir de allí hemos logrado, en primer lugar, la plena normalización de nuestras relaciones internacionales con casi todos los países de nuestro propio continente y con los países con los que tradicionalmente manteníamos relaciones antes de dicho aislamiento. Se puede ahora entrar en la etapa de estrechar relaciones normales y junto con ella, establecer nuevas relaciones; me refiero en particular, con la Unión Soviética y con otros países de Europa Central y del Este, que se democratizan y se vinculan económicamente a Europa Occidental.

Junto con esta normalización y ampliación de relaciones internacionales, nos cabe como país comenzar la preparación para asumir plena administración del Canal de Panamá, de acuerdo con el estricto cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter, cumplimiento al que están comprometidos el Gobierno de Panamá y de los Estados Unidos, de modo que no se debe prever ninguna dificultad insuperable en la ejecución fiel de los tratados. Pero Panamá perdió 10 años en comenzar su preparación para asumir plenamente la administración del Canal. Tenemos por lo menos cuatro grandes tareas en este campo: la elaboración y la puesta en práctica de un programa de conservación de la cuenca hidrográfica del



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Canal. Junto con esta tarea, el ordenamiento institucional a través del cual el estado panameño ejercerá la administración.

La tercera tarea es la formulación y adopción del régimen laboral nacional para los empleados canaleros, ya que el actual régimen laboral es de legislación y administración pública norteamericana y es el recurso más importante en cuanto al funcionamiento del Canal, ya el porcentaje de panameños en el personal sobrepasa el 85%.

Y como cuarta tarea, a la luz de los resultados eventuales de los estudios que realizan Panamá, Estados Unidos y Japón, establecer nuestra estrategia de cara al futuro de la vía interoceánica.

Estas cuatro tareas hay que comenzar a asumirlas desde ya y deben ocupar buena parte de las energías de la política nacional e internacional panameña.

Junto con esta normalización y ampliación de las relaciones internacionales; junto con este comienzo de preparación en las cuatro tareas antes mencionadas para asumir la administración del Canal de acuerdo con los tratados vigentes, nos quedan otros retos en la transición de dimensión internacional, y uno en particular al que quiero referirme: el acercamiento que hemos iniciado con Centroamérica; de alguna manera, así como la crisis de la guerra de las Malvinas hizo descubrir a la Argentina que no era europea sino latinoamericana, así la crisis de la dictadura y el trauma que vivimos para salir de ella, nos han ido haciendo descubrir a los panameños que no somos del cono sur, que somos del istmo centroamericano. Y hemos comenzado a revisar nuestra manera de relacionarnos con Centroamérica. La dictadura se relacionaba con Centroamérica desde afuera de la región, a través de mecanismos como Contadora o como el Grupo de los Ocho, que aportaban al istmo desde afuera de él mismo y a veces imponíanle un tanto más allá de sus propios deseos. Hemos tratado de redefinir nuestro enfoque de una doble manera: primero, acercarnos a los países hermanos desde el interior del istmo centroamericano, del que formamos parte, y acercarnos en la plena conciencia de que nuestra crisis y nuestro trauma tiene enormes analogías con las crisis y los traumas que ha vivido la región; y que nuestra búsqueda de solución democrática tiene muchas analogías con la búsqueda de soluciones democráticas en la región.

Cada vez más estamos estrechando los vínculos sectoriales con Centroamérica y desde fines del mes de julio el Presidente de la República creó una comisión especial para estudiar las modalidades de vinculación económica de Panamá a un futuro mercado integrado centroamericano.

Junto con esta renovación de la relación con Centroamérica viene un interés creciente en actualizar nuestras relaciones, por un lado con la Comunidad Económica Europea, por el otro lado con los países más desarrollados de la Cuenca del Pacífico.

Tenemos en el horizonte de esta transición en la dimensión internacional, una preocupación que no hemos olvidado: en la medida en que se desmantela progresivamente la confrontación Este/Oeste y que se dan nuevas formas de convergencia entre las dos grandes potencias, aún cuando durante algún tiempo ese fenómeno atraiga la atención de Europa y de los Estados Unidos, y nos parezca en nuestra región que distrae la atención de nosotros, creo que este desarrollo tan positivo para el mundo puede permitir que los problemas específicos de las relaciones Norte/Sur adquieran una nueva vigencia.

En ese esfuerzo Panamá quiere participar con un sentido de identidad latinoamericana. Y esta es la cuarta dimensión que quería mencionar en la transición. La transición no se termina nunca. Mi maestro político —Arístides Calvani—, decía de la democratización tres cosas a la vez: era establecer democracia donde no la hay, consolidar democracia donde está recién establecida, y perfeccionar democracia donde está consolidada. Nosotros apenas estamos en la primera etapa; nos queda un largo trecho por recorrer, pero, gracias a Dios, en plena luz del día y al aire libre.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

## Carlos Montoya

Honduras, totalmente diferente a las experiencias del resto de Centroamérica, no tiene un ejército con gran presencia política ni represiva.

En Honduras no se discute el espacio político para nadie, todo mundo tiene derecho a optarlo; en Honduras hay una total libertad de prensa; es un pueblo más o menos organizado; creo que no existe un hondureño que no esté organizado en algo, en una liga campesina, en un sindicato, en una iglesia, en un patronato, en una asociación privada.

Honduras lleva 10 años de democracia. Ha sido un país totalmente adepto a las medidas que toman las agencias internacionales, totalmente disciplinado a las normas internacionales, concurrente a todos los foros multinacionales; es el único condenado en América Latina por irrespeto a los derechos humanos y ha aceptado la condena.

Es un país que por primera vez un gobierno de un color le entrega el poder a otro gobierno de otro color, eso no sucedió nunca en la historia y sin embargo, es una de las democracias más débiles de la región.

Tiene un crecimiento poblacional muy alto, 4%. Tiene un analfabetismo muy alto, 50%. El 80% de su población en las ciudades vive del sector informal y obviamente es uno de los países más golpeados con el ajuste económico estructural, famosas recetas del Fondo y del Banco Mundial. En este momento hay más desempleo, hay una inflación nunca vista en el país y una devaluación continuada y agravada por el conflicto del Golfo Pérsico.

La pregunta en un país como éste, que no tiene la problemática política del resto de Centroamérica, que no tiene la confrontación que existe en algunos otros países, donde hay un diálogo permanente de todas las fuerzas políticas, donde existen alrededor de 60 radioemisoras, cuatro periódicos cotidianos, ocho canales de televisión; donde toda la problemática se discute, es ¿hasta cuándo puede durar el sistema democrático incipiente con esta problemática económica?

Hace poco hicimos una investigación, a raíz del desencanto producido en la población por las medidas económicas y el resultado fue que mucha gente está añorando los gobiernos militares. El nivel cultural de los ciudadanos hace que no comprendan la razón de la crisis económica. Y como en las décadas pasadas teníamos gobiernos militares donde había la abundancia de los créditos externos, no existían los problemas de la inflación ni devaluación, y el desempleo era menor, los ha llevado a pensar: la democracia al fin y al cabo, ¿qué nos ha resuelto? ¿Es posible encontrar el desarrollo económico y social en una democracia como las nuestras? Esta interrogante llama a una enorme reflexión de lo que podemos hacer para el futuro de este sistema en Honduras y en Centroamérica.

A mí me parece que el esfuerzo que haga el país, si no tiene una compensación de solidaridad internacional, será asfixiado por el volumen de la crisis. La deuda externa de Honduras no se puede pagar. Sus productos tradicionales de exportación cada vez valen menos; el cambio de una estructura de un país importador a un país agroexportador de productos no tradicionales lleva mucho tiempo. Sin embargo, su tasa de natalidad es tan alta que todas sus instituciones se vuelven pequeñas cada cinco años; nosotros duplicamos la población cada 20 años. Entonces siempre hay un



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

déficit de escuelas, de hospitales, de salud, de caminos, etc.

Y todo esto nos hace reflexionar en la necesidad de una concertación nacional interna, con las fuerzas políticas, sociales, gremiales y militares, para buscar soluciones conjuntas que nos permitan programar los objetivos de desarrollo y mantenerlos, no importa los cambios políticos que se den dentro del sistema electoral.

Tal vez pudiéramos apuntar que no se siente la solidaridad internacional. Nosotros vemos cómo la ayuda de los Estados Unidos a Honduras, cuando existía la confrontación de la contrarrevolución con el sandinismo era mucho mayor que ahora que requerimos consolidar la democracia en la paz. Pareciera que los puntos de vista del gobierno americano no son por la democracia, sino por sus intereses.

Las condiciones que provocaron las guerras en los años '80 en Centroamérica se mantienen: la marginalidad, la extrema pobreza; hoy somos menos ricos que hace 10 años, hoy somos más pobres que hace 20 años y los pobres de hace 20 años ahora están en extrema pobreza.

El esfuerzo nacional no puede producir resultados sin una efectiva solidaridad por la democracia de los países desarrollados del norte, y también de nuestros vecinos, particularmente Venezuela y México; de quienes obtenemos nuestro petróleo.

En el orden interno, creemos que hay que fortalecer los procesos electorales, para que sean más transparentes, hay que hacer más participativo al pueblo para que tenga una mayor presencia en la toma de decisiones; es necesario mantener la libertad de opinión y una justicia realmente independiente; es necesario preservar y defender los derechos humanos, pero también promover su difusión; fortalecer el municipio y la autoridad municipal, pues hasta ahora nuestros gobiernos se han desarrollado en el centralismo administrativo.

Es menester volver a un desarrollo económico donde el pueblo sea propietario; todos los esquemas hasta ahora han sido para fortalecer grupos privilegiados, pequeñas oligarquías, los monopolios internos; ¿Cómo puede haber economía de mercado en un país donde todos los productos son monopolizados? Al contrario, lo que hay es una creciente y fortaleciente oligarquía que, en la supuesta "economía de mercado", viene explotando cuanta tesis nos viene del norte, del AID, o de los economistas de Chicago, o ya sea de aquí de los nuestros de la CEPAL, primero Mercado Común, después sustitución de importaciones. Ahora la moda es bajar los aranceles para ser competitivos, excepto donde hay monopolio porque entonces se provoca desabastecimiento. Estos cambios estructurales de nuestra economía tienen que hacerse apoyando una propiedad popular. Si el 80% de nuestra población está en el sector informal y no tenemos instituciones que desarrollen y apoyen el sector informal, ¿cómo puede progresar ese 80% de la población que lucha cotidianamente, si no hay ningún apoyo significativo a ese sector?

Hay una cantidad de millones de ayuda internacional que no llega a concretarse en programas efectivos de desarrollo popular. Y en este campo nos referimos a apoyo técnico financiero al sector informal; apoyo técnico financiero a la agricultura de productos tradicionales y no tradicionales de exportación, y de granos básicos propiedad de los campesinos.

Por ejemplo en Honduras el bosque es nacionalizado, sin embargo, ¿a quién le sirve el bosque? No le sirve al gobierno porque lo explota deficientemente; no le sirve al habitante porque lo toman preso si corta una rama, no le sirve a la ecología porque han entregado en contratos la deforestación del país en forma particular. Entonces en un país con el 70% de bosque, es de vital importancia, una política de aprovechamiento del mismo, donde el pueblo obtenga los beneficios, lo cuide y preserve la ecología del país.

Y creo que en este orden interno económico debemos apoyar el sinnúmero de grupos asociados que hay. Este es un país cuyo sector reformado contiene aproximadamente unos 50.000



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

grupos; es un país que viene haciendo reforma agraria desde que la Alianza para el Progreso lo ordenó y consecuentemente, esos grupos son cada vez más pobres porque no tienen asistencia técnica ni orientación. Se han empobrecido cultivando los mismos productos tradicionales con los déficits permanentes que en este campo se dan.

Otro problema de Honduras es la educación. De mil niños, 500 abandonan la escuela. Y los que terminan la escuela, la terminan medianamente, con conocimientos formales tradicionales. ¿Van a ser buenos obreros, buenos campesinos o buenos empresarios? ¿Por qué abandonan la escuela? Por falta de alimento, por enfermedades congénitas, por destrucción del hogar; y esto incide otra vez en la pobreza y en la extrema pobreza que gravita sobre el país. Entonces, si no se hace un esfuerzo particularmente en la educación, la riqueza del país que es su juventud, se les está perdiendo y se está condenando a ser ciudadanos de tercer nivel, analfabetas para los cuales la expectativa de vida, de libertad y de democracia está limitada por su poca o nula formación.

Una de las razones de nuestra crisis es el gasto público. Honduras es un país que viene aumentando su gasto público aceleradamente, producto muchas veces del entorno. Nosotros fuimos un país con casi un millón de refugiados; estamos en una frontera conflictiva con Nicaragua; obviamente había que armarse para defenderse. Nosotros preguntábamos, ese moderno armamento que manda la Unión Soviética a Nicaragua, ¿contra quiénes serán, contra Costa Rica o contra Honduras? Ante esos temores hay que armarse. Es lo más natural. ¿Hacia dónde apuntaba un ejército sandinista de más de 200.000 miembros, contra un ejército de 20.000 incluyendo la policía? Y eso nos provoca gastos. Por ejemplo, si nos dan un avión F-5, debemos pagar un millón y medio de dólares al año, por mantenimiento.

Este armamentismo en la región nos ha empobrecido, nos ha aumentado el gasto público a tal grado, que si no se emprende una política de ahorro tampoco va a haber estabilidad económica; por el contrario, habrá una creciente inflación y, consecuentemente, un creciente desempleo.

Se han hecho grandes esfuerzos, se han reformado las leyes, orientándolas a la economía de mercado; se han creado leyes totalmente benevolentes para parques industriales, para inversionistas, para favorecer líneas de producción agrícola, para que las tradicionales bananeras nuestras amplíen sus cultivos; y sin embargo, los resultados todavía son insignificantes.

Entonces, ¿Cuál es la solución? ¿Hacia dónde podemos apuntar los políticos de Honduras para consolidar nuestra democracia?

Pareciera una verdad repetida, pero si no se condona la deuda externa o se rebaja sustancialmente, no hay solución económica a mediano plazo, podrá haberlo dentro de 20 o 30 años, pero no a mediano plazo.

Nosotros podemos hacer el resto, integrarnos al Mercado Común o al Parlamento Centroamericano. Creemos que es un foro valedero para que el istmo tenga un solo rostro frente a interlocutores que están unidos en bloque: Europa, América del Sur, América del Norte, los grupos de Asia.

Creemos que debemos fortalecer una Corte Centroamericana de Justicia. Me parece que en la medida en que nos integremos, una Corte de este tipo hará valer con mayor fuerza los derechos humanos, los derechos civiles de todos los centroamericanos y con esto habrá mayor estabilidad para el inversionista.

Creemos que deben de integrarse los organismos de los poderes ejecutivos para buscar políticas integradas, objetivos comunes, regiones conjuntas en el desarrollo. Estamos probando un fenómeno con Guatemala y El Salvador; desarrollando lo que llamamos el "Trifinio", una zona comprendida en las tres fronteras, con apoyo de Europa, para hacer de esa región un modelo de integración centroamericana en su desarrollo.

Podemos también vincular nuestros países al GATT, que está de moda. Podemos integrar el



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

país a la región en el marco centroamericano, latinoamericano y a la zona comercial americana; podemos dar una lucha conjunta contra el narcotráfico y sus consecuencias. Pero los Estados Unidos no deben ser muy exigentes en esta lucha ante un país donde la mitad de su población no tiene un trabajo permanente, donde la mitad de su población necesita comer el mínimo de calorías para sobrevivir; no nos pidan que seamos tan transparentes en esta lucha, cuando es prácticamente imposible controlar la realidad social con ese enorme caudal económico con que el narcotráfico compra conciencias. En los Estados Unidos se hace mucho hincapié en esto; sin embargo, los niveles de ayuda para el desarrollo económico siguen muy reducidos. Entonces, la lucha contra el narcotráfico, está ligada al desarrollo socioeconómico del país, a la paz, a la libertad, y eso sólo se logra elevando el nivel de vida.

Consecuentemente, si no hay un apoyo financiero para Honduras y Centroamérica de los organismos del sistema financiero mundial y regional, de los apoyos de las democracias desarrolladas de América y de Europa y de otras latitudes del mundo; si México y Venezuela no nos dan un precio justo en el petróleo, corremos el riesgo de que las democracias nuestras sean una ilusión, que los pueblos se desencanten y que en cualquier momento, nuevos Pinochet o nuevos dictadores populistas hagan su presencia con apoyo popular en la búsqueda de quiméricas soluciones, pero que al fin y al cabo, ante un marco social como el que les he descrito, no está lejos de suceder.

## Rafael L. Callejas

Hablar de las perspectivas de la democracia centroamericana, teniendo consideración plena de las diferencias y rasgos comunes de los cinco estados que formamos el istmo, es una tarea realmente compleja.

No podemos, naturalmente, hablar de la democracia en Centroamérica sin pararnos a hacer un análisis detenido de lo que está ocasionando los grandes cambios del mundo. Los hechos que actualmente se registran nos están indicando la existencia de una nueva era de esperanzas hacia la conquista plena de la paz y el inicio de trabajos sostenidos hacia el progreso y la justicia. Nunca antes la humanidad había percibido una atmósfera de distensión como la que hoy aparentemente envuelve a la comunidad internacional de naciones. Los hechos son más que elocuentes. Las dos grandes potencias mundiales han celebrado acuerdos de desarme. Jerarcas de ambos gobiernos integran comisiones que han revisado los arsenales de estos Estados.

Los dos últimos Presidentes de los Estados Unidos han sostenido encuentros altamente constructivos con el Presidente de la Unión Soviética. De estos encuentros se ha derivado seguramente la solución de problemas generados por la Guerra Fría. El 12 de setiembre pasado, las potencias triunfadoras de la Segunda Guerra Mundial firmaron en Nueva York la finalización de su presencia política y militar en Alemania. La unificación alemana es un fenómeno de conciencia en las relaciones internacionales en pro de la paz y del progreso. Lo que actualmente sucede en la Unión Soviética nos llena de entusiasmo y de fe en un mundo pacífico.

El reconocimiento de los derechos humanos, de la sociedad democrática y de un mercado



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

económico libre para esta poderosa nación es un factor de enorme contribución a los anhelos de progreso y paz. Los rencores y los odios, en alguna medida, persisten aún en la comunidad internacional; y en algunos de los países del mundo, como lo vemos hoy en el Golfo Pérsico, aquellos que quieren subyugar pueblos enteros afectan seriamente el desarrollo de los países que, como los nuestros, vivimos en gran medida del influjo de recursos naturales que no poseemos.

A pesar de esto, y de este enorme esfuerzo en el mundo, persisten todavía una enorme cantidad de arsenales militares en muchos países que llamamos del Tercer Mundo; un poder destructivo cobijado por la miseria y pobreza de nuestros pueblos. Es imperioso el estudio de esta desgarradora situación y más el proceso de desarme, con la desaparición de las causas que generaron este estado bélico y de enormes inversiones militares.

Centroamérica ha dado un paso positivo en tal sentido, no cabe duda que una parte fundamental de nuestro futuro está asociado al tema del desarme en la región centroamericana. Pero no necesariamente un desarme concebido únicamente en términos de ejército; en poder de civiles hay casi un millón de armas, que son suficientes para generar, un conflicto de violencia que no necesariamente hoy se genera por las situaciones complejas de la Guerra Fría.

Estos y otros factores de distorsión social enfrentamos hoy en la región centroamericana, pero debemos percibir las transformaciones y los cambios en las relaciones internacionales como un anuncio promisorio de que estamos en el dintel de una puerta que se nos abre para el desarrollo de nuestro futuro, para el progreso sostenido, para que el establecimiento definitivo de la paz y para que la justicia distributiva, no sea más una utopía sino una realidad verificable.

Para una sociedad como la centroamericana, sentimos que ha llegado el momento de levantar el edificio hermoso del entendimiento, de la cooperación, del diálogo franco y abierto como vía segura hacia la eliminación de la desconfianza, la indiferencia, el revanchismo y los mitos patrioteros.

Honduras ha sido y es, hoy más que nunca, un fervoroso contribuyente a la paz del mundo. Sus diferencias en la región se encuentran sometidas al criterio supremo e ilustrado de los magistrados internacionales. Por sus iniciativas pacifistas, la Organización de las Naciones Unidas formó la Comisión Internacional de Apoyo (CIAB) y el grupo de observadores de las Naciones Unidas de Centroamérica (ONUCA), instrumentos éstos que respaldaron las decisiones presidenciales centroamericanas hacia el advenimiento del clima de distensión que hoy, en gran medida, respiramos en la región. Nuestros conflictos de guerra han decrecido, pero Centroamérica vive aún estados de violencia armada, al estilo tradicional de la guerra fría, polarizado aún por esquemas que ya murieron en el mundo en que hoy vivimos.

Pretender continuar con estas situaciones complejas de carácter ideológico, es no entender las transformaciones que está viviendo el mundo del presente. Honduras cree, por eso, que es necesario dar un nuevo impulso internacional para erradicar algunas de las graves e inhumanas causas del miedo, las angustias y las opresiones de la región centroamericana. No estamos los centroamericanos sobre un lecho de rosas y verlo bajo esta perspectiva es perder de vista que no somos naciones prósperas ni por cerca.

Cada una de nuestras naciones, teniendo presentes sus diferencias históricas, sufren heridas y quemaduras profundas por más de una década de desgarramientos fratricidas y por las condiciones en que transcurre la vida de los integrantes de sus sociedades, muchos de ellos sometidos a los caldos de una economía paupérrima y de un proceso de ajuste necesario pero extremadamente doloroso.

En el aspecto político, la democracia va adquiriendo una vigencia universal que constantemente somete a prueba su proceso, enriqueciéndola con la concertación entre los partidos y los hombres.

Nuestra agenda política está elaborada con las motivaciones creativas del bien común, la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

elevación de la categoría soberana del ciudadano en su largo camino civilizado y emancipador. Ciudadanos y partidos en Honduras compartimos la responsabilidad de ser garantes del proceso. Nos inspiramos en la necesidad histórica de que en nuestra patria reine la libertad y la justicia. Moralmente estamos comprometidos, no solamente en su vigencia, sino en su crecimiento cualitativo. Hay una voluntad de justicia, democracia y transformación de nuestra nación, y la concertación es un paso determinante, pero una concertación que no implique simplemente la imposición de criterios, sino la apertura de comunicación para poder enfrentar los problemas del presente y construir las bases de la sociedad del futuro.

La grandeza de los hondureños es su probada lealtad a la democracia. Si ésta, en algunos tramos de la vida institucional, se ha visto enclaustrada u obscurecida, no ha sido con su complacencia. Mi pueblo nunca ha renunciado a sus derechos por considerarlos inalienables e indelegables; ha sido la historia la encargada de juzgar los intentos desestabilizadores de nuestra democracia. Lo que sí es evidente es la resolución del pueblo hondureño de reconstruir con dedicación y entrega los cimientos y estructuras jurídico-políticas de su sistema, incluso bajo la sombra y la amenaza de dos imperios, la historia hondureña es rica en ejemplos de bravíos procesos de heroísmo, democracia y concepto republicano.

Actualmente los hondureños nos encontramos abocados a un proceso de estabilización económica. Vemos estos trabajos con seria preocupación. El desafío es sencillamente enorme, a veces desproporcionado si lo contrastamos con la situación de pobreza y miseria en que se debate la existencia colectiva de mi pueblo. Ya han escuchado ustedes las cifras dramáticas, pero además, se lucha inclusive contra esas falsas ilusiones de que el estado poderoso, de que la empresa pública, constituyen factor de progreso; inversamente, que todo lo que es privado, la disidencia y el espíritu cívico, son siempre de pensamiento retrógrado.

Mientras en nuestra nación sigamos pensando y viviendo en la falsa ilusión de que no hemos sido una nación pobre, el desarrollo mismo es un limitante para poder concretar una nueva sociedad. Hay que ser realista en el proceso y un programa de ajuste económico de la magnitud del que nosotros realizamos pone, a Honduras, desgraciadamente, en la más cruda realidad de su pobreza. Somos un pueblo pobre. Con recursos naturales, con voluntad, pero mientras no exista ese reconocimiento, lo que surgen son clases privilegiadas, elitistas; los fuertes versus los débiles, que son los que condicionan la realidad de nuestro sistema. Y ahí vamos hacia adelante.

En este proceso hemos logrado desarmar en el camino algunos de estos criterios; el Estado tiene que hacer entrega racional, por principio, de los negocios que deben estar en manos privadas. La desconcentración estatal, la descentralización hacia la comunidad, es un imperativo económico político. Pero esta urgencia no debe llevarnos a regalar las riquezas del estado ni a nacionales ni a capitanes de la industria internacional. Las riquezas asociadas al patrimonio del estado le pertenecen al pueblo y por lo tanto, ningún interés personal ni de grupo debe entrar a su posición y disfrute como una regalía o concesión privilegiada. El ajuste económico, el nuestro, está concatenado a la erradicación de las interminables y extraordinarias trabas burocráticas de nuestro sistema, que hagan posible la inversión nacional y la inversión extranjera. Se convierte la burocracia en un bloque permanente para la capacidad de resolución de nuestros problemas, como si el tiempo no fuese importante, el burócrata, por su propia decisión, detiene el camino de la inversión en la búsqueda del bienestar colectivo.

El Estado nuestro, el que nosotros estamos propiciando, tiende a la eliminación de los subsidios, para que las políticas de precios y de relación con la sociedad y el Estado, se hagan efectivamente transparentes, sin privilegios, estableciendo una sana y necesaria competencia entre los particulares. Bien lo decía el sabio Valle a principios del siglo pasado: "No puede haber un buen gobierno sin una buena hacienda pública". Estamos conscientes de que no hay respuesta



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

clara en el corto plazo. En Honduras, para poder volver a los niveles económicos per cápita si este fuese un instrumento de medición, de 1978, necesitamos por lo menos 15 años de crecimiento a una tasa del 5% anual. Esa es nuestra realidad. Pero el hecho de que haya un largo plazo no significa que no debamos de concretar las decisiones del presente, porque dejar pasar el tiempo, mantener la vigencia de criterios obsoletos de que lo importante ha sido la política sobre la economía, la jerarquía sobre el talento, sólo nos trae un resultado en nuestra nación: la vigencia permanente de nuestra pobreza; y esa es la lucha, no necesariamente comprendida en su momento y no necesariamente aceptada en su oportunidad si no se concibe con la determinación de una sociedad en la búsqueda de un futuro definitorio; y eso es lo básico en el ajuste del instante, en las decisiones del presente, que para que haya democracia debe de haber respuesta económica, pero no externa, sino interna; porque no podemos vivir nosotros condicionando nuestro porvenir a las decisiones de sectores que en el mundo de ayer nos hablaban del centralismo y hoy nos hablan del liberalismo. Debe ser conceptual, en términos de la voluntad de una nación de comprender que el sacrificio determinado, en un momento preciso, está condicionando los alcances de las nuevas sociedades del futuro. No podemos pensar en términos de politiquería en que se está viendo un proceso electoral para mañana, cuando lo importante es el futuro de las generaciones hondureñas.

Bajo esta mentalidad, buscamos una economía sana, confiable y de la cual se desprendan opciones y oportunidades para todos los hondureños, para su autorrealización como individuos y como pueblo; el marco de este proyecto es la democracia. Y esta democracia la debemos entender como un mecanismo de estabilidad social por el reconocimiento que hace el estado de los derechos de los ciudadanos, de la libertad que ellos necesitan para reafirmarse con su identidad propia, para acceder con confianza a los beneficios de la riqueza y de la justicia, para construir una sociedad mucho más equilibrada, para seleccionar y elaborar las leyes que garanticen la función creativa. Sería muy fácil transmitir, esta mañana, la idea que la democracia no tendrá futuro si la economía no asigna futuros crecientes a la materialización de los anhelos y propósitos de la sociedad. Los dirigentes de nuestros pueblos de Centroamérica estamos obligados a introducir mecanismos legales que nos permitan crecer económicamente. Para lograrlo, debemos garantizar con las leyes y con nuestra voluntad de cumplirlas, desde las magistraturas y adjudicaturas, la propiedad privada.

Por consignas ideológicas, se ha asociado la propiedad privada a un robo de particulares, cuando sabemos a la perfección que el capitalismo estatal desnaturalizó eso que llamamos una economía sana, dilapidando cuantiosas fortunas provenientes de nuestros recursos naturales y a costa del endeudamiento externo, que pudieron haberse empleado exitosamente en la educación, en la modernización de las carreteras, en la instalación de la infraestructura turística, en la promoción de las exportaciones y, desde luego, en disfrutar de una vida más digna y decorosa.

También el capitalismo del Estado dispuso de una vastedad de recursos económicos y financieros para sostener un conjunto de empresas que hoy están colapsadas, en bancarrota. Y cuando no era un capitalismo de estado, era una complicada red de teorías ideológicas, de prácticas económicas complejas, difíciles de entender por los nacionales y más por los inversionistas extranjeros.

Se ha mantenido así y se mantuvo por épocas, un sistema político y mucho persiste aún, dominado por la victoria permanente del fuerte sobre el débil, la prioridad de la ideología y de la política sobre la economía, a la jerarquía sobre el talento, a la voluntad de respuesta de un pueblo por los intereses de grupos privilegiados. Los partidos políticos entonces, tienen que cambiar su enfoque y sus prácticas de gobierno.

La concertación política no debe verse como una repartición de cargos burocráticos, de imposición de criterios de grupo, porque a veces perdemos de vista que el diálogo significa ceder



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

entre las partes. Pero cuando la concertación se da, como imposición de los criterios de un grupo sobre otro, como venta de influencia o de entrega oculta de privilegios de mando, entonces la concertación, como tal, no tiene un sentido de respuesta.

La concertación debe darse, y así la vemos los hondureños, como un principio universal de orden, de pragmatismo político y económico. Porque de otra manera, jamás habrá en ese diálogo concesiones de las partes; porque no es sencillo sentarse en una mesa y hablar de concertación con un grupo de obreros que saben que el ajuste económico tiene, como primer impacto, el aumento de los precios y la reducción de su poder adquisitivo. Porque hemos vivido en la ficción de los precios irreales y bajo esa mentalidad, normalmente esa formación irreal ideológica del pasado pretende que estos grupos, con justificada razón, busquen imponer criterios que significan las limitaciones al proceso mismo de la libertad y de la democracia; porque vamos por el camino permanente del subsidio, del control, del proceso en que se evita que la sociedad tenga la vitalidad que reclaman las circunstancias.

¿Por qué nosotros, teniendo los recursos, no hemos logrado el impulso? No porque no haya existido democracia; o voluntad de una nación; básicamente por políticas económicas erradas, que han evitado que se desarrolle con capacidad y con perspectiva de bienestar una nación que cuenta con extraordinarios recursos naturales y con un pueblo consciente y deseoso de su transformación.

El pueblo de Honduras y el gobierno que legítimamente presido por la voluntad soberana expresada en las urnas electorales, la primera transición política desde el año de 1932 entre un partido y otro, percibe los acontecimientos mundiales en pro del progreso y la libertad del hombre y de las naciones, como la alborada de una revolución inspirada en el deseo de vencer miedos y miserias seculares. Creemos en que esta revolución es humanista por sus signos conocidos y esperamos que su fuerza expedite el camino hacia la conquista de los instrumentos del trabajo.

Los hondureños jamás hemos ocultado o disfrazado nuestra admiración por las maravillas de la tecnología y de la ciencia que acompañan a otros pueblos en la construcción de una mejor sociedad. No nos sentimos vencidos ante el progreso de otras naciones; al contrario, los vemos como el objetivo que debemos alcanzar como sociedad.

Nos sentimos complacidos ante el progreso que realizan, en lo económico y tecnológico, otros países del mundo, promotores de mayores grados de cultura y educación. Los hondureños hemos visto cómo la cooperación internacional produjo la simiente de una nueva y vigorosa civilización en Europa, después de los hechos sangrientos y destructivos de la gran guerra, la Segunda Guerra Mundial. Esta cooperación efectiva, precisa y provechosa en tiempo y forma ha dado hermosos frutos en otras áreas geográficas del mundo. ¿Por qué no puede ser efectiva esta cooperación, amasada con el carácter firme y decidido de crear otro fenómeno de desarrollo y de justicia en las dimensiones de la Centroamérica; que el mundo hace aproximadamente 500 años descubrió por su riqueza?

Por la fragilidad de sus instituciones democráticas y republicanas, finalmente, en esta década, la descubrieron los ojos de la comunidad internacional como un escenario de guerras y conflictos, cuyas llamas pudieron prender en las vestimentas de los países industriales y de otros con mayor progreso y desarrollo relativo. Los hondureños no estamos, y tampoco podemos estar, complacidos por las condiciones imperantes en nuestro suelo y en las otras naciones centroamericanas que viven aún los rescoldos de esta violencia.

¿Cómo puede ser motivo de orgullo nuestra probreza? ¿Cómo pueden ser motivo de complacencia las violentas condiciones sociales en que transcurren las vidas de algunos de nuestros compatriotas azotados por el hambre, impactados por sus pies descalzos, por sus cuerpos desnudos y por los horizontes estrechos de la técnica, la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

imposición de tecnologías ineficientes, por la carga agobiante que resulta la deuda externa, por la fuga de sus capitales y por los engaños y postergaciones sufridas por casi siglo y medio de independencia?

A nadie le puede producir indiferencia este cuadro cuyo dramatismo se encuentra atrapado en la vida común de cada hondureño; nadie puede sentirse desvinculado de esta realidad quemante, sin pecar de acciones punibles contra la humanidad. Los hondureños sentimos que una nueva postergación a los asuntos nuestros y a los de la región centroamericana se constituiría en un nuevo error, cuyas consecuencias son imprevistas.

Abrigamos la más pura esperanza de incorporamos con entusiasmo y vigor a la construcción de un nuevo mundo para todos. Apelamos a la voluntad de los países industriales para que cooperen con la resolución de elevar el nivel de vida de esta región centroamericana. Apelamos a la cooperación y no al otorgamiento de burocracias auxiliares internacionales ni a dádivas con sometimientos denigrantes, cooperación y ayuda decorosa.

En el pueblo hondureño, y en el seno de los pueblos hermanos de Centroamérica, se encuentran riquezas de plenas y probadas inteligencias, de valores fecundos por el trabajo, de grandes vetas de sueños y poderosos intelectos. Cooperación y ayuda digna y decorosa para revertir la desventura y poner en vigencia un esquema justo, propicio para la conquista del progreso, de mayores rangos de libertad, cultura y educación.

El éxito de la democracia en Centroamérica depende del éxito de nuestras propias medidas internas, de la capacidad y voluntad que impongamos a nuestro trabajo; del éxito de nuestras universidades en formar hombres diferentes para un mundo diferente, dinámico y cambiante; del éxito de nuestros centros de indagación científica; del éxito de nuestros programas de erradicar la corrupción; del éxito de explotar racionalmente nuestros recursos naturales, de transformar nuestra economía, y de vincularla inequívocamente a la economía internacional; de nuestros sistemas tributarios con justicia; de abrir la competencia interna y de influenciar nuestra conducta en la competencia internacional. Los centroamericanos debemos sentarnos a platicar metódica y sistemáticamente nuestros problemas y escoger el camino de la integración regional sin mayores dilaciones y dudas, tema complejo en la región centroamericana, porque creemos nosotros que

"Crucifixión I".
Oleo sobre tela. 18 x 18 cm.
1988. *(Foto de Frank Guevara)*



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nuestras sociedades, con mercados pequeños, con población limitada, tendrán capacidad de poder enfrentar el grupo de los bloques que viene en el porvenir.

Pretender la toma de decisiones en la creación de sistemas que, compatibles con nuestra soberanía y nuestra realidad social y económica, permitan la búsqueda de la integración de la región centroamericana en términos de complementaridad y competitividad, es un imperativo del momento. Fracasar en este intento implica que nuestras propias naciones abrigarán gran fe en el futuro, pero no tendremos nunca la capacidad de ser las naciones que aspiramos en lo económico; porque así como estamos los centroamericanos, las limitaciones de nuestra propia capacidad humana y de recursos implican que seremos productores de artículos para el exterior que no tendrán la demanda que se requiere para fortalecer nuestras economías. De una u otra forma, Centroamérica tendrá que llegar a este nivel y nuestra participación en el mundo moderno será muy escasa si no estamos integrados.

El 15 y el 16 de diciembre, en Costa Rica, nos vamos a reunir de nuevo los Presidentes centroamericanos, a revisar el proceso de paz que ya otros construyeron y que a nosotros nos toca darle el seguimiento debido.

Pero habrá otro tema fundamental, entre otros de esta cumbre centroamericana, que tiene que ver con la toma de las decisiones en el proceso de integración. No un proceso de carácter proteccionista, sino uno que permita lograr el mejor aprovechamiento de los recursos de nuestra Centroamérica: energía eléctrica, compatibilidad en las comunicaciones, asociación de nuestras propias empresas nacionales de servicio hacia la búsqueda de economías de escala apropiada. camino de la democracia, de los mercados libres, de la competencia internacional, son grandes y prometedoras metas en la consecución de este propósito. Los cambios más revolucionarios del presente se han dado precisamente en los países cuyas economías y decisiones políticas de sus ciudadanos, no han estado vinculadas al destino del partido único y del estado.

Realmente yo no quisiera pensar en un fracaso, en un nuevo fracaso sobre la búsqueda de las rutas para la integración centroamericana. Los centroamericanos estamos llenos de estos actos, que solamente deben servir para no incurrir de nuevo en los errores que los desencadenaron. Centroamérica tiene un futuro y la democracia centroamericana se va a ir consolidando, pero tenemos que buscar en la respuestas económica y social también el fortalecimiento del sistema democrático. Yo no tengo dudas que el planteamiento del mundo moderno mantendrá viva la democracia centroamericana, pero eso no es suficiente, porque la democracia no debe verse simplemente como una ruta para los que están en el poder vuelvan al poder por el camino del voto. Democracia es más que eso. Es evitar los grupos privilegiados, es darle al débil la oportunidad de vivir mejor, es fortalecer en lo social y en lo económico la vida de aquellos que hoy están empantanados en la más absoluta de las miserias.

Para nosotros, el destino común es algo que debe ya ser un objetivo de cada una de nuestras naciones. Difícil, por supuesto, los grupos de privilegio siempre están en contra de las transformaciones. Pero lo pueblos reclaman una respuesta y esta respuesta, en la democracia de Centroamérica, se va a ir dando y fortaleciendo cuando los centroamericanos estemos conscientes de que debemos de volver al sentido de nuestros próceres y hacer de Centroamérica una sola patria, una sola nación, buscando en su primer concepto, en la paz de la región, la integración centroamericana, como fuente primaria de comunicación y de esfuerzo que nos dé un nuevo destino —el destino de la paz, la prosperidad y la democracia.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# La opinión de los Estados Unidos

**Joseph Sullivan**

*El Progreso obtenido*

Hace tres años, los Presidentes de Centroamérica proclamaron en Esquipulas, una visión de la paz, basada en la democracia y la reconciliación nacional, que permitiría a la región encauzar sus esfuerzos hacia el desarrollo de todos sus ciudadanos y a comenzar un proceso de desarme regional. Muchos dudaron que esta visión tuviera éxito, sin embargo, el compromiso de los pueblos centroamericanos para tener un futuro libre de guerras y de conflictos internos; libre de los dictámenes de coroneles o comandantes; de libertad para escoger a sus propios líderes y de obtener oportunidades económicas libremente, permitió que ese plan se convirtiera en realidad.

Las elecciones en Nicaragua dieron la oportunidad al pueblo de escoger, por primera vez, a sus propios líderes en elecciones democráticas. El gobierno democrático de la Presidenta Chamorro ha usado su legitimidad para progresar hacia la reconciliación nacional, desmovilizando y reintegrando a la Resistencia Nicaragüense, terminando con el reclutamiento militar obligatorio, reduciendo el tamaño del ejército y realizando nuevos esfuerzos para poner fin al apoyo de Nicaragua a las fuerzas insurgentes en países vecinos. El progreso en Nicaragua también ha alentado la resolución de otros conflictos en la región. Las negociaciones auspiciadas por las Naciones Unidas entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN, ya han producido un acuerdo de Derechos Humanos. La Comisión de Reconciliación Nacional de Guatemala ha auspiciado un proceso alentador de diálogo entre el Frente de la Guerrilla de la URNG y un amplio campo de fuerzas políticas, sociales y económicas, designadas a conducir hacia el fin, el largo conflicto civil de Guatemala.

Los Presidentes centroamericanos han logrado tal avance en la agenda de Esquipulas que, en la última reunión Cumbre celebrada en junio pasado en Antigua, fue posible retornar un enfoque regional de control de armamentos, y enfrentar los retos del desarrollo. Esto fue posible a través de una óptica común de valores como la libertad económica, el libre comercio y la necesidad de solucionar los problemas económicos y sociales de todos los ciudadanos, especialmente de los sectores más pobres. Se encaminaron hacia la revigorización y modernización del Mercado Común Centroamericano para aprovechar nuevas estrategias de productividad y apertura internacional.

*Retos para Centroamérica*

El progreso obtenido en las áreas de paz y democracia sólo puede ser consolidado si los retos identificados por los Presidentes centroamericanos en la Cumbre de Antigua son satisfechos exitosamente. La consolidación de los gobiernos democráticos requiere la seguridad de que los gobiernos elegidos libremente tengan plena autoridad sobre el ejército, si se garantiza la protección de los derechos humanos; si se busca la oportunidad de llevar los restantes conflictos a un final pacífico para que así Centroamérica tome ventaja de la oportunidad de crecimiento económico y desarrollo que se le presenta, y que lo realice de tal manera que le permita a los ciudadanos más pobres progresar y compartir una nueva prosperidad.

En uno de los primeros actos de la administración Bush, en marzo de 1989, el Gobierno de los Estados Unidos se comprometió con la visión de una Centroamérica totalmente pacífica y democrática, a través de un Acuerdo Bipartidario firmado por el Presidente Bush y los líderes del Congreso. Los Estados Unidos también exploraron y encontraron en la Unión Soviética nuevas actitudes que permitieron un compromiso conjunto para apoyar los Acuerdos de Esquipulas.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Juntos, acordamos apoyar el compromiso de los Presidentes de Centroamérica de no permitir el apoyo a las insurgencias de la región a través de las fronteras. También acordamos apoyar la realización de elecciones libres y justas en Nicaragua y respetar los resultados de dichas elecciones. Si los Sandinistas hubiesen ganado las elecciones, los Estados Unidos habría respetado los resultados y así sucedió cuando la señora Chamorro ganó. Ambas potencias también han buscado apoyar, a través de sus acciones públicas y privadas, una solución política al conflicto de El Salvador. También apoyamos el compromiso de los Presidentes centroamericanos de avanzar hacia el desarme regional. Me gustaría reconocer en esto al arquitecto de la nueva forma en que la Unión Soviética está tratando con Centroamérica —Yuri Pavlov.

Los mismos líderes y pueblos de Centroamérica han hecho que la improbable visión de Esquipulas se vuelva realidad. Pero para consolidar la paz, la democracia y el desarrollo en la región, los centroamericanos tienen que apoderarse de esta oportunidad antes de que este momento pase y el mundo siga su camino fijándose en problemas nuevos o más manejables. El problema más crítico del momento es el conflicto en El Salvador. Su solución pacífica podría impulsar una nueva ola de crecimiento económico y de integración en la región. Solamente la semana pasada, nos reunimos con la Comisión Interpartita, una variada agrupación de partidos políticos que se extiende desde la derecha a la izquierda, de ARENA a la UDR. Esta agrupación, que se reúne semanalmente para buscar acuerdos de consenso sobre los problemas más críticos de la sociedad, simboliza la creciente tolerancia y el espacio político más amplio que la democracia en El Salvador ha fomentado. Felicitamos a esa Comisión por un acuerdo importante sobre reformas electorales, que estipula un sistema mejor de inscripción de votantes, un número más elevado de plazas en la Asamblea Nacional, y solicita al Gobierno y al FMLN que lleguen a un acuerdo de paz y a un cese de fuego para que en marzo de 1991, las elecciones legislativas puedan realizarse en un ambiente apropiado de paz y puedan desempeñar su papel potencial para integrar todas las fuerzas políticas al proceso democrático. Como lo estipula el Acuerdo Interpatito, el Gobierno de El Salvador ha invitado a la OEA y la ONU a que envíe misiones de observadores ahora que observen todo el proceso electoral. Felicitamos a Costa Rica por haber auspiciado tres rondas importantes de las negociaciones entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN, un proceso que dio como resultado un acuerdo histórico sobre derechos humanos, el cual las dos partes se comprometieron a respetar y solicitaron una misión de las Naciones Unidas para verificar el cumplimiento del acuerdo. Aunque se ha progresado en las negociaciones, estamos decepcionados de que no se hayan tomado más pasos para cesar las hostilidades y llegar a una paz permanente. El Gobierno de El Salvador claramente ha establecido su compromiso de realizar reformas importantes en las fuerzas armadas, incluyendo la reducción del ejército de 60.000 a 14.000 hombres, nivel que tenía antes de la guerra. Desafortunadamente, el FMLN no ha negociado seriamente sobre las reformas en las fuerzas armadas, en su lugar ha radicalizado sus propuestas solicitando la disolución total de las Fuerzas Armadas y rehusándose a negociar un arreglo entre las posiciones de las dos partes. Los Presidentes centroamericanos han pedido en varias ocasiones, en diciembre de 1989 en San Isidro de Costa Rica y nuevamente en junio de 1990 en Antigua, Guatemala, que el FMLN cese toda acción violenta que repercuta sobre la población civil y que se acojan al plan de desmovilización de los Presidentes centroamericanos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Licenciado Bernd Niehaus, solicitó en la Asamblea General de las Naciones Unidas que las dos partes salvadoreñas acuerden un cese de fuego inmediato, una solicitud que ha sido aceptada por el Presidente Cristiani. La paz es posible si las dos partes lo desean. Pero el FMLN tiene que decidir pronto si solo quiere hacer demandas o si quiere concretar resultados.

*Nuevas iniciativas*

·En la Cumbre de Presidentes centroamericanos en junio, el Secretario de Estado Baker preguntó si los Presidentes estarían interesados en que él aliente a los países industrializados para que se unan en su apoyo a la



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

democracia y el desarrollo centroamericano, como Europa, Canadá, Japón y los Estados Unidos se han unido en su apoyo al desarrollo democrático y económico de Europa Oriental. Basado en las respuestas afirmativas de los Presidentes, el Secretario Baker planteó el tema en julio con los Ministros de Relaciones Exteriores del G-24 en París. Con su interés, esperamos que esta iniciativa pueda ser desarrollada y presentada a los presidentes centroamericanos en su Cumbre en diciembre.

Los Estados Unidos también ha tratado de poner de su parte para fortalecer los nuevos gobiernos democráticos en Panamá y Nicaragua. Hemos obtenido la aprobación del Congreso para un paquete de asistencia de emergencia de 420 millones para Panamá y de 300 millones para Nicaragua y estamos solicitando adicionalmente 200 millones para Nicaragua en el año fiscal de 1991 que recién está empezando. Para ellos, hemos pedido a los otros países industrializados que brinden ayuda, lo hicimos en la Conferencia de Donantes en Roma en junio pasado.

El Presidente Bush no tiene un similar en su preocupación por la consolidación de la democracia y el desarrollo en este hemisferio. Su Iniciativa para las Américas contiene nuevas e importantes propuestas sobre la inversión, la deuda y el comercio, tendientes a forjar una sociedad genuina para formar el mercado libre. En ningún lugar tiene la Iniciativa del Presidente Bush más promesa que en Centroamérica, donde los Presidentes elegidos democráticamente ya se han comprometido con políticas económicas que puedan desatar las fuerzas creativas del mercado libre y tomar ventaja de la paz y la estabilidad regionales para brindarles a sus ciudadanos los beneficios del desarrollo económico.

*Perspectivas futuras*

Estoy optimista sobre el futuro de la democracia centroamericana. Grandes progresos se han logrado en la institucionalización democrática. Pero creo que es de suma importancia para la consolidación de la democracia en la región que sigamos hacia adelante. De otra manera quedarán en existencia suficientes fuerzas extremistas para amenazar el progreso logrado.

Para asegurar los resultados económicos que consolidarán la democracia centroamericana se necesitará mantener las políticas económicas que miran hacia el exterior y están orientadas al crecimiento económico. Estas pueden tomar ventaja de la creciente estabilidad y de la posición geográfica de la región para atraer inversión doméstica y extranjera y para desatar las energías productivas de su gente. Al mismo tiempo, se necesita hacer un mayor esfuerzo en la mayoría de los países de la región para llevar los beneficios del progreso económico y la libertad política, incluyendo los derechos de trabajadores, a los más pobres y rurales de los ciudadanos, porque el apoyo logrado no se puede mantener si un importante sector de la sociedad se queda fuera del progreso económico y social de la nación.

El éxito en el proceso de paz de El Salvador es esencial, no solo para dicho país sino para toda Centroamérica. El proceso de paz tiene que seguir hacia adelante o arriesga ser víctima de las fuerzas extremistas de los ambos lados. Un fin a las hostilidades en El Salvador también ayudará a lograr otros dos requerimientos fundamentales de la democracia: un creciente control civil sobre las fuerzas armadas y una implementación más firme de la aplicación del derecho sobre todos los salvadoreños. La continuación del proceso de paz en Guatemala también es esencial. La paz interna también puede ayudar a lograr otros pasos importantes en la consolidación de la democracia guatemalteca, incluyendo una reducción en los niveles de violencia, más respeto a los derechos humanos, subordinación más firme de las fuerzas armadas a las instituciones civiles, el mejoramiento en la administración de la justicia y la aplicación del derecho a todos los guatemaltecos.

*Cooperación*

Yo tuve la suerte de estar en Portugal entre 1975-79 cuando la aceptación de España y Portugal en la Comunidad Europea ayudó a consolidar esas democracias frágiles. Esto me ha convertido en un creyente de la importancia de ligar democracias infantes a democracias ya establecidas. Los Presidentes centroamericanos



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ya se han acercado para fortalecer su cooperación y la integración política y económica. Todos los países de la región necesitan la sabiduría de continuar mirando más allá de los beneficios inmediatos para sus países y hacia los beneficios a largo plazo de consolidar la democracia y la paz. Similarmente, instituciones hemisféricas como Organización de Derechos Humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otras pueden tener una participación importante en el fortalecimiento de las democracias centroamericanas. Finalmente, los amigos democráticos de Centroamérica en el mundo industrializado pueden y deben servir de bases para apoyar y expandir el progreso que ya se ha logrado en construir instituciones democráticas.

# La opinión de la Unión Soviética

**Yuri Pavlov**

¿Qué es la democracia? ¿Es un asunto interno de un país? Por muchos años nosotros hemos insistido en que sí es un asunto interno de cada país y cualquier gobierno puede hacer lo que quiere con los ciudadanos de este país y nadie puede interferir en esto.

Y dentro de nuestro país, nosotros hemos tenido, no el estado de derecho, sino lo que llamamos "estado de la legalidad revolucionaria". ¿Qué es legalidad revolucionaria? Todo lo que es bueno para la revolución, es justo. Todo lo que no ayuda a la revolución, no es correcto. Y con estas guías, también nosotros hemos pensado en el pasado que porque hemos estudiado a profundidad la teoría del marxismo/leninismo, tenemos las respuestas a todas las preguntas, a todos los problemas del mundo. Tenemos el monopolio de la verdad y cuando hemos dialogado con otros, escuchábamos, pero con esta seguridad interna de que nosotros siempre teníamos la razón.

Nuestra Perestroika comenzó del reconocimiento de que no tenemos el monopolio de la verdad, que debemos escuchar a otros, debemos dialogar con los otros, y no tenemos respuestas a todos los problemas; y en lo que se refiere a la democracia, siempre hemos rechazado todas las presiones externas para que cambiemos un asunto interno.

Y hablando de los conflictos regionales, tampoco uno puede negar que los problemas de democracia, de derechos humanos tienen mucho que ver con la seguridad, con la paz y estabilidad en esta región, porque si no existen condiciones de paz interna, no hay estabilidad política. Hay refugiados, hay conflictos internos, hay guerras civiles con todas las consecuencias.

Por eso hemos apoyado el proceso de Contadora, contenido en el Acta de Contadora. Era un documento sin precedentes, en el sentido de que por primera vez un documento tipo tratado internacional, se refería, no solamente a las relaciones entre los estados y a problemas de seguridad, sino también del orden interno de los estados, de derechos humanos, de democracia. También el Plan del Dr. Arias, Esquipulas II, tenía este contenido.

Cuando no hay espacio político para la minoría o los partidos minoritarios en países del área, la gente toma las armas, por lo tanto, para asegurar la paz, hay que asegurar los derechos de las minorías. Nosotros hemos aprendido en nuestro país ahora cómo se hace eso, asegurar el derecho de la minoría en un partido, en el Parlamento, en el Estado, para que tenga la oportunidad de expresar sus opiniones y luchas por medios políticos.

Cuando comenzaba la lucha armada en El Salvador, no existía allí ningún espacio político. Existían instituciones democráticas, pero no existía —y en una gran medida hasta ahora no existe— el espacio político para estas instituciones.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Por eso, nosotros en la Unión Soviética hemos descartado esta actitud de que democracia y derechos humanos son puramente asuntos internos de los países.

Hay indicaciones de cambios positivos en El Salvador, por lo tanto, estamos de acuerdo en dar nuestro apoyo al proceso de negociaciones, creando condiciones favorables para su éxito y no obstaculizando el proceso. Somos optimistas en este sentido porque no tenemos duda de que ambas partes quieren la paz. Hay diferencias acerca de las condiciones o términos de un arreglo; pero las diferencias tácticas o estratégicas no son tan importantes, porque es evidente que las partes no están buscando una salida por la vía militar.

También deseamos éxitos al diálogo entre el gobierno, los partidos políticos y la guerrilla en Guatemala. Cuando hay voluntad política de las partes en conflicto, hay voluntad de la comunidad internacional para ayudar a ese proceso.

Regresando al tema de la democracia, nuestro Ministro Shevardnadze, hablando recientemente en la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, decía que la seguridad de cada ciudadano, la protección de los derechos humanos principales, es inseparable del problema de la seguridad nacional de los estados y de la seguridad internacional en general; que ya llegó el tiempo de mirar los conflictos regionales desde el punto de vista de los derechos humanos, que incluyen el derecho a la vida y la seguridad personal, así como el derecho del individuo a las libertades principales y la participación en los procesos democráticos de administración de la vida de su sociedad.

Claro está que la palabra democracia se utiliza muy a menudo con fines diferentes, porque está de moda. Hay casos en que es utilizada por gobiernos que están muy lejos de ser democráticos, pero al mismo tiempo, en nuestros días, se hace cada vez más difícil construir fachadas democráticas sin dar un contenido real a este término; y ya la gente conoce la diferencia.

Costa Rica, por ejemplo, es un país desarmado. Hay policías, pero no hay aviones de combate ni tanques. Y no solamente sobrevive, sino que se desarrolla en condiciones de paz, con la participación de todos los ciudadanos.

Nosotros no tenemos ningún interés específico en Centroamérica. Pero aunque estamos muy lejos geográficamente, el mundo es pequeño ahora; y todos tenemos interés de que se establezca la paz en todos los rincones del mundo. En ese sentido, vamos a continuar nuestra participación en los esfuerzos dirigidos al establecimiento de la paz en América Central.

Nuestra política no se orienta ahora por intereses ideológicos o políticos; estamos dispuestos a establecer relaciones normales con cualquier país del mundo o de esta área que esté dispuesto a establecer relaciones con nosotros, como hace unos días lo hicimos con Honduras.

En octubre del año pasado, nuestro Ministro Shevardnadze, hablando públicamente en Nicaragua, declaró que estamos dispuestos a establecer o normalizar relaciones diplomáticas con todos los países de América Central. No como intentos de dañar los intereses de los Estados Unidos, porque hemos llegado a comprender que sería mucho mejor para cada uno de nosotros ocuparnos de nuestros propios problemas, de nuestras propias necesidades, sin acudir a los problemas de otros. Eso también crea una buena base para nuestra cooperación con los Estados Unidos y con otros países del Occidente en el área de lo que se llama Tercer Mundo; para que no se gasten recursos materiales, financieros; sino utilizarlos para el bien de estos países. Porque todos necesitamos el desarrollo económico del Tercer Mundo y comparto el optimismo de algunos participantes en este seminario, que ven con estos cambios en la política, en las actitudes de potencias de Estados del Norte, que sería mucho más fácil alentar el proceso de establecimiento de un nuevo orden económico, dando ayuda real, no en palabras, al desarrollo económico y social de los países del Tercer Mundo.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# Palabras de clausura

Rafael A. Calderón

Los problemas de la democracia se resuelven con más democracia. Las naciones que ensayaron las vías no democráticas hacia el desarrollo, están regresando de diversos modos a la democracia, después de grandes traumas y decepciones. Tanto los acontecimientos libertarios de Europa como el pensamiento social de la Iglesia y el conjunto de acuerdos del Proceso de Esquipulas, nos indican que los signos de los tiempos apuntan hacia la victoria y la consolidación de sistemas democráticos, pluralistas, participativos, tolerantes y de justicia social.

Los pueblos del mundo han venido aprendiendo, por medio de dolorosas experiencias, que los regímenes democráticos, con todas sus limitaciones, son cualitativamente superiores a los regímenes dictatoriales, no importa que esas dictaduras se pretendan justificar por medio de las doctrinas de seguridad nacional, o utilizando las ideologías marxistas/leninistas. Aún cuando a nivel internacional se empiezan a evaluar también los obstáculos a la libertad y a la eficiencia que significan los regímenes estatistas y burocratizados, no podemos olvidar que la democracia contemporánea no se agota en las elecciones libres y honestas o en los marcos tradicionales de la democracia representativa del siglo pasado.

La democracia contemporánea es inseparable de la participación popular. La democracia de la nueva época es democracia participativa; sólo la democracia participativa salva, revitaliza y actualiza a la democracia representativa. La democracia contemporánea no es simplemente sinónimo de democracia política. La democracia de la nueva época no se reduce al plano de la división de poderes, las libertades individuales clásicas, el libre juego de los partidos políticos y las elecciones libres, porque la democracia política con hambre, más tarde o más temprano, termina sacrificada por el descontento social, el golpe de estado o la acción desestabilizadora de grupos insurgentes.

La democracia contemporánea es también democracia social y económica. La democracia económica salva, revitaliza y genera contenido a la democracia política. Sin los derechos humanos, sociales o colectivos, la democracia política es casi una ficción anacrónica, pero lamentablemente a veces vigente en algunos países de nuestra América.

La democracia contemporánea no es solamente gobierno para el pueblo, sino también gobierno del pueblo y por el pueblo. ¿Cuántas veces los dictadores han invocado las palabras de Abraham Lincoln para perpetrar sus designios contra la voluntad popular? ¿Cuántas veces se ha citado a José Martí, nuestro apóstol de la libertad, para cercenar derechos y para apagar las voces de la disidencia con el lenguaje de la opresión y la servidumbre? Sólo el pueblo se salva de los dictadores de ayer y de siempre y de los excesos de un estado voraz. Para que la democracia no sea amenazada un día por países de proletarios, ésta debe saber dar a luz países de propietarios.

Están cayendo países enteros que funcionaban como campos de concentración. Junto con el muro de la intolerancia se está derrumbando también el sistema económico de planificación centralizada. No podemos seguir los centroamericanos ignorando aquellas realidades y tratando los asuntos públicos como si aquello no tuviera relación con nosotros. Es la hora de una



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

autocrítica. Debemos determinar también hasta dónde nuestros modelos económicos han estado contaminados por anacrónicas fórmulas que hoy se resquebrajan por todas partes.

Sin descender a los liberalismos ingenuos del siglo pasado, sin caer en la trampa del simple estado gendarme, sin proponer la introducción de economías manchesterianas que miran al hombre como simple mercancía, y sin adoptar un dogmatismo de un signo contrario que también demostró sus vulnerabilidades en la crisis de los años '30, debemos reconocer el papel del mercado como mecanismo útil para la organización de la producción y la determinación de la oferta, la demanda y los precios de los bienes y servicios.

Sin sustituir el culto del estado, en el cual cayeron muchos durante los últimos 50 años, por el culto o fetichismo del mercado, poco a poco los pensadores políticos y los estadistas van comprendiendo que la mejor opción para el desarrollo, es un punto medio de una economía de mercado, bajo la orientación estimulante de un estado promotor del desarrollo, y en medio de un escenario de garantías sociales y participación popular. Esa es la vía, por lo menos para un desarrollo con justicia social, para un desarrollo con rostro humano.

Durante muchos años Costa Rica ha sido la excepción civilista, democrática y pacífica en Centroamérica, y aún en gran parte de la América Latina. En medio de la larga noche de las dictaduras, siempre Costa Rica fue un faro de luz, democracia y esperanza para todos los pueblos centroamericanos. Mientras Centroamérica se desangraba en medio de un péndulo que se movía desde la anarquía hasta la dictadura, entre la guerra y el golpe de estado, Costa Rica permaneció al margen, a veces incomprendida pero siempre dispuesta a ofrecer sus esfuerzos mediadores, siempre construyendo un ejemplo esperanzador de convivencia pacífica y tolerante y sobre todo, siempre dispuesta a ofrecer su asilo y su hospitalidad a los perseguidos de todos los bandos.

Lamentablemente, la historia de Centroamérica no es una historia de democracia. Lamentablemente los militares y las castas económicas han tenido muchas veces preeminencia sobre el pueblo. Durante décadas y décadas hemos escuchado aquí en San José los lamentos y las esperanzas de las víctimas de las dictaduras, del militarismo, de la intolerancia y de las violaciones de los extremistas de la derecha y de la izquierda. Durante décadas también hemos estudiado las explicaciones más diversas sobre lo que ha sido el drama de los hermanos centroamericanos.

Hay, sin embargo, espacio para la esperanza. Durante el decenio anterior, hemos presenciado con regocijo el surgimiento de los procesos de democratización, y los pueblos han tenido oportunidad de elegir a sus gobernantes. La crisis de la dominación tradicional y arcaica se ha impuesto de manera contundente desde finales de la década del '70. Los militares han sido desplazados hasta los cuarteles para dejar el gobierno en manos de los civiles y, de un modo u otro, los pueblos han venido alcanzando un nivel mucho mayor de protagonismo.

Hay, sin embargo, espacio para la preocupación. El decenio de los procesos de democratización ha sido también el decenio perdido en términos de desarrollo. Los pueblos han ganado en términos de democracia política; los pueblos siguen perdiendo en términos de desarrollo y democracia social y económica. En la mayoría de los países, muchos empiezan a identificar democracia con pobreza, democracia con estancamiento económico, democracia con desempleo y democracia con altas tasas de inflación.

Y una vez más escuchamos, aquí en San José, las voces de centroamericanos que se lamentan del poder tutelar de los militares sobre las frágiles democracias, de las violaciones a los derechos humanos por parte de escuadrones y grupos guerrilleros, y sobre todo, del peligro de que en un futuro, las democracias pudieran desmoronarse a consecuencia, de la falta de



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

desarrollo, de la falta de ayuda económica y de solidaridad internacional.

En ese contexto mixto de preocupaciones y esperanzas, los centroamericanos estamos convocados por la historia para mantener viva la llama del Proceso de Esquipulas. Aquí no caben miserias, ni nacionalistas ni partidistas. Aquí se impone el interés global de la gran familia centroamericana.

Participamos con entusiasmo en la cumbre de Antigua. A partir de esta cumbre, los Presidentes de Centroamérica hemos resuelto dar prioridad a temas como el desarrollo, la integración económica y la ayuda internacional, sin abandonar, por supuesto, la búsqueda de salidas para temas como la solución negociada de los conflictos militares, el respeto a los derechos humanos y la reducción del militarismo.

Costa Rica, que suprimió la pena de muerte; que siempre ha respetado el derecho de asilo; que introdujo un avanzado sistema de garantías sociales; que suprimió el ejército y que vive en un sistema de paz social sin enfrentamientos militares entre hermanos, quisiera ver consolidadas la democracia, la tolerancia, la justicia social y la no violencia en el suelo centroamericano.

Costa Rica, que hoy enfrenta en concordia y unidad nacional la crisis petrolera internacional, quisiera también la reconciliación definitiva de las familias centroamericanas.

Y por eso hemos celebrado, como pasos positivos y alentadores, la reanudación del diálogo y el acuerdo sobre derechos humanos en El Salvador. Así también recibimos con agrado a los integrantes de la Comisión de Seguridad de los gobiernos centroamericanos, quienes conversaron y avanzaron hacia fórmulas de equilibrio militar en la región.

Para este fin de año, y siempre dentro del marco del Proceso de Esquipulas, estamos organizando la Cumbre de Puntarenas, centrada especialmente en los temas del desarrollo como nuevo nombre de la paz, de la integración económica, de la iniciativa para las Américas del Presidente Bush, de la ayuda económica internacional, aunque sin descuidar otros asuntos vitales como los derechos humanos, la deuda externa, el equilibro militar, las amenazas del narcotráfico y el nuevo orden ecológico internacional.

La paz no es simplemente la ausencia de guerras, guerrillas o conflictos militares. La paz es el fruto del desarrollo, la libertad y la justicia. Sin desarrollo no existirá una paz genuina y una democracia verdadera. Uno de nuestros intelectuales más brillantes, el Dr. Rodolfo Cerdas, decía: "Quien siembra atraso, cosecha revoluciones". Y tiene razón. "Quien siembra desarrollo, cosecha democracia y concordia".

El futuro de la democracia en Centroamérica pasa por el camino del desarrollo, un desarrollo con rostro humano; un desarrollo que ha de nacer, en primer lugar, de los propios esfuerzos de nosotros los centroamericanos, de una vocación de unidad económica acorde con los tiempos que corren, pero también un desarrollo que ha de nacer de la ayuda solidaria de las naciones más avanzadas.

Hoy los pueblos centroamericanos continúan identificados con los ideales de Francisco Morazán, Pedro Joaquín Chamorro, Juan Rafael Mora y tantos de nuestros próceres asesinados por el delito de soñar en un mundo mejor. Hoy los pueblos centroamericanos claman para que las potencias que concurren con su ayuda económica a los países que en Europa se encuentran en vías de democratización, no se olviden de las naciones en vías de desarrollo. Y hoy los pueblos centroamericanos siguen esperando también respuestas de las fuerzas autóctonas; siguen esperando que las fuerzas armadas reduzcan por lo menos sus gastos militares para orientarlos hacia programas sociales.

La paz no es un asunto de algunos, la paz es un asunto de todos. Como centroamericanos, marchemos unidos hacia un futuro de genuina democracia, hacia un desarrollo con rostro humano.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# La pintura de Adela Vargas de Ycaza

Adela Vargas de Ycaza, madre del pintor Alberto Ycaza, nace en Granada, Nicaragua. A los 57 años y a petición de su hijo, empieza a pintar, iniciando así una brillante serie de obras que han recibido una cálida acogida por parte de la crítica, como lo muestran los siguientes comentarios:

"...Nace en 1911, en Granada, Nicaragua, Adela Vargas de Ycaza. Comienza a pintar como un entretenimiento más, hace cinco años, cuando su hijo Alberto le dio óleos, pinceles y telas. Hay una cautivante frescura y espontaneidad en su expresión. Con un intrincado sentido barroco del espacio, ella llena cada pulgada de las telas con palomas, margaritas, leones y hadas, todo con referencias familiares a los versos del conocido poeta nicaragüense Rubén Darío..."

José Gómez Sicre,
Director de la División
de Artes Visuales de la OEA,
1971

"...El religioso y legendario mundo de imágenes de Adela de Ycaza no se parece a las piadosas visiones de los místicos medievales. Su narrativa parece infantil y está inspirada por la literatura barroca de América Latina. Un genuino don ofrece a su escenario artificial una festiva radiancia y reluciente irrealidad.

La que una vez vendió flores comenzó a pintar a la edad de 57 años por el pedido de su hijo. Los poemas de Félix Rubén Darío, el amigo de Mallarmé y Verlaine, agitaron su fantasía y ella traslada esos sueños humanísticos en ingenuas imágenes visuales.

Nuevas formas de vida gloriosa son cristalizadas desde el crepúsculo de misteriosos y oscuros espacios en un paraíso perdido. Estrellas de plata brillan como ventanas de esperanza. Hombres, dioses, animales y plantas, están sumergidos en un violeta y aguamarino paisaje del alma.

Las pinturas de Adela de Ycaza me conmueven como una extraña y notable combinación de la imaginería ingenua y la oscura "poésie pure" de su compatriota, el lírico Félix Rubén Darío..."

Oto Bihaldi-Merin
*Master of Naive Art*
McGraw Hill
Book Company



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Moisés salvado de las aguas".
Oleo sobre tela 50,5 x 50,5 cm.
1985. *(Foto de Frank Guevara)*

*Exposiciones:*

*1967.* I Salón internacional Rubén Darío, Escuela Nacional de Bellas Artes, Managua, Nicaragua.

*1968.* Galería Forma, San Salvador, El Salvador.

*1969.* IX Bienal de Sao Paulo, Brasil.

*1970.* II Bienal de Lima, Perú.

*1971.* Pan American Union OEA, Washington, USA.

*1972.* III Bienal de Medellín, Colombia.

*1973.* Galería Eugenio Mendoza, Caracas, Venezuela.

*1973.* Instituto Italo Latinoamericano, Roma, Italia.

*1973.* Dallas University, Dallas, Texas, USA.

*1973.* Milwaukee Art Center, Milwaukee, Wisconsin, USA

*1974.* Fabian Gallery, New York, USA.

*1974.* Hilton Gallery, Bruselas, Bélgica.

*1977.* Museo de Arte Moderno, Caracas, Venezuela.

*1982.* Museo Nacional, San José, Costa Rica.

*1985.* Galería El Atico, San Salvador, El Salvador.



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# Sorbos de Luz

*Juana Rosa Pita*

Con Juana Rosa Pita, la notabilísima, la queridísima poetisa cubana, somos amigos entrañables desde hace años, desde mucho antes de conocernos personalmente en el Congreso de Escritores de Lengua Española de Caracas, Venezuela, en octubre de 1981, donde también estaba ese fabuloso derrochador fantasmal, que es Raúl Henao, el poeta surrealista de Medellín, una de las voces más profundas de la América literaria contemporánea, y desde luego el eucalipto fervoroso e imbatible de Nicaragua, Pablo Antonio Cuadra, y el recatado alquimista de la lucidez vertical que es Roberto Juarroz. Perdóneme el amable lector que hable con tanta efusión de los amigos, de los compañeros en la afinidad de la belleza recóndita, pero es que la profunda amistad entre poetas tiene círculos concéntricos inagotables, así como la enemistad entre poetas es una piedra sorda en una cripta vacía.

Ahora hablo de Juana Rosa, quien luego de un largo peregrinaje, recala en la Universidad de Tulane, como profesora desde luego. Debimos encontrarnos con Juana Rosa, en julio pasado, en Palermo, Sicilia, en el congreso de "odiseólogos", ya que ella ha escrito sus "Viajes de Penélope", extraordinarios, y yo me he atrevido a desbordar mi devoción homérica en "Las Hogueras de Itaca". Todo estaba listo para ese encuentro, en el mar de los hechos; pero la negociación me lo impidió. Mares tan procelosos como el de Ulises hay en todos los tiempos y en todas las vidas. Lo cierto es que, de pronto, casi como presente navideño, recibo un breve libro de Juana Rosa, editado por Carlota Caulfield, que me sorprende y me deslumbra al mismo tiempo. Me sorprende, no con la sorpresa de lo inesperado, sino precisamente con la radiante sorpresa de lo que se intuye que va a llegar, y me deslumbra porque la poesía de Juana Rosa, tan entrañada por el "dolorido sentir" gozoso, tan encendida por la combustión sangrante del exilio, y tan impregnada de humanidad como el fruto del presagio, es un desafío de espejos. Como toda poesía aparentemente hermética, la de Juana Rosa tiene una clave básica; en este caso, la conciencia punzante del destino. Juana Rosa es una voz destinada al desvelo, a la vigilia, al amor de la aventura interior. Nada aquí es circunstancial, aunque la circunstancia es la que mueve la mano bordadora de Penélope.

Los "sorbos de luz" de Juana Rosa tienen de todo, en su brevedad intrépida y fatal. Tienen de copla, de tanka, de aforismo, de koan y de indovinello. Tienen de todo, pero son de Juana Rosa: pétalos, vilanos, briznas de vida. A veces, hasta sopla por ahí un aire de greguería, pero trascendental. Y las "Voces" del argentino Porchia resuenan no muy lejos. Pero Juana Rosa es Juana Rosa, dueña de un destino poético tan singular que puede darse enteramente el lujo de estos paseos en varia compañía. Vayan algunos sorbos como ejemplo. El 27: "Me volví transparente/ y el mar se asomo a mí/ impelido por su belleza". El 32: "A la altura de su ala/ debe vivir el pájaro,/ y a la de su galaxia el árbol". El 38: "La fuente del amor desconocido:/ al manantial del aire/ quitémosle las máscaras". Y el 53: "Hay tierra colorada/ en mis sandalias de oro:/ título de autobiografía". La edición, hermosa y nítida, es bilingüe, con traducciones al inglés de Mario de Salvatierra, en colaboración con la autora. Y el colofón del libro es impresionante y digno de reproducirse: "Impreso en Nueva Orleáns en el otoño de 1990. Se pide al lector que luego de beber 'Sorbos de Luz lo deposite en un búcaro y lo entierre en el desierto más cercano'. Ojalá brote el sol en los rincones de un siglo venidero". Perdóname, querida Juana Rosa, pero yo no voy a enterrar tu libro, así le reconozca indudable condición de semilla. Este país, como tú bien sabes, está ahíto de enterramientos. Yo voy a lanzar al aire tus semillas, para que vuelen impulsadas por pelusillas de amor.

*David Escobar Galindo*



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

# Publicaciones de Libro Libre

## Serie: Clásicos Centroamericanos

**Cuentos**, Darío, Rubén, Págs. 264, $6.50
**Rusticatio Mexicana**, Landívar, Rafael, Págs. 544, $7.65
**Memorias Autobiográficas**, Montúfar, Lorenzo, Págs. 368, $7.95
**Ensayos y Documentos**, Valle, José Cecilio del, Págs. 256, $6.00
**Cuadros de Costumbres**, Milla, José, Págs. 216, $5.50
**Política, Viajes, Semblanzas**, Víquez, Pío, Págs. 332, $6.00

## Serie: Clásicos de la Democracia

**Historia de la Libertad**, Acton, Lord, Págs. 152, $4.65
**Democracia y Sociedad**, Tocqueville, Alexis de, Págs. 328, $5.70
**El Espíritu de las Leyes**, Montesquieu, Charles, Págs. 384, $6.50
**El Federalista**, Hamilton, Alexander et al., Págs. 256, $6.30
**La Reforma Ilustrada**, Jovellanos, Gaspar Melchor de, Págs. 148, $3.80
**Sobre el Contrato Social**, Grocio, Hugo et al., Págs. 264, $6.20
**Artículos Políticos**, Larra, Mariano José dePágs. 176, $3.60
**Revolución y Sociedad**, Tocqueville, Alexis de, Págs. 148, $5.30
**De la Política**, Ortega y Gasset, José, Págs. 352, $5.85
**Entre el Sable y la Tribuna**, Castelar, Emilio et al., Págs. 212, $3.95
**De la Conducta Moral y Política**, Kant, Immanuel, Págs. 280, $5.85
**De Economía y Moral**, Smith, Adam, Págs. 384, $6.50
**El Sentido Común y los Derechos del Hombre**, Paine, Thomas, Págs. 368, $6.00
**De Unión, Derecho y Libertad**, Lincoln, Abraham, Págs. 320, $6.50
**De Tolerancia y Libertad**, Jefferson, Thomas, Págs. 248, $6.30

## Cuadernos del Hombre Libre

**La Iglesia al Servicio de los Derechos Humanos**, Obando y Bravo, Miguel, Págs. 24, $1.05
**Raíces Evangélicas del Capitalismo Democrático**, Novak, Michael, Págs. 48, $1.05
**El Sentido Cristiano de la Educación**, Zavala Cuadra, Xavier, Págs. 24, $1.05

## Serie: Democracia Hoy

**Democracia y Desarrollo** (2ª edición), Douglas, William A., Págs. 260, $5.30
**Centroamérica Conflicto y Democracia**, Daremblum, Jaime / Ulibarri, Eduardo, Págs. 208, $4.70
**Páginas sobre la Libertad**, Cerutti, Franco (comp.), Págs. 236, $6.45
**El Militarismo en Costa Rica y otros Ensayos**, Volio Jiménez, Fernando, Págs. 248, $4.35
**Ideas Políticas Elementales**, Trejos Fernández, José Joaquín, Págs. 236, $4.40
**La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana**, Facio, Gonzalo J., Págs. 424, $5.80
**1984 Nicaragua**, Zavala, Xavier (comp.), Págs. 292, $4.00
**El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial**, Godson, Roy, Págs. 112, $3.60
**La Democracia en los Países en Desarrollo**, Douglas, William A. (comp.), Págs. 282, $5.40
**Frustraciones de un Destino: la Democracia en América Latina**, Paz, Octavio et al., Págs. 300, $5.20
**Libertad Camino entre Riscos**, Fernández, Guido, Págs. 152, $3.75
**Nicaragua: Regresión en la Revolución**, Cruz S., Arturo J. / Velázquez P., José Luis (comp.), Págs. 296, $3.00
**Democracia Valores y Principios**, Volio Jiménez, Fernando (comp.), Págs. 380, $6.75
**Nicaragua: Sociedad Civil y Dictadura**, Velázquez P., José Luis, Págs. 174, $4.40
**Especificidad de la Democracia Cristiana**, Caldera, Rafael, Págs. 132, $4.35
**Centroamérica entre el Ayer y el Mañana**, Baeza Flores, Alberto, Págs. 352, $5.75
**La Columna**, Benavides, Enrique, Págs. 512, $5.75
**El Pensamiento Político Costarricense Vol. I**, Gutiérrez, Carlos José (comp.), Págs. 296, $5.50
**El Pensamiento Político Costarricense Vol. II**, Gutiérrez, Carlos José (comp.), Págs. 392, $5.75
**Salud Puente para la Paz**, Mohs, Edgar, Págs. 216, $4.75
**La Democratización del Hemisferio**, Sussman, Leonard R. et al., Págs. 162, $3.60
**Frente a Dos Dictaduras**, Chamorro Cardenal, Jaime, Págs. 192, $7.70
**La Neolengua en las Comunicaciones Internacionales: Glosario Preventivo**, Sussman, Leonard R., Págs. 128, $3.60
**Periodismo para Nuestro Tiempo**, Ulibarri, Eduardo, Págs. 148, $4.30
**El Camino de Solidaridad**, Lasota, Irena / Chenoweth, Eric (comp.), Págs. 328, $4.85
**Faz y Antifaz**, Miranda Gómez, Róger, Págs. 192, $3.60
**Lo que se Quiso Ocultar**, Cardenal Chamorro, Roberto, Págs. 484, $5.50
**Federación: Alternativa a la Crisis Centroamericana**, Herrarte González, Alberto, Págs. 172, $4.30
**Camino de Servidumbre**, Hayek, Friedrich A., Págs. 264, $6.50
**Fieles y Libres**, Weigel, George, Págs. 216, $5.85
**Al Progreso por la Libertad**, Rodríguez, Miguel Angel, Págs. 504, $10.80
**La Autoridad y sus Enemigos**, Molnar, Thomas, Págs. 180, $5.00
**Retos Contemporáneos**, Weigel, George (comp.), Págs. 272, $6.75
**Camino de Sensatez**, Alvarez González, Francisco, Págs. 176, $6.00

## Serie: Económica

**Inversiones Estratégicas: Un Enfoque Multidimensional** 3ª edición, Marín & Ketelhöhn, Págs. 288, rústicos $11.00, empastados $14.30
**Políticas Económicas y Sector Laboral**, Tyler, Gus, Págs. 240, $4.85

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

**Procesos de Ajuste en Países en Desarrollo**, Lindenberg, Marc /Ramírez, Noel, Págs. 416, rústicos $14.00, empastados $18.00
**Agroindustria en Centro América**, Artavia Loría, Roberto / Felton, Edward L., Págs. 364, $10.15
**Control Estratégico** (2ª edición), Alvarado Barrios, Enrique, Págs. 192, $10.80

## Serie: Hombre y Dios

**Encíclicas y otros Documentos, Vol. I**, Juan Pablo II, Págs. 548, $4.70
**Libertad Cristiana y Liberación**, Congregación para la Doctrina de la Fe, Págs. 112, $3.25
**Santo Tomás de Aquino**, Chesterton, Gilbert Keith, Págs. 160, $5.30
**Encíclicas y otros Documentos, Vol. III**, Juan Pablo II, Págs. 408, $4.35
**Maestro de Sacerdotes**, Anitua, Santiago de, Págs. 336, $4.85
**Mater Dei** (2ª edición), Anitua, Santiago de, Págs. 336, $5.20
**San Francisco de Asís** (2ª edición), Chesterton, Gilbert Keith, Págs. 136, $4.60
**Estaré entre Vosotros** (2ª edición), Anitua, Santiago de, Págs. 376, $5.15
**La Resurrección de Lázaro**, Anitua, Santiago de, Págs. 372, $5.20
**Encíclicas y otros Documentos, Vol. II** (2ª edición), Juan Pablo II, Págs. 288, $4.35
**¿En verdad liberará?**, Novak, Michael, Págs. 368, $7.25
**La Buena Nueva del Apocalipsis**, Anitua, Santiago de, Págs. 428, $6.25

## Serie: Jurídica

**Los Derechos Económicos Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano**, Gros Espiell, Héctor, Págs. 256, $4.95
**1er Seminario Interamericano: Educación y Derechos Humanos**, Olguín, Leticia, Págs. 370, $4.40
**Legislación y Ecología en Costa Rica**, Salazar Cambronero, Roxana, Págs. 240, $5.65

## Serie: Literaria

**Obra Poética Completa Tomo II: Cuaderno del Sur; Canto Temporal; Libro de Horas**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 124, $4.35
**Obra Poética Completa Tomo III: Poemas con un Crepúsculo a Cuestas; Epigramas; El Jaguar y la Luna**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 132, $4.35
**Obra Poética Completa Tomo IV: Cantos de Cifar y del Mar Dulce**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 140, $4.35
**Obra Poética Completa Tomo V: Esos Rostros que Asoman en la Multitud; Homenajes**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 132, $4.35
**Centroamericanos**, Baciu, Stefan, Págs. 204, $4.40
**Obra Poética Completa Tomo I: Canciones de Pájaro y Señora y Poemas Nicaragüenses** (2ª edición), Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 168, $4.35
**Pablo Antonio Cuadra: la Palabra y el Tiempo**, Balladares, José Emilio, Págs. 224, $4.40
**Obra Poética Completa Tomo VIII: Teatro: Por los Caminos van los Campesinos; Cuentos: Vuelva Güegüense; Agosto**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 182, $4.35
**Obra en Prosa Tomo I: Torres de Dios**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 232, $4.35
**Obra en Prosa Tomo IV: Otro Rapto de Europa: Notas de un Viaje**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 168, $4.35
**Obra en Prosa Tomo III: El Nicaragüense**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 208, $4.85
**Obra Poética Completa Tomo VI: Siete Arboles contra el Atardecer y otros Poemas**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 104, $4.35
**Obra en Prosa Tomo II: Aventura Literaria del Mestizaje y otros ensayos**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 168, $4.85
**Obra Poética Completa Tomo VII: La Ronda del Año. Poemas para un Calendario**, Cuadra, Pablo Antonio, Págs. 128, $4.35

## Serie: Poesía en Exilio

**Plaza Sitiada**, Pita, Juana Rosa, Págs. 120, $3.75
**Antología del Inmigrante**, Peña, Horacio, Págs. 104, $3.60

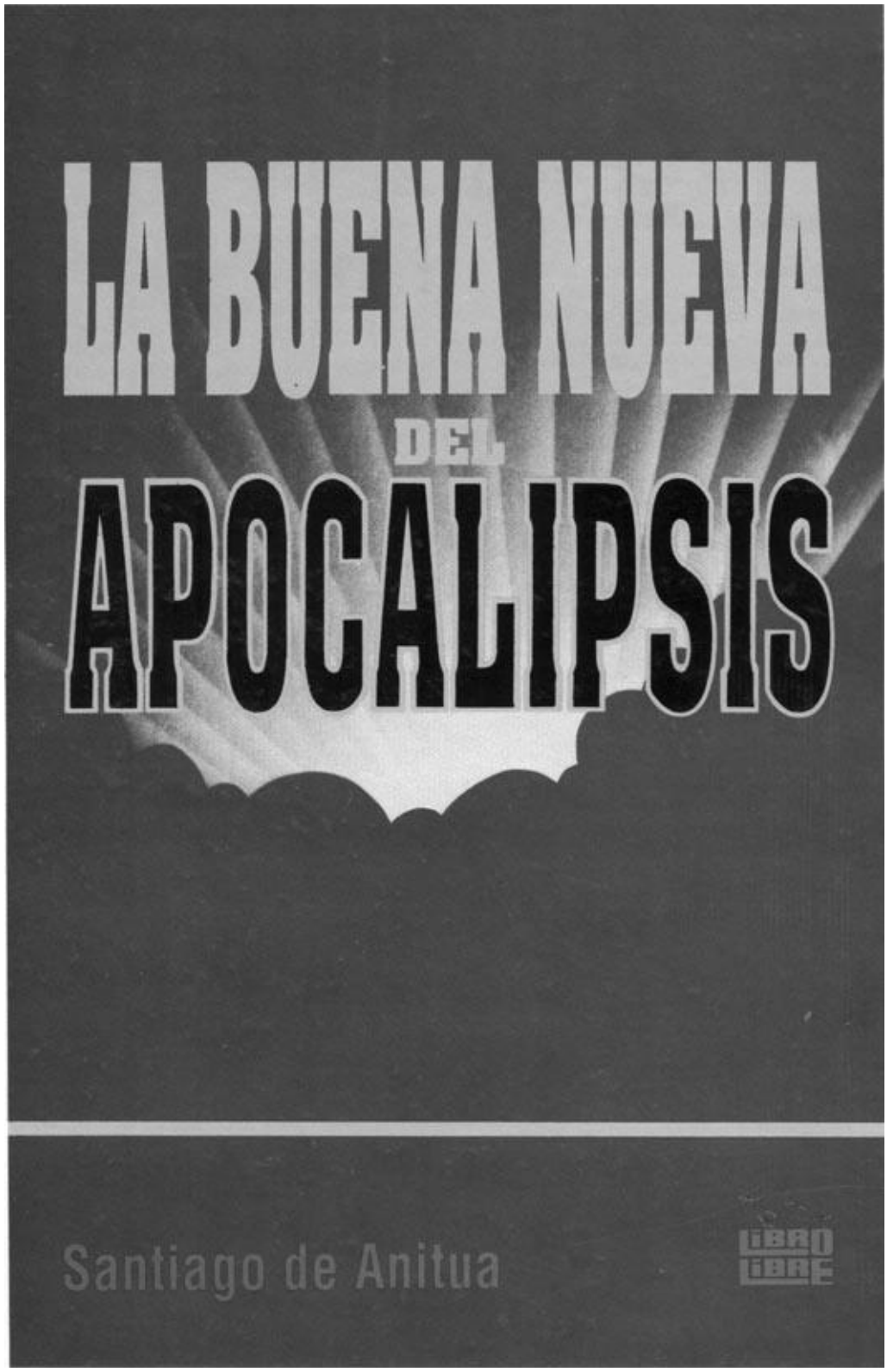
## Serie: Raíces

**Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua**, Comzemius, Eduard, Págs. 336, $4.95
**Toponimias Indígenas de Nicaragua**, Incer, Jaime, Págs. 484, $6.35
**José Cecilio del Valle, Sabio Centroamericano**, Meléndez Chaverri, Carlos, Págs. 232, $4.35
**El Despertar Constitucional de Costa Rica**, Sáenz Carbonell, Jorge, Págs. 564, $8.60
**La Finca de un Naturalista**, Skutch, Alexander F., Págs. 468, $6.90
**Escritos Históricos y Políticos, Vol. I** (1867-1879), Guzmán, Enrique, Págs. 632, $10.80
**Biografía del Caribe**, Arciniegas, Germán, Págs. 504, $8.65
**Las Alianzas Conflictivas**, Schifter Sikora, Jacobo, Págs. 320, $5.95
**Bolívar y la Revolución**, Arciniegas, Germán, Págs. 392, $7.55
**Escritos Históricos y Políticos, Vol. II** (1880-1892), Guzmán, Enrique, Págs. 768, $10.80
**Escritos Históricos y Políticos, Vol. III** (1893-1911), Guzmán, Enrique, Págs. 520, $10.80
**El Habla Nicaragüense y otros Ensayos**, Mántica Abaunza, Carlos, Págs. 312, $5.50
**Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)**, Incer, Jaime, Págs. 640, $6.50
**Crónicas de Viajeros**, Incer, Jaime (comp.), Págs. 276, $6.50

Estos precios no incluyen flete

LIBRO LIBRE

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org




Un libro en el que, desde una perspectiva estrictamente católica, se intenta desentrañar los misterios encerrados en el Apocalipsis de San Juan y que, por su actualidad, erudición y profundidad interesará a todos; desde los aficionados al misterio, hasta los católicos más fieles, pasando por los protestantes y los incrédulos, que hallarán en él abundante materia de discusión. La obra más relevante de Santiago de Anitua, S.J.

**Adquiéralo en las principales librerías, o con su distribuidor más cercano.** Costa Rica **¢775.00**; resto del mundo **$6.25** (no incluye flete); o solicítelo a Asociación Libro Libre, apartado postal 1154-1250, Escazú, Costa Rica

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org